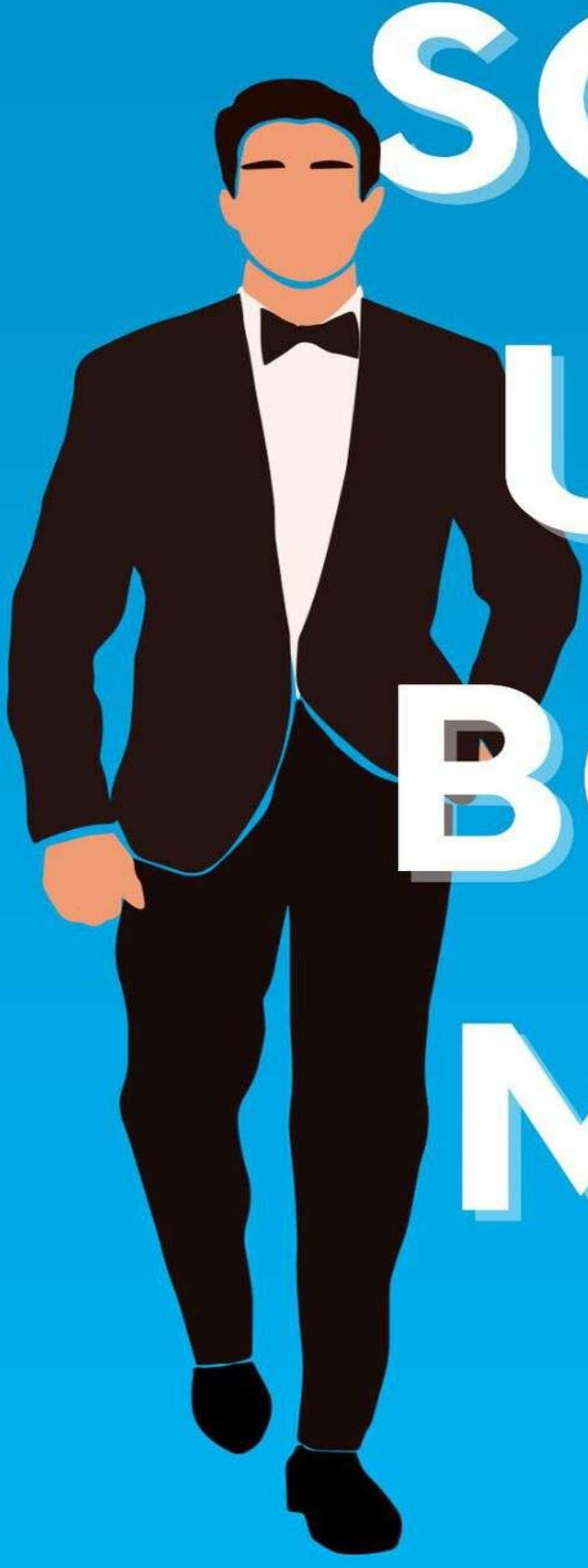
MARTA LOBO

SOLO UNA BODA MÁS





SOLO UNA BODA MÁS

Primera edición: Vitoria-Gasteiz, 10 de julio de 2023
©2023, Marta Lobo
ISBN: 978-84-09-52423-5
All rights reserved

Diseño de portada, contraportada y maquetación: Marta Lobo
Corrección: Rachel RP
Imágenes originales: @sketchify y @madiwaso

Todos los nombres, personajes, lugares y acontecimientos de esta novela son producto de la imaginación de la autora o son empleados como entes de ficción. Cualquier semejanza con personas vivas o fallecidas es mera coincidencia.

Algunos fragmentos de canciones incluidos en este libro se han utilizado única y exclusivamente como intención de darle más realismo a la historia, sin intención alguna de plagio.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Impreso en España – Printed in Spain



Para A.
Me has demostrado que se puede querer más sin querer menos.

«Para mí eres perfecta».
Love Actually

Gracias por leer mis novelas.

Marta Lobo es quien es gracias a lectoras como tú.

Quiero agradecerte que lleves conmigo **dieciséis novelas** o que me acabes de conocer, **regalándote uno de mis relatos**.

«***Con la vida en los talones***» cuenta la historia de Laura y Luka, dos personas que estaban destinadas a conocerse. Luka huye de la guerra y Laura le abre las puertas de su casa.

RomCom.
Bajo el mismo techo.
Él se enamora primero.

¿Necesitas **más clichés** para enamorarte de ellos?

Pinchando en este enlace, llegarás a una página de suscripción que, una vez inscrita, te enviará automáticamente el relato por correo electrónico.

No voy a bombardearte con *Spam* molesto y de los odiosos.
Solo te mandaré un email cada vez que saque una nueva novela, para que lo sepas y no te pierdas nada.

Un besazo enorme y muchísimas gracias.

En tus manos tienes una novela completamente interactiva.

¿Quieres pasear de la mano de los personajes?
En este enlace encontrarás todos los escenarios por los que transcurre esta historia: Tour Boda.

¿Quieres escuchar la novela?
En este enlace encontrarás la lista de canciones que acompañan momentos muy importantes de la historia: Lista Spotify Boda.

Opción solo válida en dispositivos que dispongan de audio y conexión a internet.

Dejaos llevar, poneos cómodas y disfrutad de esta nueva experiencia.

Prólogo

La boda de mi novia

Olivia

2022

Me estiro el vestido en un intento vano de no ahogarme debido a las cuerdas del corsé que me han apretado demasiado, mientras trato de respirar con algo de normalidad, pero mis pulmones no son capaces de hacer su función de forma correcta.

—Olivia, ¿va todo bien? —Georgia, mi mejor amiga, se acerca preocupada.

Entre mis dedos tengo un pequeño papel azul que toqueteo nerviosa.

Abro la boca para responderla pero suena mi teléfono.

Leo el mensaje.

Es de Cameron.

Cierro los ojos.

Tomo aire.

Noto una presión horrible en la zona de las costillas.

No, las cosas no van bien.


A & AT
5G
Sábado 18 de julio
17:50
Cam on the Beach
sáb, 17:45
Lo siento, Oli.
No puedo hacerlo.

1

El día de la boda

Olivia

2015

Esconderme en un fotomatón probablemente no sea lo más maduro que haga hoy, pero tampoco lo es poner cócteles de mediados de los noventa en una boda y esperar que tras ingerir demasiados, o no los suficientes para aguantar este mamarracheo, nos comportemos como personas cabales.

Aquí estoy bien, escucho música de fondo, la luz estroboscópica de los focos que han empezado a girar hace un rato no me causan dolor de cabeza y estoy lejos de los ojos que buscan solteras desesperadamente. Hoy no tengo el cuerpo para un chico de boda.

¿Que qué es un chico de boda?

Pues es un chico que conoces en una boda, probablemente os hayan sentado en la misma mesa, la de los solteros, os tomaréis unas copas, empezará a parecerte interesante lo que te cuenta, tal vez te resulte mono… Acabaréis en alguna habitación borrachos, echando un polvo que no recordarás demasiado bien y saldrás con los zapatos en la mano, la cremallera del vestido sin atar y con ganas de llegar a tu casa y meterte sola en la cama.

Así que me voy a quedar en este fotomatón escondida hasta que…

Mierda.

No queda ni una sola gota de daiquiri en mi copa.

Lo compruebo un par de veces volcando el vaso.

Apoyo la cabeza en la pared barajando la posibilidad de escaparme a por más bebida, pero unas luces azules, verdes y rosas me ciegan antes de hacerlo.

Me pongo una mano sobre los ojos intentando no quedarme ciega y un perfume masculino inunda el cubículo.

—Necesito desaparecer un momento de esta fiesta.

Siento cómo el cuerpo del tío que está hablando ocupa casi todo el espacio, por lo que tengo que pegar más mi espalda al fondo para que se acomode.

—No estaría de más haber pedido permiso, así yo habría salido y ahora mismo mis ojos no estarían a la altura de tu paquete. —No lo pienso, este último daiquiri, y los siete anteriores, han conseguido quitarme el pequeño filtro que me he autoimpuesto esta mañana antes de salir de casa.

—Podría haber sido peor. —Inclina su cabeza y veo cómo le brilla la cara. Lleva algo de pintura azul y verde que se ilumina cuando los rayos de luz entran en el fotomatón. Pero el verdadero motivo por el que parece resplandecer es por la preciosa sonrisa que se dibuja en su cara—. Además, tú y yo hemos estado mucho más pegados en más de una ocasión, Hunt.

Que me llame por mi apellido no debería extrañarme. Trabajo en el Presbyterian de Nueva York, haciendo mi residencia, y el paquete, digo, el tío que tengo delante es Ellis, Cameron Ellis: enfermero especialista.

Efectivamente, trabajamos en el mismo hospital.

Pasamos más de noventa horas a la semana en el mismo edificio.

Coincidimos a menudo en operaciones, nos encontramos en los pasillos o en la cafetería haciendo cola para pedir nuestro octavo café los días de guardias interminables.

Ellis casi siempre va corriendo con la parte de arriba del pijama a medio poner mientras enseña a pacientes y trabajadores sus camisetas de bandas de rock o su torso desnudo. Esto último suele hacerlo más a menudo. Nunca deja de sonreír aunque lleve demasiadas guardias seguidas y pocos días de descanso.

No, Cameron Ellis no es un tío que pase desapercibido.

Ni siquiera para una adicta al trabajo como yo.

—¿Cómo te has dejado engañar para venir a esta boda?

Su voz ronca me saca de mis pensamientos y me obliga a apartar mis ojos de su paquete. Exacto, me he quedado mirando fijamente esta parte de su anatomía demasiado tiempo.

—Porque es mi jefa la que se ha casado con tu jefe. ¿Tú de qué o de quién te escondes exactamente?

—No puedo más con los bailes en línea, estoy un poco hastiado de que me vengan las amigas de la novia preguntándome si lo nuestro es como en Anatomía de Grey, que con qué enfermeras o médicas he follado y a ver si tengo descuento para que se pongan silicona en alguna parte de su cuerpo. —Apoya su cabeza en la pared que queda tras de él y respira hondo.

—Es lo que tiene estar sentado en la mesa de los solteros. Nos ponen una maldita diana en el culo en tu caso o en las tetas en el mío, para que todos los que han venido sin pareja metan fichas, y para los que vienen felizmente casados nos pregunten que nosotros para cuándo, que si no nos preocupa trabajar demasiado y hacernos viejas sin encontrar un marido bueno, que moriremos rodeadas de gatos y sin hijos. Que somos monas para echarnos a perder sin un hombre al lado. Que tengamos cuidado porque si llegamos a los cuarenta sin casarnos solo quedan los deshechos… —Le intento dar un sorbo a la copa, pero recuerdo que está vacía, así que la agito en el aire a ver si se rellena mágicamente.

—Toma.

Cameron me ofrece un vaso de un color extraño y con algo que brilla. No pregunto y le doy un trago. Es dulce, demasiado para mi gusto. Sabe a melocotón, frambuesas…

—No pongas esa cara, que cosas peores te has bebido.

—Esto produce un coma diabético solo con olerlo.

—¿Dónde está ese enfermero buenorro, Grace?

—Habrá salido huyendo de tus pasos de baile en línea, Cassidy.

Me levanto del pequeño taburete y abro la boca para contestar, pero la mano de Cameron se sitúa sobre mis labios, su cabeza se ladea y sus ojos me imploran que no diga nada. La pintura que lleva justo debajo de ellos hace que se vean aún más azules.

Se me dibuja una sonrisa bajo sus dedos y levanto las manos en son de paz, pero al hacerlo, debido al escaso espacio que deja su casi metro noventa y su cuerpo musculado, le rozo las piernas y los brazos sin querer.

—Te juro que lo he sentido. Él también ha tenido que sentirlo. Además, que ha venido solo. ¿Quién viene solo a una boda? Alguien que no tiene ningún tipo de pareja, alguien que sabe que en las bodas siendo soltero y estando así de bueno, folla seguro.

—Deja de perseguir a los tíos. Pareces desesperada.

—Mira, yo quiero follármelo, olvidarme del mundo y que en dos horas se vaya a su casa. Solo quiero utilizarlo para mi propio placer. No te creas que quiero tener algo serio con un

enfermero. Si fuese un médico tal vez me lo planteaba.

Cameron agacha la cabeza unos segundos y la mueve lentamente. La tía que está fuera, aparte de ser una bocazas, es idiota. No tiene ni idea de lo que habla. Sujeto la mano de Cameron con una de las mías, la otra la pongo en su pecho y le aparto lentamente.

No digo una sola palabra, solo sonrío.

Paso mis dedos por el cuello de la camisa de Cameron, los deslizo y comienzo a desabrochar varios botones, sigo bajando hasta llegar a la cintura, saco la tela de los pantalones y suelto su cinto. Todo esto sin dejar de sonreír mirándole a los ojos.

En su mirada puedo ver que no comprende lo que estoy haciendo, pero le divierte.

Subo de nuevo mis manos por su pecho, paso por su cara y le revuelvo el pelo.

—*Pero no me digas que no está para arrancarle toda la ropa, tía.* —Continúa hablando justo al otro lado de la cortina.

—Sígueme el juego. —Lo susurro mientras pego mi cuerpo al suyo y recibo una pequeña descarga eléctrica en respuesta.

Desato el nudo que une la parte superior de mi vestido, lo sujeto con una mano, me deshago un poco el peinado y salgo tropezándome falsamente con una chica que me mira con una ceja levantada.

—Ten más cuidado, guapa.

—Lo siento. —Me muerdo falsamente el labio inferior, me intento atar el vestido y me pego a la cortina para fingir que susurro.

—Cam, será mejor que salgas completamente vestido. Pensábamos que estaríamos solos. —Sonrío falsamente avergonzada.

—No me lo puedo creer. —La chica abre la boca al ver a Cameron salir del fotomatón.

—Mira, ya lo has encontrado. —Su amiga la golpea en el brazo—. Se lo ha follado otra. Buen trabajo. —Levanta una mano en el aire y espera que se la choque—. ¿No?

—Deja de ponerme en evidencia.

Ambas se alejan de nosotros mientras una de ellas me mira como si le hubiese robado el novio el día de su boda.

—Tienes una mente malvada. —Tira de mi mano y me vuelve a meter en el pequeño cubículo.

—Quieres decir gracias.

Se sienta en el taburete y niega con la cabeza mientras sus dedos acaban de atar al cuello la tela de mi vestido. Sus yemas me rozan la nuca y por segunda vez esta cercanía me hace estremecer. Su aliento rebota en mi piel y siento que sonríe antes de darme un beso justo en el trapecio.

Se eleva un poco del asiento conmigo encima y pulsa el botón de la cuenta atrás para hacer unas fotos.

—¿Qué haces? —Me remuevo nerviosa e intento levantarme, pero sus manos abarcan mis caderas obligándome a sentarme sobre él.

—Quiero recordar el día en que una casi desconocida me desabrochó la camisa y me metió mano. —Su aliento de nuevo rebota en mi nuca y consigue que mi cuerpo se estremezca otra vez.

—No somos desconocidos. Esa fantasía no la puedes tachar de tu lista.

—¿Entonces qué somos? —Su mano derecha se sitúa en mi estómago y con un pequeño gesto hace que me gire y nuestras narices choquen.

—Somos dos personas que comparten demasiadas horas de trabajo, pocas noches de sueño y

muchas visitas a la cafetería del hospital. —Intento parecer que no me pone nerviosa su cercanía.

—Nunca me has visto.

No entiendo su frase y parece que mi cara se lo da a entender.

—Somos compañeros de trabajo, hemos estado en cirugías, turnos y guardias; urgencias y pacientes que nos han dado y quitado mucho. Pero no me has visto más allá de eso.

Comienza a dibujar pequeños círculos en mi espalda, justo donde comienza la tela del vestido y a veces sus yemas rozan mi piel.

Joder.

¿En qué momento…?

¿Cómo está pasando…?

No te dejes llevar, Oli, no lo hagas.

—Te he visto. Te veo. Pero ni tú vas a liarte con una compañera ni yo voy a caer de nuevo en esa tentación. —Me fijo en sus ojos y son tan chispeantes, tienen tanta vida, que es casi imposible no contagiarse.

—¿Soy una tentación?

—Lo eres y lo sabes. Lo sabes perfectamente, Cam. —Mi cerebro ha decidido no filtrar—. Para las demás compañeras y especialistas.

—Pero no para ti. —Su respiración se hace más profunda y su tono de voz suena mucho más grave—. Una pena, porque me ha encantado la forma en que me has tocado antes. Y la forma en que tu espalda se está curvando me hace saber que esto te hace sentir algo. No sé el qué, si es solo que te gusta que te acaricien, si te relaja o te excita.

A esto mis pezones le podrían dar una respuesta muy clara.

—O si te parezco un trol y estás intentando ser amable por ser compañeros. —Su tono cada vez es más grave y está retumbando en cada poro de mi piel.

—Cameron, esto no es buena idea. —Giro más mi cuerpo y paso mis manos por detrás de su cuello entrelazando los dedos y jugando con el pelo corto de su nuca—. Podría enumerar tantas cosas por la que esta es la peor de las ideas…

Escuchamos el sonido de una especie de impresora y un pequeño pitido. Cameron estira la mano y en segundos una tira con cuatro fotos aparece entre nosotros.

—Olivia, nena, dime una razón por la que te parezca mala idea lo que sea que se te está pasando por la mente en esta foto.

Me está empezando a nublar tanto el juicio que no me suena mal lo de *nena*.

—Dime que te sigue pareciendo una mala idea. —Sus dedos recorren mi columna vertebral, rodean mi cuello y me sujetan del mentón—. Este tipo de bodas por compromiso siempre me han parecido aburridas y tener que sentarme en la mesa de los solteros cada vez es más tedioso. Pero tú has conseguido que cambie de opinión. —Su pulgar roza la comisura de mis labios—. ¿Sabes que nunca me habían gustado los fotomatones hasta hoy?

—A la mierda.

Parafraseando a Dickens…

Es el mejor de los momentos.

Es el peor de los momentos.



MARRY YOU

BRUNO MARS

1:40 -2:09

2

De boda en boda

Cameron

2017

La barra de esta boda es lo mejor del día, de la semana y hasta del mes. Estoy exhausto. Creo que nunca he estado tan cansado. Llevo varios meses enganchando guardias, operaciones, noches de estudio y las últimas madrugadas buscando piso. Mi compañero acaba de decirme de la forma menos sutil posible que a su novia ya no le parece demasiado bien que duerma en su sofá, ya que ella se ha apropiado de la habitación en la que yo dormía. Según ella, como pasaba más noches en el hospital que en casa, no la necesitaba. Por lo que la ha declarado su nuevo vestidor. Se ha deshecho de mi cama, mi ropa está en un armario en medio del pasillo y cada vez que estoy en el piso me mira como si le estuviese robando hasta la vida.

—*No, Mandy, no te atrevas.*

Escucho parte de la conversación de Olivia. De nuevo coincidimos en otra boda. Nueva York es demasiado grande para tantas cosas y un pañuelo para otras muchas.

—*No. No. No.*

Olivia golpea levemente con su palma en la barra, resopla y observo cómo sus labios se hinchan. Su otra mano se apoya en su estómago, ladea la cabeza, cierra los ojos y parece que está reprimiendo un grito en la garganta. Se la aclara, abre los ojos y sonríe al camarero al pedirle una copa del champán más caro que tenga en la carta.

—¿Tan mal va la boda?

No me acerco a ella, se lo digo desde la otra parte de la barra. Decidimos mantener las distancias en el hospital ya que debido a una demanda por acoso, las relaciones entre compañeros están totalmente prohibidas y son motivo de despido. Que no tengo yo demasiado claro que esto sea legal, pero ninguno de los dos nos vamos a jugar nuestros fantásticos culos.

—La boda bien, la hermana de la novia no tanto. La muy cabrona me ha dejado tirada con el alquiler de un piso demasiado caro en el que paso muy poco tiempo. —Se bebe la copa de un solo trago—. Si es que quién me manda a mí liarme de una u otra manera con gente del trabajo.

Sé que no lo dice por mí, ya que desde la boda de hace dos años no hemos vuelto a tener nada que no sea estrictamente profesional. Y la verdad es que es algo demasiado complicado al verla ahora mismo. El vestido rojo acentúa las curvas de su cadera, se ajusta perfectamente a su pecho y cubre una espalda que esconde tantos lunares como tatuajes que me dediqué a besar aquella noche.

—Bueno, si te sirve de consuelo a mí me acaban de echar del sofá en el que llevo durmiendo meses por culpa de la novia de uno de mis mejores amigos. Cosa que ya no creo ni que sea porque se dedica a decirme que trabajo tanto que no me reconoce. —Camino hacia Olivia que alza la copa en el aire para que el camarero se la rellene—. ¿Somos adictos al trabajo?

—Somos residentes tratando de conseguir entrar en un mundo que nos fascina, del que aún tenemos que aprender demasiado y el que no nos deja casi tiempo para una vida más allá de las

paredes del hospital. —Ladea la cabeza para mirarme—. Qué fácil sería sin esa maldita norma que nos prohíbe liarnos con compañeros. Somos como los famosos: necesitamos estar con gente de nuestro mismo sector ya que son los únicos que conocen lo duro que tenemos que trabajar y todo lo que tenemos que sacrificar para llegar a ser los mejores en nuestros campos. —Suelta un pequeño gemido mezcla de frustración y hastío—. Lo fácil que habría sido si mi parte *hippie* hubiese ganado la batalla a la científica…

—¿Tú, *hippie*? Lo intento, pero no soy capaz de imaginarte viviendo en una furgoneta, Hunt. Te gustan demasiado las cosas buenas.

No sé muy bien cómo, pero acabamos en medio de la barra uno al lado del otro. Mi brazo roza su mano y la suya termina en mi corbata, la coloca bien y tira de ella ya que está un poco suelta.

—Un buen café, unas sábanas limpias, vino en la nevera y una tarta de queso o unas galletas recién hechas es lo único que necesito. Ni tecnología ni nada que pienses que pueda ser imprescindible para mí. —Cierra los ojos y sonríe durante unos segundos—. Libros, muchos libros en cada rincón de esa furgoneta.

—¿Hay hueco para alguien en ese espacio? —Mis dedos comienzan a dibujar círculos en el interior de su brazo.

—Si tú no fueses enfermero especialista y yo no fuese cirujana… Si trabajásemos en diferentes hospitales… No quedarías nada mal en mi cama. —Desliza su lengua por el labio inferior, lo muerde y vuelve a sonreír—. Pero ni soy *hippie* ni ese es nuestro caso, por lo que sintiéndolo mucho la respuesta es no, Ellis. —No sé cómo lo ha conseguido, pero en su mano aparece una de las botellas más caras del hotel. El camarero afirma con la cabeza, sonríe y desaparece de la barra con una bandeja llena de copas.

—¿Y si esta noche jugamos a que no nos conocemos? —Intento frenar mis ganas de sujetarla de la mano, meter una de las mías por su cuello y besarla hasta hacer desaparecer ese rojo perfecto de sus labios.

—Jugar puede ser peligroso, Ellis. —Parece que le cuesta trabajo pronunciar la frase con firmeza. Y no, no es por el alcohol—. Hay unas cuántas chicas que estarían encantadas de acabar contigo en sus camas y que no dejan de mirarte.

—Pero ninguna de ellas eres tú, Olivia.

—Joder, Cameron, cualquiera cae en tus redes. —Cierra los ojos y al abrirlos compruebo que le brillan tanto que parecen mucho más verdes que el color avellana habitual. Tienen pequeñas chispas amarillas que cambian de color según les dé la luz. Son tan especiales como ella.

—Cualquiera menos tú. —Yo debería cejar en mi empeño porque aquí no hay conquista posible. Antes me manda a la mierda y lo último que quiero es perder la amistad que nos ha unido estos años.

—Mira, follar no vamos a follar… De nuevo. Pero te puedo ofrecer un cuarto en mi piso de dos habitaciones y dos baños, con amplio salón y unas vistas del Empire State iluminado que dan hasta vergüenza. —Su mirada se pierde en mi mano que está sujetando una de las suyas—. Por las noches, cuando el día ha sido malo, me siento en el suelo de mi habitación con una cerveza y observo cómo la ciudad continúa viviendo ajena al dolor o la pena de los demás. Si es verano o no hace demasiado frío, subo a la terraza del último piso y dejo que el viento se lleve lo malo que ha pasado, grito si ha sido una semana pésima; y si el día ha sido de los buenos, subo a celebrar que la vida, a veces, no es tan jodida como aparenta.

—Lo de que no vamos a follar no me convence, pero me apetece sentarme en ese suelo o dejar que el viento me arranque los días de mierda.

—Dejaremos de vernos solo en las bodas como los solteros del año. —Estira su mano ante mí—. Bienvenido a casa, Cameron.

Estas son las palabras más dulces que Olivia Hunt podría decirme hoy.

En cuanto nuestras manos se unen, ella tira de mí y para que nadie sea testigo de lo que va a soltar sin filtro alguno, me pega a ella.

—Lo de que no vamos a follar… ¿Ponemos mañana el contador a cero, Ellis?



IN THE SHADOWS

THE RASMUS

2:41 -1:36

3

El gurú de las bodas

Cameron

2019

Observo el reloj de mi muñeca a punto de dar las diez de la mañana mientras las últimas gotas de café caen en la taza de Olivia. Está vieja y descascarillada por la parte de abajo, pero dice que le tiene mucho cariño, que se la regaló su hermana cuando empezó su primer año de residencia y que la ha acompañado muchas noches. Así que cada vez que veo una taza que sé que le gustará, la compro, pero esta reliquia desplaza a todas las demás.

Saboreo las notas amargas del café cuando escucho cómo la puerta de la habitación de Olivia se abre y por el pasillo aparece un tío atándose los botones de su camisa. Una de marca, una de las que sabes que es buena solo con verla.

Su cara de sorpresa me avisa de que no tiene ni idea de que Olivia comparte piso.

—En fin.

Lo dice justo antes de que se cierre la puerta y a los segundos sale ella de su habitación negando con la cabeza mientras observa su móvil.

—Cam. —Lo dice en un tono de voz medio disgustada—. ¿Podrías ponerte más ropa cuando haya invitados en casa?

—Llevo unos gayumbos, Olivia. ¿Qué más quieres? Además, no tenía ni idea de que estabas acompañada. —Saco dos *bagels* de la bolsa de la panadería de la vuelta de la esquina y termino de preparar los desayunos que dejo sobre la barra que separa la cocina del salón—. El último era mucho más agradable. Al menos me dijo adiós cuando se fue.

—Gana mucho sin ropa y con la boca cerrada. Y aún más si llevas encima casi una botella de un *cabernet* de 2016. —Sé que siente mi mirada aun cuando nuestras caras no se ven—. Pagó él la cena e iba de sibarita… Para todo. Así que entre la cena exquisita y ese vino que ni en cien años hubiese probado, me dejé llevar. Pero ¿te puedes creer que se metió con mis bragas? Que a ver qué mujer decente lleva unas bragas de algodón bajo un vestido lencero. —Levanta la mano y me hace un gesto para que le pase el café—. Una que ha currado tantos días seguidos que no tenía nada más que ponerse.

—Oli, podrías haberte comprado unas.

—O haber ido sin ellas. Le hubiese quitado media hora de bajada de libido a base de una charla sobre la ropa interior femenina y lo que les gusta a los hombres. —Saborea el café y antes de sentarse en uno de los taburetes coge medio *bagel* que he preparado con queso crema, aguacate, huevo poché y especias—. Y yo que pensaba llevarlo a la boda de esta tarde en los Hamptons.

—¿Otra boda?

—Sí, la de mi compañera de la universidad. De nuevo a la mesa de los desparejados. Ni que fuésemos calcetines perdidos en varias coladas. —Juguetea con la comida antes de llevársela a la boca.

—Este fin de semana… —Cojo mi móvil para comprobar el turno que tengo.

—Seguro que tienes alguna cita con una enfermera despampanante de otro hospital o una estudiante de enfermería o de medicina. —Le da un bocado al *bagel* y me guiña un ojo.

—Mira, me iba a ofrecer a ser tu acompañante a esa boda y que pudieses saltarte toda esa mierda de las preguntas de: *¿Tú para cuándo? ¿Cómo así que una chica tan mona no tiene novio? No es tarde para ti, querida.*

Nos quedamos unos segundos en silencio y sé que Olivia está sopesando mi oferta.

—¿Seguro que no tienes trabajo o alguna cita en tu calendario? No quiero que cambies nada por mí.

—No es por ti, Olivia, no me pienso perder una boda en los Hamptons. Vino bueno, comida cara y unas vistas increíbles.

Guiño un ojo y recibo una respuesta de Olivia sin palabras. Niega con la cabeza, se pasa la lengua por los labios y suspira. Hemos pasado tantos días y noches juntos, que no necesitamos demasiadas palabras para entendernos. Y es algo que me encanta de nuestra relación. Una que decidimos que fuese estrictamente profesional y de compañeros de piso, en la que la confianza y decirnos lo que sentimos es esencial. Por eso me ofrezco, porque sé lo jodida que suele acabar tras estas bodas y las señoras con sus preguntas impertinentes, por la forma en que la juzgan por anteponer el trabajo y el modo en que luego ella se castiga liándose con capullos que no valoran lo que tienen entre sus brazos.

—Lo único intenta que la chica que te ligues en la boda y venga contigo a casa no sea como la última.

—Eres mala gente, Hunt. —Le lanzo unas semillas del bagel.

Olivia suelta una carcajada y pasa la mano por el pecho limpiándose.

—Al día siguiente la vimos vestida de novia saliendo de la catedral de San Patricio. ¿Cómo no te diste cuenta de que estaba de despedida de soltera? —Le encanta revivir aquella mañana.

—Sabía que era una despedida, pero había bebido tanto que no me imaginé que ella era la que se casaba.

—¿Ni siquiera al ver la banda de *Viva la novia* que apareció en el sofá?

—Deja de reírte de mí. —Vuelvo a lanzar semillas—. Sabes que tengo muy mal ojo con las mujeres.

—Vale, prometo no meterme contigo hoy. Y si en la boda se te acerca una guapa millonaria, me haré a un lado.

—Voy a ducharme y a recoger mi traje de la tintorería. —Le doy un beso en la cabeza—. Y yo jamás dejaré que te apartes, Oli.

◆◆◆

A las siete de la tarde disfrutamos de una copa de vino viendo cómo el atardecer comienza a tomar el horizonte que tenemos frente a nosotros. Esta creo que ha sido una de las bodas más pijas a las que hemos asistido. Y hemos ido a bastantes como para catalogarlas por clase, tipo, forma y rarezas.

—Hola, Olivia. ¿Qué tal estás? —La madre de la novia aparece a nuestro lado. Lleva más de diez minutos observándonos.

—Hola, Claudette.

—¿Tú eres su novio? ¿Ya tenéis fecha de boda? Porque se te está empezando a pasar el arroz, Olivia. —Su tono de voz es demasiado agudo—. Porque me imagino que querrás tener

hijos pronto. Con tu edad yo ya tenía a tres de los cinco preciosos bebés que crie.

Olivia comienza a esbozar una sonrisa tan falsa que duele. Ladea la cabeza, afirma constantemente con la cabeza y respira cada dos segundos. Está a punto de hiperventilar.

De la garganta de Olivia comienzan a salir sonidos muy extraños, tanto, que me siento en la obligación de frenar esta conversación.

—Claudette, soy Cameron, el gigoló que Olivia ha contratado para que sea su acompañante en esta boda. No le prometo que tengamos hijos, pero… ¿Quién sabe? Puede que me enamore perdidamente de esta chica y deje toda mi vida para hacerla feliz los próximos cien años. —Agarro con fuerza la mano de Olivia porque siento que, aunque haya escuchado mil veces estas mismas preguntas en otras ocasiones, esta vez han llegado más profundo.

—No me puedo creer que hayas pagado a un hombre de la calle para venir a la boda de mi hija. —Claudette está completamente avergonzada—. Está el alcalde de Nueva York, el gobernador y un montón de personas importantes de la ciudad. —Levanta una mano en el aire más avergonzada—. No quiero ningún espectáculo que salga en la prensa, así que tú compórtate y tú —esta vez me señala a mí enfadada— ni se te ocurra hacer negocios sucios aquí.

—Uys, jamás se me ocurriría. Pero seguro que lo mío no es lo más sucio, feo o ilegal que se vaya a cometer aquí esta noche. Yo solo me dedico a dar placer a mi chica. —Poso mi mano sobre la cadera de Olivia y le doy un beso en el hombro. Siento cómo se remueve suavemente, respira hondo y deja caer lentamente sus ojos, manteniéndolos cerrados unos segundos.

—Olivia, qué perdida estás en la vida.

Claudette deja caer su mano trágicamente, se acaricia el pelo y levanta una mano en el aire emitiendo un pequeño grito al saludar a otra invitada.

—No ha sido ningún placer.

Pone los ojos en blanco al pasar entre nosotros y esperamos unos segundos a que se haya alejado lo suficiente para que Olivia se relaje.

—¿Por qué hemos venido a la boda si sabías que esto iba a ocurrir? —Pongo una mano en la parte baja de su espalda invitándola a pasear.

—Porque es una de mis mejores amigas, o lo era en el colegio, y… —Levanta unos centímetros los hombros sin saber qué más justificaciones darme.

—Y no sabes decir *no* a nada. Y menos si son tus amigos o compromisos a los que no quieres asistir, cambios de turno, operaciones… —La voz de Georgia hace sonreír a Olivia. Esta sí que es su mejor amiga.

—Pensaba que no podías venir. —Ambas se abrazan.

—Y yo pensaba que no me cambiarías por él. —Me señala con cara de pocos amigos—. He tenido que arreglar que tú hayas cambiado el turno en el último momento y he salido del hospital hace poco más de una hora.

—Pues tienes buena pinta. —La verdad es que Georgia está realmente guapa para haber salido de un turno largo.

—Ni se te ocurra hacerme la pelota, enfermero Ellis. —Georgia me contesta así porque está enfadada conmigo y es posible que mis próximos turnos sean una pesadilla. Al fin y al cabo ella es mi jefa.

—Georgia, Cam, por hoy mantengamos la calma. Ya llegará la tormenta pasado mañana cuando volvamos a la vida en el hospital. —Olivia trata de mantener la paz, al igual que hace en el trabajo. Por mucho que digan los nuevos que es dura y que tiene pinta de tener un palo metido en el culo, es la persona que más se involucra con los pacientes. Su línea entre el trabajo y lo personal es muy fina. En los años de residencia nos enseñan a no involucrarnos, pero es

imposible no hacerlo cuando trabajas en pediatría.

—Entonces necesitaré mucho alcohol hasta olvidarme de que estoy sola en una boda, de que mi novio, o el que pensaba que lo era, ha decidido que el puesto en California es más importante que nuestra no relación y…

Georgia cierra los ojos, respira hondo y coge una copa de champán de la bandeja de un camarero que pasa a nuestro lado. Se la bebe de trago y sonríe con un halo de tristeza.

—No sé qué hago en esta boda, no sé ni cómo seguimos siendo amigas si nos dejó de lado cuando empezó a salir con el próximo presidente de Estados Unidos.

—Nosotras también tenemos unos horarios terribles en los que vivir fuera del hospital es casi imposible. —Olivia acaricia el brazo de Georgia con cariño—. Sabes que somos muy diferentes.

—Joder, que dejó su residencia el tercer año para ser *la mujer de*. No lo entiendo. No quiero ser la *mujer de*. Soy mi mujer, la de mi vida y no pienso permitir que ningún imbécil trate de cambiarlo. —Georgia está más jodida de lo que nos permite ver.

—Gio, por supuesto que somos las mujeres de nuestras vidas. Y somos las que nos vamos a emborrachar hasta que te olvides de ese idiota, las que vamos a bailar descalzas hasta el amanecer, las que van a avergonzar a Claudette y a su grupo de arpías, y a las que Ellis tendrá que meter en mi cama cuando volvamos a casa. —Olivia se aleja de nosotros y aparece de nuevo a los segundos con una botella de tequila y tres vasos—. Mañana será otro día y podremos ver las cosas de otra manera.

—Mañana las veréis con resaca.

—Para algo eres enfermero. Sabrás qué darnos para mitigar el dolor de cabeza, reponer rápidamente minerales y potasio. —Georgia me da una palmada en la espalda—. Porque tú hoy ni bebes ni follas.

Observo a Olivia escondiendo su mirada en la copa de champán, si esto es posible. Parece que esta boda no es una más a la que asistimos solo los dos. Será una ceremonia en la que comeremos, beberemos y…

—Las solteras pueden pasar por la zona de baile. La novia quiere lanzar el ramo ahora que estáis todas presentables para la foto. —Claudette se ha hecho con el micrófono que hay en un pequeño escenario donde una mujer toca un arpa. Suena tan aburrido como la voz de esta señora que mira con una condescendencia que duele a las mujeres que han acudido a esta boda para disfrutar del día de su hija.

Pasea por la pista de baile señalando como si estuviese esperando que un perro pastor guiase a las ovejas al redil. Niego con la cabeza mientras compruebo que Olivia trata de escabullirse pero se oye su nombre por micrófono.

—Olivia, querida, ya que no tienes marido *aún* —enfatiza esta palabra con mala leche— y los hombres de esta boda tienen demasiada clase para una chica como tú, al menos te llevarás el bonito ramo de peonías de mi hija.

Mi compañera de piso resopla, frunce los labios, se bebe de un trago la copa que lleva en la mano, toma aire y camina al redil con una gran sonrisa. Puedo escuchar perfectamente sus pensamientos. Cualquiera que la conozca un poco puede leer sus ojos. Aunque de los que aquí se han reunido hoy, solo tenemos esa suerte dos personas: Georgia que camina a su lado afilando sus uñas para proteger a su amiga si es necesario y yo.

—Sí que tienes amigas solteras, querida. —Claudette prosigue en su intento de menosprecio y consigue que a algunos invitados se les escapen sonrisas condescendientes.

Olivia aprieta la mano de Georgia y su otra mano pasa por su cadera estirando el vestido tratando de calmarse. Durante unos minutos el sonido del arpa cesa y comienza a sonar por los

altavoces una canción que haría enfadar a cualquiera. Es una especie de… No sabría ni cómo catalogarla. Algo así como si en unos dibujos animados los leones persiguiesen a unas gacelas a punto de morir. La novia avergonzada, pero a sabiendas de que es su madre quien paga la boda y su vida, decide tragar. Pero no me quedo quieto, no puedo, no. Así que busco en la barra que han colocado cerca de la zona de baile donde ahora no hay camareros, robo un par de cosas (o tres), me acerco al DJ y le dejo una botella de vodka a cambio de que corte esta música y me ponga un himno que hará que los estirados de esta boda aprieten tanto los dientes que se les saltarán las fundas de porcelana.

El ramo vuela por los aires al son de *Raise your Glass* de P!nk mientras Olivia se encuentra con mi mano sobre la suya invitándola a coger una de las copas que he robado en el bar. Le entrego otra a Georgia mientras varias de las invitadas se pelean por esas peonías que tan caras parecen. Los pétalos sobrevuelan nuestras cabezas y el estribillo de la canción pone banda sonora a esta escena de comedia romántica.

Así que levanta tu copa si estás equivocado
de todas las formas posibles.
A todos los que la gente subestima…
Ven y levanta tu copa.

—¿Esto es cosa tuya, Ellis? —Georgia me mira sin creerse lo que está pasando.

—Claro que sí, Gio. A este le subestimas y es porque en el curro llevas metido un palo en el culo y te temen todos los enfermeros y gran parte de los médicos. Pero si le llegases a conocer fuera del hospital y aceptases nuestras invitaciones al bar de Seb más a menudo, Cam te demostraría que dentro del uniforme azul, a parte de un cuerpazo cincelado a base de sentadillas en el sofá cuando pierde alguna apuesta —no deja de tocarme mientras habla de mí como si no estuviese— se encuentra el tío más divertido de Nueva York. Un gran compañero de trabajo, con el que compartir piso es un placer y sin el que no me imagino asistir a bodas, hacer guardias y disfrutar de amaneceres viendo el río desde la terraza superior del hospital con dos cafés robados a los de plástica.

Carraspeo porque me he quedado embobado escuchando su discurso sobre mí. Yo podría decir tantas cosas sobre Olivia, sobre su forma de ser conmigo cuando nos ven, pero sobre todo cuando no lo hacen, cuando se acurruca a mi lado en el sofá para ver nuestra serie favorita y me tapa con una manta cuando me duermo a los cinco minutos de empezar; las notas que me deja pegadas en la caja de mis galletas favoritas pidiéndome perdón por haberse comido la que más pacanas tenía o cómo me deja notas en las carpetas de los posoperatorios cuando sabe que coincidimos con el mismo paciente.

—Alcemos el vaso por los incomprendidos, porque dominaremos el mundo con nuestras rarezas. —Subo la mano con la copa mientras los pétalos siguen cayendo sobre nuestras cabezas y dos invitadas se pelean por el ramo a grito de *Suéltalo, pequeña arpía, que tengo que casarme con el concejal*.

—Joder, Ellis, no dejas de sorprenderme. —Olivia me sujeta de la mano y me da un beso en la mejilla y hace chocar nuestras copas.

Georgia no deja de mirarnos intentando averiguar algo.

—¿Vosotros habéis follado?

Olivia sonríe y yo no pienso decir nada.

—Sí, en las bodas. Pero decidimos que nuestros polvos de bodas se acabaron hace unos años.

Sobre todo si tenemos carabina. —Olivia choca su copa con la de su amiga.

—¿Sabes cuántas ETS podrías haber pillado? —Georgia me mira entrecerrando los ojos y pillo su gesto de vacilar.

—Las mismas que con tu querido jefe de cardio, jefa. —Si ella las da, yo las tomo.

—Va a gustarme venir con vosotros a las bodas. —Une su copa a las nuestras—. Pero que no se os pase por la cabeza que vamos a hacer un trío.

—¿No repetimos?

Georgia y yo escupimos el champán por el comentario de Olivia. Nos mira con la boca abierta, nos guiña un ojo muy exagerada y comienza a bailar de una forma descoordinada con la música y que le haría pasar vergüenza a cualquiera.

Nosotros nos miramos.

Volvemos a mirar a Olivia.

Esperamos a que el DJ dé otro trago a su botella de vodka recién estrenada y suba el volumen al llegar de nuevo al estribillo, para unirnos a ella bailando de la misma forma descoordinada, sin vergüenza y gritando la letra de la canción dejando claro que aunque seamos los pequeños inadaptados, somos los que sabemos vivir.

Me acerco a Olivia que mueve los hombros arriba y abajo mientras da vueltas, la sujeto de la cintura y aprovecho que la música está tan alta que nadie nos escuchará.

—Espero que tú tampoco dejes de sorprenderme nunca, Oli.

—Gracias por seguirme en mis locuras.

—No pienso dejarte sola, nena.

Sigo siendo el único al que me permite llamarla de esta forma.

Y yo solo sería capaz de llamárselo a ella.



RAISE YOUR GLASS

P!NK

00:38 -2:44

4

Resacón en Las Vegas

Olivia

No pienso volver a beber más.

Estas son las primeras palabras que salen de la boca de Georgia cuando se despierta en nuestro sofá. Cameron está peleándose con la cafetera desde hace veinte minutos, los que yo he tardado en ducharme e intentar despejarme.

La boda al final fue muy divertida a pesar de Claudette y sus comentarios. Y no es que no tuviese la tentación de dejarla en evidencia, pero me sobraban las ganas de que la boda no se viera empañada por un espectáculo.

—Hora de la muerte 10.45. —Lo digo más alto de lo normal para que mi amiga empiece a recobrar la vida.

—¿No tenemos café? —Georgia saca la cabeza por el reposabrazos y nos mira con el rímel corrido por la cara y las marcas de la almohada en la mejilla.

—Daos una ducha, que se os quite el olor a alcohol, y os invito a comer en Little Spain. —Me pongo otro café sabiendo que no se van a poder resistir a estas dos palabras.

Es decirlas y los dos corren, chocándose justo en la puerta mientras intentan entrar en el baño a la vez. Georgia se hace con el puesto en la ducha cuando, por el grito de Cam, parece que comienza a quitarse la ropa delante de él.

—Joder, Georgia. —Sale del baño y me busca en mi habitación—. Tu amiga es…

—No estás acostumbrado a que se desnuden y no acaben en tu cama. —Lo miro a través del espejo mientras me peino.

—¿Con Georgia? Jamás. Es tu mejor amiga y a Seb le…

No continúa.

Se queda en silencio mientras mira al infinito.

Es lo que hace siempre que mete la pata y no sabe cómo reaccionar.

Cameron Ellis no sabe mentir.

—¿A Seb le gusta Georgia?

—Yo no he dicho... —Niega con la cabeza mientras se pasa la mano por el pelo—. Si se entera de que lo sabes por mí, me mata. —Suelta el aire y me mira agobiado.

Doy dos pasos hasta su posición y le sujeto de las mejillas. Sus ojos están algo rojos por la falta de sueño y no deja de negar con la cabeza. Conozco su mirada a la perfección. Si algo he aprendido estos años es a distinguir su estado de ánimo a través de sus ojos. Ahora está agobiado por haber soltado lo que se supone que es un secreto.

—No le diré nada, prometido.—Acaricio su mejilla y dejo unos segundos mi mano sobre ella.

—Aunque solo hace falta ver a Seb cada vez que Georgia entra en su bar.

—No. —Le aparto de un empujón sorprendida.

—Es como si todos los borrachos y los problemas del alquiler desapareciesen. —Levanta los hombros como si no me estuviese desvelando más de la cuenta—. A Seb no le ha ido bien en el

amor. Su última chica le robó la caja del fin de semana y se escapó con su ex a Las Vegas. La anterior lo engañó con su hermanastro. Y antes de ella… Antes de ellas está María.

Se queda en silencio y sonríe con tristeza. A pesar de conocernos desde hace tantos años, aún hay cosas de su vida anterior que desconozco y esta le causa mucho dolor.

—Ve a ducharte, que nos espera buena comida y un domingo paseando por High Line escuchando a alguno de los músicos y volveremos a casa para pelearnos por elegir qué serie seguimos viendo, para que te quedes dormido antes de que aparezcan los nombres de los actores en pantalla. —Le guiño un ojo y le observo mientras camina hacia el baño que ha dejado libre Georgia.

Sé que visto desde fuera esto puede parecer lo que no es, pero Cameron es mi faro, ha sido quien ha soportado mis envites cuando algo se ha torcido, mi malhumor cuando alguna operación se ha descontrolado y el que me espera en casa sin juzgarme para dejarme hablar durante horas de una paciente a la que tengo que salvar y no sé por dónde empezar.

—¿Estás bien? —Georgia ataca mi armario mientras se lava los dientes con un cepillo de la caja de invitados.

—Sí, estaba pensando en una paciente. Ava viene a revisión en una semana. —Termino de vestirme ante la atenta mirada de Georgia. Nunca se le escapa nada.

—¿Crees que habrá que volver a operarla?

—Cuando le hagamos más pruebas lo sabremos.

Hablamos de ella mientras Cameron termina de prepararse y media hora después estamos sentados en unos taburetes bajos alrededor de una mesa llena de platos con un aspecto espectacular.

—¿Cómo has conocido este sitio? —Georgia no deja de comer pan con aceite, tomate y jamón ibérico.

—Me lo recomendó Alex McArddle en una visita de Jason. —Dejo unas cervezas en la mesa y agua para Cameron—. Mariola, su mujer, es española y Alex me aseguró que no me lo podía perder. Así que pensé en vosotros.

—Si ya hemos venido tres veces, Oli. —Cameron, que parece que al meterse las patatas bravas aún tiene hueco en la boca para hablar, me mira con los ojos muy abiertos—. Vale, que ella no había venido.

—Tú estás hoy para guardar secretos, compañero de piso. —Le lanzo una bola de papel que venía con unas tapas.

—Hoy tendrás que perdonármelo todo. Ayer os metí en un Uber antes de que la liaseis en la boda. Querías ir donde la madre de la novia a decirle no sé qué de su última operación estética. —Cameron intenta mantener la cara seria, pero es que se le escapa la sonrisa hasta por las orejas.

—Ella te puede perdonar incluso matar a su planta favorita, pero nosotros no somos amigos. —A Georgia le encanta meterse con Cameron y a él responderla. Sus piques son épicos.

—Jamás sería amiga de alguien que le quita lo blanco al jamón. —Señala el plato de Georgia con los ojos muy abiertos.

—Habla aquí el experto en comida española que le pone chorizo a la paella.

Puede parecer raro que tres neoyorquinos sepan de comida española, pero desde hace años, cuando tenemos varios días libres y no queremos pensar en el trabajo, vamos a clases de cocina. Georgia y yo nos hemos especializado en vinos, y es Cameron al que mejor se le da cocinar. Nos lo demuestra cada vez que tenemos la oportunidad de coincidir en horarios y cenar juntos.

—Jamás le he puesto chorizo a una paella. —Se levanta del taburete y el grito hace que el resto de los comensales nos miren—. Aquello era un arroz con lo que me sobraba en el

frigorífico y se supone que solo me lo iba a comer yo, pero tuve que irme al hospital porque hubo aquel accidente y me llamaste de urgencia. Tú te lo comiste sin pedirme permiso.

—Llevaba quince horas sin comer nada y aquello era lo que mejor pinta tenía.

Los observo a ambos mientras me termino las patatas y la cerveza, cosas que se me atragantan cuando escucho la voz de Claudette justo al otro lado de las mesas. Aquí hay mucho barullo ya que se está llenando, pero ese tono agudo es imposible no escucharlo.

Me doy la vuelta para comprobar que va de la mano de un hombre… De un chico de mi edad, de unos treinta, que ni es su marido ni su hijo. Es el hijo de su mejor amiga, uno que ayer creo que me metió fichas en la barra libre. Puede que hayan venido en plan familias amigas y se dispongan a comerse unas croquetas, que creo que Claudette solo va a oler, pero me equivoco en las apuestas. Me lo dice el beso que acaba de darle el chico joven y no ha sido precisamente en la mejilla.

—No me jodas. —Me tapo la boca con la mano y me oculto entre las cartas de la comida.

—¿Qué pasa? —Ambos miran a nuestro alrededor. Saben que me escondo de algo.

—Millones de personas en Manhattan, miles de lugares para comer, cientos de moda, muchos de lujo y aparece aquí para comerse a ese chico y hacer que se nos atragante hasta el aire. —Niego con la cabeza mientras sigo bebiendo cerveza.

—Bueno, la única mesa que está libre es la que tenemos a nuestra derecha y vienen directos. Que tal vez, Oli, todo lo que ayer no quisiste decir por no estropear la boda… —Georgia hace un ruido con la boca y una mueca en forma de *adelante*.

—Tú deberías ser mi Pepito Grillo, no una especie de demonio con ojos bonitos que me incita a ir por el mal camino. —La señalo con un trozo de jamón en la mano.

—Debimos ir a un lugar con más clase, Nathaniel.

Uno.

Respiro hondo.

—Aquí dejan entrar a cualquiera sin gusto por la buena comida.

Dos.

Respiro más hondo.

—Aunque me imagino que tras lo que algunas bebieron en mi boda, es normal que tengan que seguir bebiendo. Aunque como médica, deberías reducir la ingesta de alcohol y carbohidratos. —Se sitúa justo delante de nuestra mesa—. Bueno, querida, que aún no eres médico, tan solo estás en otro de tus años de residencia y probablemente ni siquiera la termines. Como otras tantas cosas en tu adolescencia. Las clases de violín, las de ballet, las de etiqueta social… Mi pequeña las abandonó por tu culpa.

—Querida, Claudette, mi vida, corazón… —Me aclaro la garganta, pienso un microsegundo en lo que voy a decir, pero doy paso a mi querida Olivia la indecente—. Querida, iba a todas esas clases aburridas por tu hija, porque la obligabas a tocar el violín, a ir a clases en las que nos intentaban demostrar que no éramos señoritas, que estábamos sacadas de granjas para cerdos; a otras en las que nos decían que estábamos demasiado gordas para ser bailarinas. Joder, que teníamos doce años. A unas niñas jamás se las trata así. Pero tu querida hija no quería decepcionarte, por lo que yo decidí abandonar todas aquellas clases para que ella me siguiese y tú pudieses echarme a mí la culpa.

—Eso es lo que pasa cuando te crías sin una verdadera madre y con un padre que…

No permito que termine la frase.

Mi primera intención era abofetearla, pero no quiero darle la opción de una denuncia, por lo que cojo el teléfono, le hago una foto y abro el wasap de su marido.

—Ni se te ocurra volver a hablar de nadie de mi familia o esta foto acaba en el móvil de tu marido. —Se la muestro unos segundos—. Que ni se te ocurra volver a mencionar a mis padres o…

—¿O qué? —Claudette piensa que voy de farol ya que, tras muchas desfachateces por su parte, jamás he hecho nada que la perjudicase, tan solo por su hija.

—Ups.

Le doy la vuelta al móvil y comprueba que su marido ha recibido la foto.

Doble *check* azul.

La ha visto.

—Voy a… Vas a… —Se suelta del brazo del chico que no ha dicho una sola palabra desde que nos ha visto—. Pienso…

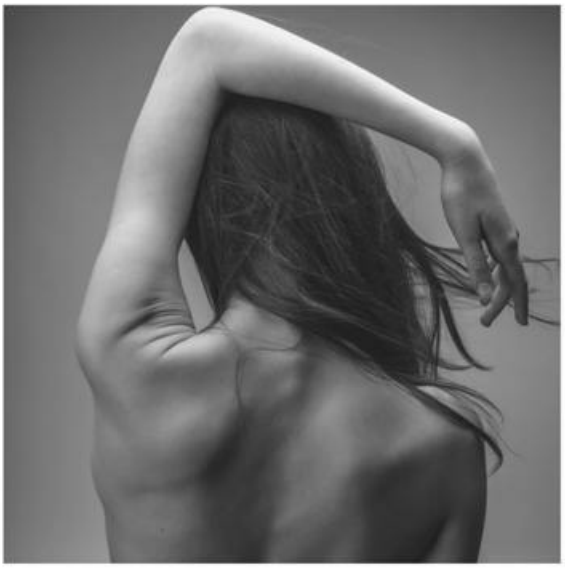
—Ni vas a hacer nada ni piensas en nada. Vas a sacar de aquí tu culo con implantes y no vas a mirar atrás. Y da gracias a que esa última tanda de botox no te permite hacer gestos o si no todos sabrían la vergüenza que vas a pasar en los próximos meses, querida Claudette.

Acabo la bebida y sonrío a mis amigos para salir tranquila a la calle. Necesito aire. Me oprime el pecho y la sangre comienza a bombear más fuerte en mi cabeza. Esto es un pequeño ataque de ansiedad por lo que acabo de hacer. Que me siento bien, joder, pero no quita que esto va a repercutir en mi amiga. Camino unos metros en dirección al acceso a High Line por las escaleras que dan a la pasarela que recorre por encima varias de las calles de la ciudad, las subo con rapidez y me siento en un banco apartado.

No.

No me siento así por las palabras de Claudette en sí.

Es por todo lo que remueve acordarme de mi madre, de cuando la perdimos y de todo el dolor que aún causa tantos años después.



RESISTANCE

MUSE

3:16 -2:29

5

La princesa prometida

Olivia

Recuerdo perfectamente el inicio de la película *La princesa prometida*. No la parte del abuelo que comienza a contar el cuento, no. Cuando comienza la historia de verdad. Aquellas miradas, los instantes en los que no había palabras… Tal vez era demasiado pequeña para verla, pero era la película favorita de nuestra madre.

Mamá murió cuando nació mi hermana Kate. Yo no había cumplido los cinco años cuando me despedí de ella en casa y recuerdo aquella conversación. No es normal que alguien recuerde lo que ocurrió siendo tan pequeña, pero cuando se trata de una pérdida tan grande, el cerebro es capaz de reproducir en bucle la escena. Y es lo que ocurrió durante muchos años.

Mi madre llevaba un vestido amarillo con pequeñas flores blancas, su pelo rubio estaba trenzado, frotaba sin parar su tripa y le pedía a mi hermana que esperase un poco hasta llegar al hospital. Aquella noche se había acostado en mi cama, parece que sabiendo que era la última vez que lo hacía. Me leyó un par de capítulos de *La princesa prometida* hasta que me quedé dormida. Me desperté varias horas después por el ajetreo que había en casa. Mi padre caminaba por el pasillo agarrándose la cabeza y sonriendo, mientras escuchaba cómo mi madre trataba de calmarlo.

Al salir la encontré en la puerta hablando con nuestra vecina, la que me solía cuidar cuando mis padres trabajaban. Me despedí de ella y me prometió que al día siguiente iría con papá al hospital para conocer a Kate.

Pero aquella visita al hospital fue completamente diferente a lo que todos nos habíamos imaginado. Mi padre me subió a la cama y pude ver por primera vez a mi hermana. Era pequeña, sonrosada y agarraba con mucha fuerza mi mano. Estábamos las tres en la cama. Mi madre acunaba a Kate mientras me acariciaba la cabeza y aquel momento… He sido capaz de guardar el olor de mi madre, la sensación de su mano acariciando la cabeza y su voz cantando una nana para que mi hermana se durmiese.

Mi madre comenzó a encontrarse mal.

Había mucha sangre en la cama.

Varios enfermeros nos sacaron de la habitación.

Recuerdo el horror en la cara de mi padre.

Entraron muchos médicos en aquella sala.

El ruido.

El de una máquina a la que la conectaron antes de que aquel sonido se convirtiese en un pitido constante y agudo.

Salieron los médicos.

Uno de ellos se dispuso a hablar con mi padre.

Él se rompió.

Lo hizo con mi hermana en brazos y sujetando mi mano.

No comprendía nada de lo que estaba diciendo.

Mi madre había muerto por una complicación que no pudieron detectar.

Ella misma me habló de la muerte meses atrás cuando perdimos a una de mis abuelas. Me explicó el proceso, cómo me iba a sentir, lo que iba a llorar y que no lo iba a comprender. Me preguntaría por qué ella, por qué en ese momento y que estaría meses triste. Pero que llegaría un día en el que los buenos recuerdos me harían sonreír.

Joder, me quiso proteger para la pérdida, pero no hay nada que te proteja de la muerte de tu madre siendo una niña, teniendo una hermana de un día y un padre que no podía comprender qué había ocurrido.

Mi padre lo hizo lo mejor que supo y que pudo.

Se volcó en nosotras, en nuestro bienestar psicológico.

Dejó su trabajo para cuidarnos y, cuando mi hermana empezó el colegio, volvió a trabajar, pero siempre estaba a la salida del colegio, en las fiestas de cumpleaños, actuaciones de Navidad y las ferias de verano. Nos acompañó a cada evento deportivo, a los partidos de fútbol americano en los que mi hermana era la jefa de animadoras, en las competiciones de mi equipo de matemáticas… Aquí una friki de las mates y una gafapasta.

No faltaba a nada.

Pero a él le faltaba lo más importante de su vida: su verdadero amor.

Un día, en uno de los bailes de fin de curso en el que ayudó a que no metiésemos alcohol en la fiesta, mi profesora de matemáticas y él por fin entablaron una conversación más allá de mis notas y de los campeonatos.

Recuerdo su cara cuando nos confesó a Kate y a mí que se había enamorado de ella. Sus ojos brillaban por dos motivos completamente diferentes: por Susan, la persona que le había demostrado que se podía volver a amar, y por nuestra madre, que siempre estaría en su corazón.

Nuestra respuesta fue la misma: *Papá, mamá querría que fueses feliz de nuevo. Siempre la recordaremos, pero tenemos que seguir viviendo*.

No se han casado aún, por mucho que Kate y yo insistamos en que queremos una boda a lo grande con nuestra familia y con un pasillo de pétalos blancos mientras nosotras le llevamos hasta el altar.

—¿Estás bien? —La voz de Cameron me saca de mis pensamientos.

—Sí, estaba metida de lleno en mis recuerdos y en… —Agacho la cabeza sonriendo con tristeza—. ¿Gio?

—Se ha ido al hospital. La han llamado a una reunión de urgencia. Tiene que ser algo de la huelga. Te he traído esto de Magnolia Bakery.

Al abrir la bolsa me encuentro con un par de tarrinas de pudding, galletas y una caja en la que me imagino que hay alguna pequeña tarta de queso.

—Me conoces demasiado bien, Cam. —Apoyo mi cabeza en su hombro y él aprovecha para darme un beso en el pelo—. Gracias por permitirme ser yo con todas mis luces y mis sombras.

—La vida no es justa, pero a veces permite que aparezcan personas en tu camino que ni siquiera sabías que se iban a convertir en imprescindibles. —Me sujeta de la mejilla y suspira antes de sonreírme—. Olivia, eres mi chica y siempre lo serás. Pase lo que pase y ocurra lo que nos ocurra.

—¿Por qué eres siempre tan bueno conmigo?

—Porque te quiero, Oli.



LOVE YOU LIKE A LOVE SONG

SELENA GOMEZ & THE SCENE

3:16 -2:29

6

27 vestidos

Cameron

Olivia no dice nada.

Desde hace un par de minutos está completamente en silencio observándome, sin pestañear, sin apartar su mirada de la mía y yo estoy empezando a ponerme tan nervioso que creo que la voy a cagar en cuanto abra la boca.

Soy así.

Suelto un *te quiero* y me quedo mirando al infinito.

Y no sé si darle gracias al destino o a quien me llama, pero mi teléfono comienza a sonar con fuerza en mis pantalones.

—Hola, Seb. —Sé que es él porque me cambió su tono de llamada hace años.

—¿Estás libre? Uno de mis camareros está en urgencias con un brazo probablemente roto por meterse en una pelea entre dos energúmenos que se han empezado a pegar por el partido de beisbol.

—Puedo llamar para que agilicen el proceso y…

—No. —Me corta rápidamente—. Necesito que vengas a echarme una mano al bar. No sé qué les ha dado con el partido de hoy, pero tengo esto que… —Resopla y comienza a hablar con alguien—. *Tus cervezas. Sí, veinte.* ¿Puedes venir?

—En diez minutos estamos allí. —Cuelgo y dudo unos segundos si decirle a Olivia que me tengo que ir al bar o que me acompañe o…

—Vamos, que cogemos el metro y con un poco de suerte, y un par de transbordos, en media hora llegamos.

Tira de mi mano y sonríe.

No sé si lo hace porque su cerebro acaba de borrar mi última frase o porque realmente sabe que la quiero mucho como amiga, que haría lo que fuese por ella. Lo del amor romántico sabemos los dos que nunca funcionaría.

Respiro hondo.

Me creo mi propia farsa.

◆◆◆

El bar está a reventar. Seb me ve y sonríe aliviado. Olivia me empuja para que vaya a ayudarle y ella busca el hueco para llegar a la barra y hacerse con un taburete en una esquina. Veo a muchos compañeros que disfrutan de una copa a la salida del trabajo y aficionados con gorras de sus equipos. La verdad es que el ambiente está bastante tenso.

—Como te atrevas a empujarme de nuevo, te juro que te noqueo.

Dos tíos discuten al lado de Olivia que cierra los ojos y disfruta de una copa que Seb acaba de ponerle: vodka con lima recién exprimida. Deja el vaso en la barra y juguetea con la pequeña pajita negra removiendo los hielos, mientras respira hondo y hace muecas al escuchar a los dos

tíos discutir.

Uno de ellos la empuja y Olivia se da la vuelta sujetando al tío por el codo, justo por el nervio cubital, lo sé porque eso lo ha hecho varias veces en urgencias cuando algún hombre se ha intentado sobrepasar con alguna compañera. El caso, el tío que la ha empujado suelta un grito que hace que todo el bar lo mire casi en silencio.

—Vais a ser buenos y vais a permitirme tomarme esta copa sin gritos de dos energúmenos que no saben comportarse. Y te aseguro que no te gustará que te rompan la nariz. —Lo suelta y sonríe.

—Joder. —El tío se frota el codo y se aleja de la barra farfullando algo que no entendemos.

—Sigues teniendo muy mala leche, Olivia. —Seb deja unas cervezas a un grupo que está a su lado.

—No sé qué tienen los hombres que se transforman con un deporte. —Cierra los ojos y vuelve a beber.

—No me digas que no conoces a nuestro amigo cuando juegan los Knicks y los Nets. —Me señala con la cabeza.

A pesar de estar abriendo una ronda de cervezas para unas chicas, soy capaz de estar también a su conversación.

—Sobre todo cuando los Nets pierden. Es muy mal perdedor. —Olivia me mira levantando una ceja y frunciendo la nariz.

—Sobre todo cuando los Knicks juegan sucio.

Reformulo su frase y sé que me va a replicar en unos segundos. Es hábil y muy lista.

—Será mejor que dejemos ese tema para otro día. Te veo muy liado con los vasos, Ellis. Además, prometimos una tregua hasta el siguiente partido que veremos en Brooklyn a tu cuenta ya que perdiste la última apuesta.

—Aquel triple fue ilegal. —La señalo con un abridor en la mano.

—Ilegal es la camisa que lleva Seb. ¿Las palmeras siguen estando de moda?

Olivia recibe un trozo de lima lanzado por mi amigo como respuesta.

—A mí me encantan y poca gente tiene tanto estilo como yo para llevarlas bien. —Seb da una vuelta y se sube los cuellos de la camisa—. Si estás loca por mí, Olivia, pero te metes conmigo para disimularlo. —Apoya los codos en la barra justo delante de ella.

—Sí, es que se me da fenomenal disimular que me muero por arrancarte esta camisa y…

No puedo quitar mi mirada de estos dos. Si los ve cualquier cliente del bar pueden suponer que Seb está ligando con una chica guapa y ella tontea con él mientras remueve su bebida, recoge la lima y…

—Vuelve al trabajo. —Mete la fruta en la boca de mi amigo—. Que tienes a las enfermeras esperando las copas y te aseguro que no son las más amistosas si no reciben lo que quieren.

—Sí, conozco a alguna que tiene muy malas pulgas. —Carraspea y continúa reponiendo cervezas en una de las cámaras.

—Eso es porque no la conoces bien.

—Eso es porque ella no me permite conocerla mejor y no tiene la mayor intención de conocerme a mí. Solo soy un chico con camisas horteras que le sirve copas cuando las jornadas han sido demasiado largas, cuando los pacientes no han salido de una operación en la que ella estaba muy implicada o…

Niega con la cabeza con una gran sonrisa.

Pocas veces he visto a mi amigo perderla.

Es de esas personas que ven el lado bueno siempre de la vida, aun cuando es tan jodida como

devastadora, cuando te arrebata al amor de tu vida, a la persona con la que pensabas casarte, formar una familia, tener un perro y... Y la vida se encarga de recordarte que estamos de paso y que no debes dar nada por sentado ni que va a ser para siempre, porque en un momento…

Todo cambia.

Todo se torna oscuro.

Todo se acaba.

Y eso es lo que le sucedió a él.

Aun con ese dolor, con esos meses de oscuridad en los que se vio sumido, ha seguido sonriendo a la vida.

—¿Me pones cuatro cervezas y tres tequilas? —Uno de los médicos del hospital los interrumpe—. Hola, Hunt. No sabía que estabas trabajando. —Se acerca a ella y recibo la mirada de Seb.

—No, solo he venido a ver el partido. —Olivia está de espaldas a la pantalla.

—Creo que has venido a ver si terminaba mi turno y nos veíamos fuera del hospital para recordar buenos tiempos.

Este es el imbécil de trauma que al encontrarme en la cocina hizo que no me conocía y continúo haciéndolo durante varios meses en el hospital.

—No creo que a tu mujer le haga demasiada gracia, Walter.

Exacto, se casó dos meses después de acostarse con Olivia y ninguno sabíamos que estaba prometido, ni siquiera que tuviese novia. Pero es que tuvo la poca vergüenza de invitar a Olivia a la boda y siguió tratando de ligar con ella durante meses.

—Además, no repito con los tíos que me acuesto y no me hacen gemir como una fiera. —Levanta la copa y hace que brinda—. Por los orgasmos de verdad.

—Eres una zorra. —Intenta sujetar a Olivia, pero aparece Georgia atrapando la mano del médico.

—Ella no es una zorra, es demasiado buena como para ir donde tu mujer y contarle que la engañas con la mitad de las enfermeras de otro de nuestros hospitales. Pobres incautas. —Niega con la cabeza y su melena rubia se mueve perfecta—. Pero yo, que soy una mala pécora, puedo mandar el mensaje que pondrá punto final a tu matrimonio, a ese piso en Upper East Side, a la casa de los Hamptons y a ese coche de cincuentón que tiene el rabo corto que aparcas siempre mal en una plaza de minusválidos.

—Porque no, lo de tener el rabo pequeño no es una minusvalía, Walter. —Olivia, la que no deja de sonreír, lo dice levantando los hombros unos centímetros.

—Sois un par de zorras. —Walter no levanta la voz porque sabe que hay demasiados compañeros cerca que pueden poner en peligro su reputación y su matrimonio de conveniencia.

—Pécora y un poco arpía, si no te importa. Que los galones nos cuesta ganárnoslos. —Georgia se quita la chaqueta y la deja en un taburete que le ha robado a Walter.

—No vais a operar conmigo jamás. —Las señala fuera de sí.

—¿Esto es lo que había que hacer para conseguirlo? —Olivia le mira con la boca abierta, falsamente afligida—. Si lo sé lo hago antes. No te preocupes que yo le digo a la jefa que no quieres trabajar más con nosotras, que nos saque de todos tus casos y que no nos permita entrar en tu quirófano…

—Ojalá os deje de ver pronto.

—Que la Diosa te escuche. —Georgia hace unos gestos en el aire que creo que es la señal de la cruz o algo similar.

—Sois crueles. —Seb deja un agua con gas y lima para Georgia y un chupito de vodka—.

Pero me encanta ver cómo ponéis a imbéciles en su lugar.

—Hoy no tengo el día ni la noche, Sebastian. Así que hoy no.

—Algún día, Georgia, algún día te permitirás conocerme y seré la sorpresa de tu vida.



SHUT UP AND DANCE

WALK THE MOON

2:29 -3:18

7

Todos los días de mi vida

Sebastian

No me hubiese imaginado hace diez años hablarle así a una chica.

Ni hace siete.

Ni hace cuatro.

Hace diez porque estaba enamorado de mi mejor amiga.

Hace siete porque me casé con mi mejor amiga.

Hace cuatro porque perdí a mi mejor amiga.

María comenzó a tener unos dolores de cabeza diarios, que comenzaron siendo pequeñas molestias para acabar con terribles migrañas que no le permitían levantase de la cama.

Pasó por varios hospitales y en ninguno daban con su problema.

Hasta que llegamos al Presbyterian y un médico que estaba a punto de trasladarse a Europa se preocupó por ella. Él sabía que pasaba algo y no paró hasta encontrar la respuesta. Tenía un tumor pegado a la columna que no se veía a simple vista y tras operarla varias veces para no dejarla en una silla de ruedas, comenzó un tratamiento largo e intenso.

Semanas que se convirtieron en meses.

Recaídas cada vez más frecuentes y muchas operaciones porque se le multiplicaban los tumores. Era un tipo de cáncer muy agresivo por lo que los tratamientos eran igual de devastadores para ella.

Un día coincidí con un chico en la cafetería. Tenía un montón de libros apilados a su izquierda y estaba leyendo con mucho atención otro. Le pedí permiso para sentarme a su lado, ya que el resto de las mesas estaban ocupadas. Pensé que al estar sumergido en esas lecturas, no tendría ganas de hablar.

Observé títulos de medicina así que fui yo el que empezó la conversación.

Necesitaba respuestas.



—Es que no lo comprendo. —No sé cómo mantener la calma después de tantos meses aquí metidos.

—La medicina busca las respuestas a esas preguntas que no podemos responder.

—Pues es una mierda. —Estoy agotado y solo me lo permito cuando María no está—. Por cierto, soy Seb. —Extiendo mi mano delante de este desconocido al que llevo una hora

intentando sacarle las respuestas a lo que no comprendo.

—Soy Cameron.



Cam pasó de ser el tío con libros en la mesa, al que entraba por la puerta de urgencias cada día para comenzar sus turnos de residencia de enfermería. Aún no sé cómo lo hizo, pero estaba cada vez que podía en el caso de María, en sus operaciones y en los postoperatorios. De hecho fue él quien le pidió al médico encargado de su caso hablar conmigo cuando la última operación nos dejó sin salidas.

Uno de los tumores había llegado al cerebro y era imposible de operar sin dejarla como un vegetal el resto de su vida. Me enfadé con Cameron, con el médico, con el hospital y con María, ya que dijo que no quería seguir luchando, que era hora de parar y permitirla disfrutar sus últimos días en casa, en Long Island, con sus padres.

Murió dos semanas después en mis brazos.

Se desmayó en mi piso al intentar levantarse de la cama.

La encontré en el suelo al volver de comprar el desayuno.

Cameron fue el primero al que llamé y no tardó más de media hora en llegar y encargarse de llamar a una ambulancia, de los trámites en el hospital para el ingreso y de decirme que la habíamos perdido.

Así que no, nadie podría haberme dicho que me volvería a fijar en una mujer. María siempre bromeaba con que si ella moría antes que yo, debía enamorarme de nuevo y que la chica rubia con una preciosa sonrisa y con esa chispa en sus ojos y lengua rápida, le encantaba como candidata.

—Mucho le pides a una cita, Sebastian. —Georgia levanta una ceja y se bebe el chupito de vodka de trago.

—¿Me estás pidiendo una cita? —Me llevo la mano al pecho falsamente sorprendido.

—No, has sido tú el que…

—No, Georgia, yo solo te he dicho que un día te permitirás conocerme. No que vaya a ser en una cita en la que sabrás que soy todo lo que no te has imaginado. —Apoyo mis manos en la barra y me acerco a ella—. ¿O sí me has imaginado y lo que te da miedo es perder el control?

No, nadie se habría imaginado hace tres años que yo iba a estar ahora mismo soltando estas cosas por la boca sin un ápice de vergüenza.

—Yo nunca pierdo el control, Sebastian.

—Lo harás en esa cita que me acabas de pedir.



IF THE WORLD WAS ENDING

JP SAXE, JULIA MICHAELS

1:39 -1:49

8

Crazy Rich Asians

Cameron

Mientras mi amigo trata de mantener su secreto guardado bajo llave, su subconsciente le juega una mala pasada. La verdad es que hace mucho tiempo que no le sentía tan animado y con ganas de conocer a alguien. Desde María no ha querido tener una relación de verdad y ha buscado parejas para una noche o unas semanas, cosa que le ha hecho tomar malas decisiones en cuestión de mujeres.

Cuando me quiero dar cuenta el bar se ha vaciado, son las tres de la mañana y Georgia está dejando cervezas vacías en la barra mientras Seb aletea a su alrededor dejando las mesas limpias.

Hemos cerrado hace media hora y aún no hemos parado. Parece que todos tenemos pocas ganas de irnos a casa.

—¿Y esto era un secreto? —Olivia se coloca a mi lado mientras observa a nuestros amigos que no dejan de tocarse sin usar las manos—. Porque a él se le nota a leguas.

—Pues tu amiga no parece enterarse.

—Lo hace, pero ha salido tan jodida de su última relación, que… —Resopla y sé que se está mandando callar—. Estoy tan cansada que sería capaz de quedarme dormida aquí mismo.

—¿Os apetece comer mañana en Brooklyn? —Seb nos pone ojitos. No se da cuenta, pero quiere pasar un rato más con Georgia—. Sé que trabajáis los tres, pero será mi primer día libre en meses y me apetecía acercarme al Smorgasburg de Brooklyn. Un par de clientes tienen puestos y quiero perderme entre las furgos de comida. —No deja de mirar cada dos segundos a Georgia de reojo, mientras ella continúa metiendo vasos en el lavavajillas de la barra.

—Tengo una operación a las ocho, así que imagino que acabaré pronto. Es algo rutinario. —Olivia sonríe a Seb y este respira hondo. Sabe que si Olivia acepta, es más probable que Georgia…

—Mañana tengo una cita a las cuatro, pero no me apetece nada. ¿Puedes ir tú por mí, Oli? —Mira a su amiga frunciendo los labios.

—No voy a comerme una bronca entre tu madre y tu hermana por su boda. Aunque si voy y la reviento, una menos a la que acudir. —Oli resopla. Su agenda de nupcias es peor que la mía. Y eso que compartimos casi todas. Hemos llegado a un punto de no tener ya casi religiones que aprendernos para no liarla en la ceremonia.

—Es en tres años y mi madre ya está loca con los preparativos. ¿Saben lo que puede pasar en tres años? —Georgia cierra los ojos mientras se seca las manos—. Sí, mañana nos vamos a pasear por Brooklyn, nos vendrá bien a todos.

Lo de que nos vendría bien era verdad, pero la doble cita se convierte en una cita de Seb y Georgia.

◆◆◆

La mañana en el hospital ha sido una locura, la operación de Olivia se ha alargado demasiado y yo he recibido una llamada que no esperaba. Bueno, que ya no esperaba. Hace un par de años me metí dentro de un programa de voluntariado para una ONG. Lo di por perdido en aquel momento ya que mi currículum no era lo suficientemente bueno. Pero parece que ahora es el momento para ellos.

He esperado a que Olivia saliese de la operación en la sala de residentes. Varios de sus compañeros me han mirado mal por estar aquí taconeando cada dos segundos, otros me han dicho con poca amabilidad que mi lugar no es este y uno de los médicos que siempre está detrás de Olivia me ha pedido que la espere fuera de su zona. Vamos, que ha meado alrededor de la silla de Oli marcando territorio.

Siento una mano sobre mi hombro.

Parece que me he quedado dormido en uno de los pequeños sofás.

—Cam. —Es la voz de Olivia—. ¿Qué haces aquí? Son más de las diez de la noche.

Olivia parece agotada. Tiene ojeras y está terminando de vestirse mientras me mira preocupada.

—Estaba esperándote. Necesitaba hablar contigo y les pedí que te avisasen, pero tampoco quería molestarte ya que una de las enfermeras me dijo que la operación se estaba complicando. ¿Ha ido bien? —Intento levantarme del sofá y me quedo quieto al sentir la mirada perdida de Olivia en el suelo.

—Era algo rutinario, una apendicectomía, pero encontramos una perforación en el apéndice y un absceso y… Tenía tejido gangrenado y… Es una niña de seis años que ha pasado ya por un tratamiento de quimio por la leucemia y esto de nuevo… —Se pasa la mano por la cara y cierra los ojos mientras niega con la cabeza—. Está estable y voy a casa para darme una ducha, dormir un par de horas y volveré para controlar el postoperatorio.

—Vamos a casa. —La sujeto de la mano y camino con ella hasta la salida.

—¿Por qué me esperabas? —Levanta una mano y a los segundos nos acomodamos en la parte trasera de un taxi.

Le damos la dirección al conductor y justo cuando le voy a dar la noticia, su teléfono comienza a sonar. Me enseña la pantalla y veo que es Georgia. Sé lo que nos va a decir.

—Eres una mala amiga, una petarda por no cogerme el teléfono y una idiota por no llamarme para estar contigo en la operación. Joder, que es Ava. La hemos tratado desde hace años. —Se escucha mucho barullo—. Y una cabrona por haberme hecho la encerrona de quedarme a solas con Sebastian. ¿Crees que me iba a lanzar a sus brazos?

—Ni mucho menos, Gio, te respeto lo suficiente como para liártela así. Pero se ha complicado todo y no me he acordado de que habíamos quedado y…

—Os lo compensaremos, de verdad. —Cojo su teléfono al sentir que ha dejado de estar pendiente de la conversación—. Pero ahora Oli tiene que comer algo, descansar y me toca pelear para que así sea.

—Pero…

Tras escuchar las voces de nuestros amigos con este inicio de queja, cuelgo inmediatamente. Oli siempre cruza esa fina línea entre paciente y médico, pero con esta niña, con Ava, esa línea se desdibujó hace mucho tiempo.

Al llegar a casa se mete en la ducha y yo preparo algo rápido para cenar con lo poco que tenemos en la nevera. Dos personas de la rama sanitaria viviendo juntas se convierten en expertos recicladores culinarios. ¿Qué significa toda esta palabrería? Adorno el decir que hacemos lo que podemos con dos huevos, una lata de algo en conserva y pan de hace varios días.

Menos mal que tenemos especias de todo tipo.

—No tengo hambre.

El olor del gel de ducha que usa Olivia inunda el salón. Al levantar la vista compruebo que está vestida, se está atando una coleta con el pelo húmedo y se dispone a salir por la puerta.

—No. —Me interpongo en su camino—. Exhausta no vas a poder ayudar a Ava.

—Pero necesito estar con ella. Si algo sucede…

—Si algo sucede, te enviarán un mensaje y en quince minutos estarás allí.

—Quince minutos es demasiado tiempo. —Intenta apartarme, pero se lo impido—. Por favor, Cam, es Ava.

—Por eso mismo. Al menos hidrátate. Además, tenemos que hablar.

Esta frase de mierda nunca trae nada bueno, ni siquiera entre amigos.

Tardo exactamente cinco minutos en reunir el valor de abrir la boca para decirle a Olivia que mi voluntariado comienza en un par de semanas, que me es imposible decir que no y que me encantaría que viniese conmigo. Porque sé que ella le apasiona ayudar y con la ONG que colaboraré es una con la que compartimos valores.

—Oli, yo… No sé cómo decir esto. —Me sujeto a su mano con fuerza sintiéndome perdido —. Me voy un par de meses de voluntariado y me gustaría… —No puedo hacerlo. No puedo pedirle que deje todo y se venga conmigo.

—¿Cómo? —Suelta mi mano de golpe abriendo mucho los ojos—. ¿Te…? ¿Te vas? ¿Por qué?

—No sé si recuerdas que mi padre colaboraba con una ONG. Hace unos años hice una solicitud y nunca me contestaron. Hoy he recibido una llamada: necesitan enfermeros y médicos urgentemente. Hay una especie de epidemia de gripe para la que no tienen recursos y… —Me encuentro dando tantas explicaciones que me suena todo a excusa.

—Sí, he oído algo de un virus que estaba mutando en ciertas partes, pero que no se le podía denominar epidemia. ¿Cuánto tiempo estarás fuera?

—Un par de meses mientras organizamos allí las cosas, trasladamos equipos y recogemos todo el material sanitario posible. —Clavo mis uñas en las palmas de las manos. Los nervios me están atacando más que en los exámenes de final de carrera.

—¿Y luego volverás a casa?

Sus manos buscan las mías, entrelaza sus dedos con los míos y acorta la distancia que nos separa. Siento cómo todo su cuerpo comienza a moverse. Al principio es un temblor leve, una especie de escalofrío, como si lo que comienza a sentir la agitase por dentro. En unos segundos se convierte en algo más visible. Agacha la mirada, niega levemente con la cabeza como si estuviese poniendo en orden sus ideas y al mirarme de nuevo me doy cuenta de que sus ojos brillan, brillan demasiado. Se forman pequeñas lágrimas dentro de ellos.

—Claro que volveré a casa. Este es mi hogar, uno que tú me abriste aquel día y del que no me iría si no fuese algo de este calibre. —*Joder, Cameron, si no se lo pides ahora, no lo harás nunca*—. Has sido alegría los días malos, cobijo los peores y un lugar en el que refugiarme cuando pensaba que no podía más.

Tomo aire tratando de reunir el valor suficiente.

Suelto una de sus manos, subo la mía por su brazo, la meto por dentro de su pelo y sujeto con suavidad su nuca. Siento cómo se estremece y su boca se abre tímidamente, pasa la lengua por uno de sus labios humedeciéndolo y escucho cómo suelta el aire que tiene retenido desde hace unos segundos que me parecen eternos.

—¿Volverás conmigo?

—Siempre volveré a ti, Oli. Eres mi lugar en el mundo.



SAY SOMETHING

A GREAT BIG WORLD, CHRISTINA AGUILERA

1:40 -2:08

9

...

Cameron

2021

Y lo que pensaba que serían un par de meses de voluntariado se convirtió en dos años debido a la pandemia que asoló el mundo entero. Lo único que nos mantenía cuerdos fueron los correos electrónicos que nos enviábamos diarios al principio, semanales cuando el virus comenzó a arrasar todo y casi mensuales cuando nuestros trabajos se complicaron hasta puntos insospechados.

De: Cameron Ellis
Asunto: Día 1 (o cómo pedir perdón por no haber enviado nada más que un: *He llegado. POR FIN*).
Para: Olivia Hunt
lun, 11 nov 2019, 22:47

Llegar a este lugar del mundo parece mucho más exótico de lo que realmente es.

Estamos perdidos en medio de la selva salvadoreña.
No nos han recibido con los brazos abiertos, al final somos los americanos que jodemos todo y luego queremos ser los héroes que salvan el mundo.
Estoy tumbado en un camastro, aunque no debería quejarme.

Joder, Oli, de verdad.

No te podrías imaginar la mirada de los niños.

Son tan inocentes y llenos de vida, hasta que los desalmados que controlan las mafias de la zona les entregan un arma y los obligan a matar por comida.
Vale, esto último sería mejor no habértelo dicho, pero no quiero que haya secretos entre nosotros.
Nunca los ha habido y quiero que sepas todo lo que ocurre aquí.

Mierda, nos acaban de llamar que ha habido un tiroteo en un pueblo cercano y nos necesitan.

Prometo llamarte cuando encuentre buena cobertura.

Cuídate, Olivia.

De: Olivia Hunt
Re: Día 1 (o cómo perdonarte porque te echo de menos)
Para: Cameron Ellis
mie, 13 nov 2019, 04:18

Me imagino que no es fácil ni llegar ni estar allí.
Se me atragantan las palabras que quiero escribirte.
Te echo de menos.

Echo de menos encontrarme tus zapatillas en medio de la entrada cuando vuelvo de trabajar.

Echo de menos escucharte comer cereales a las tres de la madrugada cuando no puedes dormir mientras ves la teletienda y decides comprar algún aparato completamente inservible.

Echo de menos tu risa al contarte lo que creo que va a ocurrir en la película que estamos viendo y no acertar en nada.

Echo de menos contarte mis penurias del día.

Joder, Cameron, es tan fácil echarte de menos que duele.

Cuídate mucho, por favor.

Tienes que volver a casa.

Me lo has prometido.

Cuídate, Cameron.

De: Cameron Ellis
Asunto: Día 21 (o cuando se supone que el cuerpo se ha acostumbrado a todo)
Para: Olivia Hunt
dom, 1 dic 2019, 06:23

Es una mentira enorme.

Lo de que a los 21 días el cuerpo se acostumbra a algo que has hecho durante este tiempo seguido, es una jodida mentira.

Ya te digo yo que mi estómago no está aún acostumbrado a la comida ni al agua.

Ni mi piel a los mosquitos.

Que no son mosquitos.
Son jodidos aviones del ejército con la puerta trasera de carga abierta y reactores gigantes.

He pasado dos noches con mucha fiebre y nada lo mejoraba.
Menos mal que hay una médica inglesa que tenía un remedio de una señora de un pueblo cercano que me ha ayudado a sobrellevarlo.

¿Cómo va todo por el hospital?

Por aquí no tenemos demasiadas noticias del resto del mundo, pero el virus aquel del que hablábamos antes de marcharme empieza a moverse demasiado rápido.

Cuídate mucho, por favor.

De: Olivia Hunt
Re: Día 21 (o cuando se supone que el cuerpo se ha acostumbrado a todo)
Para: Cameron Ellis
mie, 4 dic 2019, 13:56

Es una mentira enorme que solemos contar para que nuestro cerebro lo asuma y continúe.
Lo mismo nos dijimos cuando nos apuntamos a correr con aquel grupo por Central Park: en 21 días lo tendremos dominado. Pero el día que aparecieron todos conjuntados, con los últimos modelos de zapatillas voladoras, aquellas camisetas tan ajustadas y los pantalones cortos en los que sabíamos perfectamente dónde tenían guardadas las cosas tanto ellas como ellos…

Somos raros, Ellis.
Y que se note que es un cumplido.
Realmente lo es.

Me alegro mucho de que estés mejor.

P.D: Lo he retomado.
He vuelto a correr por Central Park.
Sin presiones.
Solo por el mero hecho de dejar los problemas atrás.

De: Cameron Ellis
Re: Re: Día 21 (o cuando se supone que el cuerpo se ha acostumbrado a todo)
Para: Olivia Hunt
jue, 5 dic 2019, 00:22

Seguro que vas con alguna de mis camisetas gigantes a la que le habrás hecho un nudo, unas mallas con algún agujero y esas zapatillas que deberías jubilar.

P.D: Recuerda que por mucho que corras, hay problemas que siempre te perseguirán. Soluciónalos y así desaparecerán.

De: Cameron Ellis
Asunto: Día 44 (o el día en el que he visto uno de los amaneceres más bonitos de mi vida)
Para: Olivia Hunt
mar, 24 dic 2019, 11:11

Tenemos que hacer un trato.
No hablar de mierdas en nuestros emails.

Quiero escuchar que estás bien.
Que has decidido aceptar alguna de esas citas de Tinder.
Que me las cuentes y nos riamos de lo raro que ha sido y que diseccionemos al tío en cuestión.

Aléjate de los médicos y del cuerpo sanitario.
Ya sabes que esas experiencias no son demasiado buenas.

Esta Navidad no se parecerá en nada a ninguna de las anteriores con nuestra tradición de pedir comida china al salir de trabajar, ponernos *Love Actually*, *The Holiday* y acabar con *Noche de fin de año* y decir diálogos completos de todas las películas.

Prométeme que las verás, que comerás y que acabarás la noche con un chocolate caliente con nubes por encima.

Necesito que al menos uno de los dos mantenga las tradiciones vivas.

Te echo de menos, Oli.

Ojalá estuvieses aquí conmigo.

Feliz Navidad.

De: Cameron Ellis
Asunto: Día de la marmota (o cómo todos los días son la misma mierda)
Para: Olivia Hunt
vie, 21 feb 2020, 01:59

Las cosas se han puesto muy feas.

Prometo cuidarme, pero es complicado.

Haz tú lo mismo, por favor.

De: Olivia Hunt
Re: Día de la marmota (o cómo todos los días son la misma mierda)
Para: Cameron Ellis
lun, 23 mar 2020, 21:45

Ojalá estuvieses aquí, Cam.

De: Olivia Hunt
Re: Día de la marmota 962 (o cuando te hice caso y entré en Tinder)
Para: Cameron Ellis
vie, 26 jun 2020, 19:17

Me estoy preparando para una cita.

Y necesito que me digas que no va a ser un psicópata y que me llamarás si te envío un mensaje para sacarme de allí.

De: Cameron Ellis
Asunto: Día de la marmota 3.528 (o el momento en que de nuevo es Navidad)
Para: Olivia Hunt
vie, 25 dic 2020, 20:14

¿Cuándo pasa el tiempo tan rápido y lento a la vez?
Dos navidades aquí y siento que han sido veinte.

Ya queda menos para volver a casa.
Eso espero.
Eso quiero.

Las cosas parece que no cambian.
Seguimos sin medios para ayudar y estoy agotado.

Aunque me imagino que allí todo estará parecido.

Pero hablemos de lo importante.
¿Qué tal la quinta cita?

De: Cameron Ellis
Asunto: Dejemos de posponer la vida
Para: Sebastian Carter
vie, 25 dic 2020, 20:15

Lo que es la vida.

Cuando no imaginábamos que el mundo podría sufrir una catástrofe a este nivel, nos creíamos invencibles, que tendríamos tiempo siempre para todo y posponíamos las cosas realmente importantes.

Lo de ponerme así de intenso es por estar tanto tiempo fuera de casa, sin veros, sin abrazaros, sin sentirme parte de una familia.

Aquí somos un equipo, pero ha ido y venido tanta gente, que solo quedamos Sarah y yo. Y lo agradezco, agradezco tenerla aquí porque…

Prométeme que cuando vuelva, que cuando las cosas se calmen y encontremos la manera de sobrevivir a esa mierda, dejaremos de posponer la vida.

Después de todo lo que estamos viviendo, nos merecemos ser felices por encima de todo.

Aprovechemos el tiempo con quienes queremos.

¿Es posible enamorarte de alguien en medio de este caos?

De: Sebastian Carter
Re: Dejemos de posponer la vida
Para: Cameron Ellis
vie, 25 dic 2020, 23:10

¿Es posible enamorarte cuando siempre has estado enamorado?

Esta es la pregunta más importante que deberías responder.

Sarah es inteligente, guapa, con una carrera de médico brillante, os entendéis, os atraéis, de eso no cabe la menor duda…

Pero no es Olivia.

Antes de irte tuviste la oportunidad de decirle todo, de abrirte, pero decidiste que no era el momento. Y, me temo amigo mío, que vuestro momento era aquel. Ella ahora está saliendo con ese médico que bebe los vientos por ella, que la cuida, que la adora…

Pero no eres tú.

Nunca será tú.



GIVE ME THE REASON

JAMES BAY

0:47 -3:06

10

Sweet Home Alabama

Olivia

Actualidad

Suena el despertador en el salón. Me desperezo en la cama. A mi lado sigue durmiendo Logan. Lo observo en silencio unos segundos y me voy a la ducha. Tengo una operación en tres horas y quiero pasarme antes para revisarla con mi adjunto.

No tardo demasiado y al salir del baño compruebo que Logan no está en la cama y escucho ruido en la cocina. Huele a café y lo agradezco. Ayer estuve hablando con Cam hasta demasiado tarde y necesito estar lo más despejada posible. Saco las zapatillas, meto en el bolso un par de cosas y abro la puerta sin levantar la vista.

—Muchísimas gracias por hacer café.

Hay una taza humeante esperándome en la barra de la cocina.

—Sigo sabiendo lo que te gusta, nena.

Siento cómo el mundo pega un frenazo en seco y se me corta la respiración. Cierro los ojos unos segundos, trago saliva, reúno valor para abrir los ojos y espero, deseo que mi cerebro no me haya jugado una mala pasada y haya confundido la voz de Logan con la de Cam al oír la palabra *nena*.

Se me acelera el pulso, lo siento en cada poro de mi piel, en la boca del estómago y en mi garganta.

Y le veo.

Está apoyado en la pared de la cocina con una taza en la mano.

A su lado descansa una mochila roñosa llena de ropa.

Está moreno.

Tiene el pelo más largo.

Pero sigue siendo el chico de la sonrisa bonita y sincera.

Suelto lo que tengo en las manos y salgo corriendo, me lanzo a sus brazos, me sujeto a su cadera con mis piernas y le aprieto con tanta fuerza que creo que le voy a romper las costillas.

Me aparto de él, le rodeo la cara con mis manos, la sujeto con fuerza y…

Es que no me creo que lo esté abrazando, que esté aquí ahora mismo y…

No me lo creo.

Siento que me voy a caer de la cama al despertarme de este sueño.

—No estás soñando, Hunt. Soy yo, estoy aquí. Te prometí que volvería.

No sabía cuánto necesitaba un abrazo de Cameron hasta este mismo instante. Se me atragantan las palabras, no soy capaz de decir nada coherente y, sin esperarlo ninguno de los dos, rompo a llorar como quien vuelve a ver alguien que no tenía ni idea de hasta qué punto echaba de menos.

—Olivia… —Cameron me deja en el suelo y busca mis mejillas con sus manos—. Oli, me estás preocupando.

—A mí también.

Escuchamos un carraspeo justo detrás nuestro y entonces recuerdo que Logan está con nosotros.

—Sí, a mí también me parece algo preocupante lo que estoy viendo.

Esta vez es la voz de una mujer la que me descuadra por completo.

—Por cierto, soy Logan, el novio de Olivia.

¿Novio? ¿En qué momento hemos pasado a etiquetarnos?

—Yo soy Sarah, la novia de Cameron.

Como dice la canción de Roxette…

Crash! Boom! Bang!

Así deben de sonar las bofetadas que la realidad nos pega a Cameron y a mí.

Durante los siguientes dos minutos, o más, Cameron y yo tratamos de pensar en cómo aparentar ser normales mientras yo sigo moqueando agarrada a la mano de mi recién recuperado amigo y él no suelta la mía por miedo a desvanecerse.

—Me tengo que ir a trabajar. Me encantaría quedarme, pero no puedo. ¿Comemos juntos? —Hablo solamente con Cameron. En este momento en la habitación no hay nadie más para mí.

—Tengo una reunión a las dos y otra a las cuatro. —Siento el enfado en el tono de voz autoritario de Logan, uno que hasta ahora no había empleado conmigo—. Pero puedo llevarte a cenar a Per Se.

—Prefiero ir a Los Tacos. —Respondo con rapidez.

—Te recojo a las siete y si se alarga la reunión te mando un coche para que te lleve a Per Se. —Me da un beso en la mejilla y desaparece del salón, pero antes se despide—. Sarah, un placer. Cameron… —Se aclara la garganta y hace un gesto elevando un poco la cabeza.

—Yo también me tengo que ir. Tengo una entrevista de trabajo en dos horas y quiero prepararme. —Besa a Cameron que no me ha soltado la mano y me mira de reojo—. Me alegro de conocer a la mejor amiga de mi novio. —Me sonríe, pero siento frialdad en su rostro—. Te tenía bien escondida.

No dice nada más y siento aún con más fuerza un escalofrío que me recorre cada extremidad.

—Dices que ese sitio huele a naftalina.

—Tú también decías que esa chica era dulce. A mí me ha parecido bastante ácida. —Cierro la puerta y cojo el café que ya está casi frío.

—Es que te has lanzado a mis brazos como si llevases casi dos años sin verme. —Intenta ocultar una gran sonrisa.

—Dos años demasiado largos, Cameron. Dos navidades sin tradiciones, dos festivales de TriBeCa sin comernos una tarta viendo la alfombra roja; suficiente tiempo para saber que no podemos pasar por lo mismo.

Tomo aire y siento que todo está en su lugar, que Cam está en casa, que ahora mismo, en este preciso instante, todo está más que bien. Es como si ahora pudiese respirar de verdad.

—No has perdido el tiempo con Logan para echarme tanto de menos. —Se da la vuelta para que no vea la sonrisa socarrona que se le ha dibujado—. ¿Desde cuándo pasea sus trajes de marca por nuestro piso?

—Desde que me dijiste que diese el segundo paso, que saltase y que me pusiese unas bragas que no fuesen de algodón.

—¿Me echas la culpa de que estéis follando? Porque si me culpas es que no es demasiado bueno. —Busca algo que comer en la nevera, pero la cierra a los segundos—. No sé cómo has sobrevivido sin mí todo este tiempo.

—Sé llamar por teléfono para pedir comida. —Termino de vestirme y recojo el bolso que sigue en el suelo—. Y Seb ha cocinado varias veces. Te echaba de menos y sabía que yo tenía que comer tras turnos intensos. Ha sido un buen cuidador. —Sé que él mismo le pidió muchas veces que estuviese pendiente de mí. Un día los pillé hablando por videollamada.



—Está agotada, pero está bien. Te lo prometo. —Seb no se da cuenta de que acabo de entrar en casa.

—Tienes que cuidarla. Ahora mismo no tiene a nadie más allí aparte de Georgia. Su familia no está en la ciudad y sé que no se quiere relacionar con compañeros para protegerse.

Intento ver a Cameron a través de la pantalla, pero si saco más la cabeza me delataré.

—No, no es para protegerse ella, es para poder seguir ayudando a las decenas de pacientes que entran en el hospital cada día. Georgia y ella están doblando turnos en pediatría. Y está preocupada por ti, tío. Sé que suena egoísta, pero ¿no puedes volver a casa?

—Aquí no hay recursos y estamos intentando estirar todo lo máximo posible y si nos vamos ahora, los abandonamos a su suerte. Y sabes que…

—Que no eres capaz de hacerlo. Siento habértelo pedido.

—Yo también os echo de menos y… —Se escuchan unas palabras que no entiendo justo cuando Cam se calla—. Tengo que marcharme. Cuídala y vigílala.



—Nos vemos esta noche en el Per Se. Seguro que a tu novia inglesa le gusta el olor a naftalina.

—No creo que sea buena idea.

—¿Temes que te deje en evidencia con ella? —Le sujeto de las mejillas con una mano y aprieto, haciendo que su boca parezca la de un pez—. No voy a desvelarle todos tus secretos.

—No tienes ni idea de los secretos que guardo, Olivia Hunt. Ni la más mínima idea.



SWEEY HOME ALABAMA

LYNYRD SKYNYRD

2:23 -2:19

11

Recién casados

Olivia

El día ha sido agotador y lo último que me apetece es tener que enfundarme en un vestido de marca para ir a un restaurante demasiado pijo. Quiero darme una ducha, ponerme una camiseta roñosa, pedir algo de cenar y perderme con una serie haciendo un maratón, y después leer hasta quedarme dormida.

Pero me estoy intentando subir la cremallera de un vestido que hace siglos que no me pongo.

—Podría quedarme un buen rato viendo cómo intentas atraparte la cola, pero ¿necesitas ayuda?

—Por favor. —Coloco los brazos a ambos lados de mi cuerpo.

Los dedos de Cameron hacen el recorrido de la cremallera y uno de ellos me roza la piel, lo cual me estremece y me trae recuerdos que ahora mismo no deberían estar en mi cabeza.

—Gra… —Me aclaro la garganta—. Gracias.

—¿Crees que estoy lo suficientemente bien?

Lleva una camiseta blanca ajustada, unos pantalones vaqueros oscuros, zapatillas blancas y una americana que le da un aspecto mucho más formal.

—Demasiado para mi gusto, aunque te lo dice la que lleva un Calvin Klein un tanto pequeño. —Doy un paso y el bajo del vestido se me ajusta tanto a las rodillas, que parezco un pingüino andando—. Creo que me voy a cambiar.

Escuchamos el timbre y veo que son ya las ocho de la tarde.

—Mierda. El coche nos espera. Tendré que agarrarme fuerte a tu brazo para no parecer imbécil.

—Jamás te lo permitiría. —Nos montamos en el ascensor.

—¿Caerme?

—Parecer imbécil.

Consigue quitarme estos nervios tontos que se me han instalado en el estómago y van a conseguir que vomite antes de llegar al restaurante.

◆◆◆

Pero vuelvo a sentir la tensión al abrirse las puertas azules del Per Se. Logan está esperando impaciente en la entrada. Cruje los nudillos contra su cuerpo y trata de parecer tranquilo, pero no lo está. Desde que le conozco solo le he visto así un par de veces: en el momento en que le nombraron miembro de la junta hace unos meses en plena crisis y cuando investigaron una operación en la que el paciente murió desangrado por una negligencia.

—¿Preparada?

—Creo que no ha sido buena idea. —Me pongo cara a cara con Cameron—. Haz tu magia, por favor.

—Este tío te gusta, Oli. Me lo has dicho varias veces.

—¿Somos novios? Para él sí, pero yo no sé si estoy en el punto de ser novia de alguien. —Siento un agobio ahora mismo que no sé de dónde viene ni qué lo ha motivado, pero… No. Mi vida no puede estar compuesta a base de *peros*. Me niego.

—¿Ha sido por la forma de marcar territorio esta mañana? A ver, que yo no lo comparto ni lo haría jamás, pero es algo muy habitual, que no normal, entre el género masculino. Pero seguro que era porque no me esperaba. No pensaba que tu compañero de piso era un tío tan atractivo, con tanto carisma y una sonrisa como esta. —Mueve las manos alrededor de su cuerpo mientras habla—. Y luego me metes ese abrazo, que parecías más una *empotradora* que otra cosa. Hazle eso esta noche y te lo ganas. O al menos rebajas la tensión que sale de su cuerpo. —Siento su paz y ya ha hecho la magia.

Los dos volvemos la vista para mirarle y justo a su lado aparece Sarah, que recoge su bolso de manos de Logan. Se puede ver en nuestras caras que algo no nos cuadra. ¿Han venido juntos?

—Ya era hora.

Logan se da la vuelta y nos llama con su mano, apresurándonos para que caminemos tras ellos hasta la mesa que nos lleva esperando exactamente un minuto y treinta segundos.

Lo divertido llega cuando tengo que subir las escaleras del restaurante, ya que nos han sentado en la parte de arriba. De frente no me dan las rodillas y ponerme a pegar saltitos en cada escalón como si fuese una ardilla contenta, no lo veo.

Hago pequeños amagos en mi cabeza y giro levemente mi cuerpo para subir de lado, pero es que no es viable en ninguna de las formas.

—No te preocupes.

Cameron baja las escaleras y sabe que estoy a punto de entrar en bucle y hacer cualquier cosa para subir sin perder toda mi dignidad.

—¿Ese no es Robert De Niro?

Tanto Logan como Sarah giran la cabeza en la dirección que ha señalado Cameron y este aprovecha para subirme sin mucho esfuerzo a la parte de arriba. A mí me entra un ataque de risa que Logan y Sarah no comprenden, sus caras me lo hacen saber.

—Soy muy fan de De Niro y me he puesto un poco en plan histérica solo con escuchar su nombre.

Ellos no dicen nada más mientras Logan ayuda a Sarah retirándole la silla para que se acomode. Yo abro mucho los ojos y comienzo a hablar con Cameron sin decir una palabra, solo con la mirada. Sabe que estoy flipando con que a ella le retire la silla, pero a los segundos hace lo mismo con la mía. La observo y por un instante se me pasa por la cabeza deslizarme y rezar por que el vestido no reviente.

Lo hago con suavidad, como si no se notase que las costuras del Calvin están pidiendo auxilio en todos los idiomas posibles. Suelto el aire que he retenido al sentarme y me felicito por no haber montado un espectáculo. Espero a que Logan se siente a mi lado para agradecérselo, pero en vez de recorrer el metro que separa su silla de la mía y sentarse a mi derecha, da toda la vuelta a la mesa redonda para sentarse al lado de Sarah, en su lado derecho.

Todo esto del tema de protocolo lo sé por unas clases a las que mi tía me llevó un verano en los Hamptons en los que pensaba que iba a ser una gran señorita de esas que hacen su entrada vestidas de blanco en una gran fiesta de presentación.

Aquel verano lo pasé vestida de camarera en aquel club.

Que sí, ahora está sentado a mi izquierda, pero ¿no era más fácil dar dos pasos y sentarse que dar la vuelta a toda la mesa y que parezca que su pareja es Sarah?

Ay, joder.

Inseguridades al ataque.

Y ¿por qué ahora?

¿Por qué en este momento?

—Les dejo la botella de Krug que nos ha pedido, *madame*.

El camarero nos sirve unas copas de lo que es un champán de lo más caro y algo ostentoso para mi gusto, y lo envuelve suavemente en un paño para meterlo en una cubitera que otro camarero acaba de dejar cerca de la mesa.

—¿Qué celebramos? —Cameron se lleva la copa a la nariz y pone mala cara cuando las burbujas la golpean por dentro.

—La entrevista ha sido estupenda. Mañana empiezo en el nuevo trabajo. Solo me tienen que cambiar dos cosas del contrato, dar privilegios y podré operar en cuanto entre por la puerta.

Sarah mira a Logan con la copa levantada.

Me he perdido algo.

De hecho creo que me he perdido mucho por cómo les brillan los ojos a ambos cuando sus copas chocan.

—Sarah es la nueva jefa de cirugía pediátrica del Presbyterian.

—¿Tu entrevista era en mi hospital? —Cameron deja la copa y pide explicaciones. Unas que parece que Sarah ha ocultado muy bien.

—No quería que pensases que iba a estar por encima de ti. Ni quería que hablases con nadie para facilitarme la entrada. En El Carmen hablamos de ello. —Sarah busca las manos de Cameron en la mesa, pero este las aparta antes de que lo toque—. Ya sabes luego lo que dicen de los de rango inferior que se acuestan con sus superiores. —Esta vez Sarah me mira a mí de reojo.

—Que somos unas aprovechadas que queremos ascender a jefas de cirugía pediátrica. —Joder, no me ha hecho falta ni beber la primera copa para soltarlo.

—¿Creías que el puesto iba a ser tuyo, Oli? Te quedan años aún para llegar a algo así. Además, yo soy de la junta y eso es nepotismo.

—No somos parientes, Logan. —Estoy intentando controlar mi mal humor.

—En seguida traemos los entrantes y espero que disfruten del aperitivo. —Un camarero con acento francés deja en la mesa unas pequeñas bolas negras con una base verde y un líquido rojo por encima—. Han hecho una gran elección.

—¿Han? —Cameron mira a Sarah sin comprender tampoco nada.

—Hemos llegado los dos antes. Logan me ha pasado a recoger a las siete y media y hemos elegido la cena mientras os esperábamos.

—Pensaba que la reunión se te había alargado y por ello no me habías pasado a buscar. —No entiendo por qué intento buscar explicaciones a un comportamiento que es una maldita bandera roja en toda regla.

—Mi reunión era con ella. Está alojada en un hotel muy cerca de mi apartamento y quise ser amable en su primer día en la ciudad. Nueva York puede ser muy fría en sus recibimientos.

—Pero ya estás tú para calentarla. —Lo digo tan bajo que no creo que nadie me escuche, pero por la cara de Cameron sé que él si lo ha hecho—. Es la verdad. —Lo susurro en su dirección—. Y siento pensar lo que todo esto parece.

—Siendo parte de la junta era indispensable que la entrevista la realizase hoy. Ha sido una sorpresa cuando ha entrado en la sala de reuniones y tiene un currículum tan increíble como ella.

Creo que se empieza a oír cómo mis nudillos crujen ante mi nerviosismo.

No es que estuviese preparada para ser jefa, me queda mucho tiempo para ello, pero…

Ella ni siquiera ha llegado a la ciudad y ya tiene ese puesto al que aspiro.

Durante nuestra cena pedida sin nuestro beneplácito lo único que escuchamos es lo buena que es Sarah y lo gran jefe de cirugía que es Logan, la cantidad de operaciones increíbles que ha hecho y que sin él el hospital no sería lo que es.

—Somos un equipo, Logan. No lo olvides. Desde los cirujanos que no somos dioses, los adjuntos, los residentes, el gran equipo de enfermería con la que contamos, anestesistas, limpieza… —Juego con el tenedor en el borde del plato sin apenas probar bocado—. No hay que olvidar que sin alguna de las piezas de abajo, la torre se desmorona.

—Hay piezas que nunca encajan. Por sus aristas, por su falta de experiencia o por sus pocas ganas de prosperar. —Logan me mira y a los segundos fija sus ojos en Cameron—. No todos estamos dispuestos a sacrificar todo y otras ni siquiera se dan cuenta de lo que tienen delante y se dejan deslumbrar por la juventud. O no saben lo que quieren y pierden oportunidades.

Bandera roja.

Penalti.

Expulsión.

—¿Esto es una indirecta o es que…?

Me muerdo los labios, porque como deje que mi boca diga lo que mi cerebro está soltando, no es que acabe con esta relación que no sé ni lo que es, es que termino de patitas en la calle y con una orden de alejamiento.

—Si me disculpáis. La cena se me está indigestando y mañana tengo… No voy a poner ni excusas. Disfrutad de esto que habéis elegido.

No digo nada más y trato de levantarme dignamente mientras las costuras del vestido piden auxilio a gritos.

—¿Seguro que no es De Niro? —Cameron esta vez lo dice tan alto, que la mayor parte del restaurante mira en la dirección que su mano señala.

Logan y Sarah también lo hacen mientras yo aprovecho para llevarme la botella del caro champán que acaban de reponer y saltar las escaleras que me permitirán caminar hasta la puerta.

Siento la tensión de mi cuerpo al poner un pie en la calle y mi corazón late tan deprisa que tengo que pararme tras recorrer unos metros y separarme de la entrada.

Ante mí las luces de los coches en Columbus Circle giran para buscar una salida y yo fijo mi mirada en ellas tratando de recuperar la respiración.

—No tiene ni idea de lo que dice. No te conoce.

—¿Acaso tú sí?

Pago mi mal genio con Cameron, no debo hacerlo, sé que no, pero estoy frustrada y no hay nadie más aquí, a parte de los turistas y neoyorkinos que caminan a nuestro lado sin saber nada sobre nosotros.

Camino tratando de alejarme de él.

Mi peor versión puede quemar los puentes, hacer arder el mundo y quedarse tan pancha mientras se come una tarrina de helado gigante.

—Te conozco. Te gusta el café templado, pero si no tiene espuma no te lo bebes. Los *croissants* los prefieres rectos y de mantequilla que los otros, que dices que son los malos. Que debajo de los vestidos de gala desearías llevar tus Converse negras. Que aunque dices que tu sabor de helado favorito es el de chocolate negro, matas por uno de pistacho y crema de yogur. —Cameron camina hasta mí mientras se recoge las mangas de la americana hasta los codos—. Que te pones cinco despertadores siempre pero te levantas antes de que suene ninguno. Que prefieres la música rock para operar y que tus pacientes no son ni un número de habitación ni uno de expediente: son tan importantes para ti que acabas con cicatrices que no eres capaz de

sanar. Estás hecha de tanta bondad, que no comprendo cómo eres capaz de hacer tu trabajo sin romperte.

Trato de caminar pero el maldito vestido me lo impide.

—Mierda.

Cameron se agacha y sujeta el bajo.

—¿Le tienes mucho cariño? —Mira hacia arriba con una sonrisa y no me deja contestar. Lo rasga hasta la altura del muslo y a mí se me escapa hasta un gemido.

—Joder.

—Que nadie intente encorsetarte, Olivia. Nos gustas mucho siendo tú: la dulce y a veces tímida. Y la directa, sincera y salvaje. Eres muchas versiones: que no te apaguen, por favor.

Se levanta y por primera vez desde que hemos salido del piso puedo respirar con naturalidad.

No sé qué me sucede.

No sé si es mi relación con Logan o verle a él con Sarah, o que esta vaya a ser mi nueva jefa o que las cosas han cambiado demasiado en estos dos años y no termino de reconocerme en esta nueva versión de mí.

—¿De qué quieres los tacos?

—¿Cómo?

—Estoy pidiendo los tacos, vamos a comérnoslos en casa, nos beberemos esa botella que has robado y veremos *The Holiday*. No es Navidad, pero quiero verla en tu cama, con las luces de la ciudad de fondo y rezar porque nieve un poco cuando termine el último fotograma.

Bandera roja.

Pero esta vez a mi corazón que acaba de dar un vuelco y está levantando la mano para darme una bofetada mientras grita: ¡*Es tu mejor amigo, Olivia, no la cagues*!



BONFIRE HEART

JAMES BLUNT

1:43 -2:14

12

Planes de boda

Olivia

El grito de Georgia se escucha desde el puesto de enfermeras y eso que nos hemos escondido en la sala de repuestos.

—Ese es imbécil. ¿Cómo se le ocurre hacerte eso?

—Ni idea. —Continúo buscando algo en las bandejas—. Ahm… —Me doy la vuelta apoyando la espalda en la estantería—. ¿Estoy tan desesperada que me he agarrado a un clavo ardiendo?

—No, lo que pasa que es un lobo con piel de corderito. Y mira que me gustan los lobos, los buenos, los salvajes donde tienen que serlo; no uno que se disfraza para engañar. Por eso tienen los pobres tan mala fama.

—¿Cómo no lo he visto?

—Porque el cabrón sabe disfrazarse y mimetizarse con el ambiente. Encontró tu punto débil: Ava. Se metió en la operación, estuvo pendiente en el postoperatorio, en las rondas… —Georgia me sujeta de la cara y justo cuando va a decirme una de sus frases ácidas y llenas de sarcasmo, la puerta se abre.

—¿Te estás escondiendo de mí?

Logan está en la puerta, la deja entreabierta y mira alrededor.

—Os buscáis sitios demasiado extraños. ¿No podéis hablar en la cafetería?

—Es que las paredes tienen orejas y hasta ojos. Que luego esto es como el juego aquel de cuando éramos pequeñas. Y no quiero malentendidos. —Georgia no le mira—. Oli, si crees que es roja, no dudes. Por favor. Eres mejor que él. En absolutamente todos los aspectos. Que no se te olvide y no le permitas que te haga dudar.

Me da un beso y al salir por la puerta cruza su mirada unos segundos con Logan.

Si las miradas matasen certificaría una muerte a las 14:22.

—¿Podemos ir a mi despacho y hablar?

—No. Tengo que preparar unas cosas para la operación de esta tarde. —Sigo rebuscando en bandejas.

—Eso pueden hacerlo las enfermeras, que para eso están.

Esto sería música celestial para Georgia y así empezar un ataque contra él.

—El equipo de enfermería está para cosas mucho más importantes. Yo soy capaz de encontrar lo que he venido a buscar. Y tengo que ir al laboratorio a por unos resultados.

—Seguro que el enfermero Cameron está encantado de hacer el trabajo sucio por ti.

—¿Qué te pasa? —El enfado comienza a apoderarse de mí y siento que voy a explotar de un momento a otro—. En serio, ¿qué problema tienes? Hace una semana eras encantador y ahora un capullo.

—¿Le estás llamando a un miembro de la junta capullo? —Se hace más grande. Es como si el insulto le convirtiese en una especie de supercapullo.

—No, se lo estoy llamando a mi novio. —Compruebo en su mirada que la etiqueta ha dejado

de gustarle.

—Nosotros no somos novios. No creo que yo te haya pedido serlo o te haya dado a entender que lo seamos.

Me río.

Me entra una risa nerviosa que comienza a agitarme por dentro.

Me llevo la mano a la boca y niego con la cabeza incrédula.

Veo la manicura roja que me hice ayer en mi hora de la comida y que me tendré que quitar antes de la operación.

—Soy imbécil. ¿Ves el color de mis uñas? —Se las pongo ante los ojos—. Es el mismo que la puñetera bandera a la que tenía que haber hecho caso. Mira que me habían avisado, que me habían dicho que no confiase en tu palabrería, pero entraste en el caso de Ava, estuviste conmigo y…

—No entiendo a qué viene todo esto. ¿Te sientes insegura con el nuevo puesto de Sarah?

—No, me siento insegura porque tú me creas inseguridades, algo que me prometí no permitir. Eras dulce y atento. ¿Qué ha pasado?

—Debimos dejarlo después del polvo en mi despacho, pero siempre estabas buscando más. En mi coche, en el ascensor de carga, en la sala de adjuntos… Era como si quisieras atraparme con sexo. Como si follando creyeses que ibas a…

Lo siguiente que siento es un picor en la palma de la mano y veo a Logan con la mejilla roja.

—Voy a ponerte una sanción y voy a hacer de cada día de tu estancia en este hospital una pesadilla.

—Y yo pondré una queja de acoso si lo haces. No me das miedo, Logan. Ni tú ni tu puesto ni tus malditas influencias. Lo que me da miedo es no haberme dado cuenta antes de lo misógino y capullo que eres. —Le doy pequeños empujones con el dedo obligándole a salir al pasillo—. Que soy imbécil por haberme dejado engañar por un poco de falsa bondad en medio de una pandemia que nos ha vuelto locos. Joder.

Toda la planta nos mira.

A mí me da igual porque ya saben cómo soy.

Pero Logan está avergonzado a unos niveles que lo superan.

—No mereces la pena. —Levanto las manos en el aire y dejo de tocarlo.

—No tienes ni idea de lo que has hecho. —Logan se estira su bata blanca que siempre lleva perfectamente planchada y sin una sola mancha.

—Sí lo sé.

Le doy la espalda y camino hacia las escaleras.

Necesito bajar estos tres pisos, salir a la calle y tomar aire.

—¡Acabaré contigo! —Lo grita justo antes de que la puerta de las escaleras se cierre.

—Empieza, cariño.



BAD ROMANCE

LADY GAGA

0:05 -3:59

13

Ponte en mi lugar

Olivia

Mi móvil comienza a pitar justo a los cinco minutos de salir por la puerta. Me imagino que ya todo el hospital conocerá la versión de unos gritos de Logan como un loco desde la planta tres, mientras la cirujana que está como una cabra lo ha dejado en medio de un *vete a la mierda*. No, creo que esto último no les ha dado tiempo a escucharlo porque lo he repetido en cada escalón mientras bajaba corriendo. Bueno, en unos escalones era *vete a la mierda* y en otros *eres imbécil, querida*.

«Código rojo. Urgencias. Box 5».

Salgo corriendo al leer el mensaje de Georgia.

Tengo que dar la vuelta al hospital para llegar a la puerta de urgencias. Las ambulancias están colapsando la entrada. Escucho que ha habido un accidente en el metro y que nos traen varios heridos. Una de ellas es una embarazada a la que atiende una de mis compañeras. Busco a Georgia, pero el *box* 5 está lleno de sangre y no hay ningún paciente.

—Perdona, ¿has visto a Georgia? —Paro a una de las enfermeras que lleva un kit de sutura en la mano.

—Sí, de hecho le llevo esto. —Señala sus manos y me entrega todo—. Está en la sala de descanso. Tengo que ayudar al jefe con los pacientes que están ingresando.

Sale corriendo y observo la sala.

Está llena de personas asustadas, algunas con heridas, otros con la mirada fija en el suelo, mientras otros buscan a sus familiares. Al fondo veo a Cameron hablando con algunos, tranquilizándolos, guiándolos a la sala de espera o a un *box* para que otro de mis compañeros los vea, haga las pruebas pertinentes y solucione el problema por el que hoy están aquí.

—¿Puedes echarnos una mano, Hunt? Estoy con la embarazada y no hay nadie de obstetricia libre ahora mismo. —La cirujana de trauma parece agotada. Me apuesto a que lleva demasiadas horas de guardia.

—Claro. Tengo que llevarle esto a Georgia que me ha mandado un código raro y vuelvo en unos minutos.

El ruido de urgencias puede sonar atronador cuando no estás acostumbrada, pero a mí, en este momento, me suena a salvar vidas, a horas sin parar, a tratar de no perder a nadie, aunque el pitido constante de una máquina me certifica que alguien acaba de fallecer.

Ojalá la vida real fuese tan bonita como un capítulo de una serie médica donde al final del día consiguen salvar a todos los pacientes.

Busco a Georgia y al entrar en la sala la encuentro de espaldas hablando con alguien. Más bien discutiendo.

—¿Es que te va la vida en ello? No. Te podían haber matado. Joder.

Pienso en su hermano. En que se ha metido en otra pelea en la universidad o en un bar por alguna chica. Me acerco a ellos para dejar el material en la mesa donde están y me sorprendo al ver la cara del chico que está recibiendo la reprimenda de su vida.

—Joder, Seb. Que te podían haber matado por… ¿Qué? ¿Cien dólares y unas botellas de ron?

—Es mucho más que eso, Georgia. Es mi vida. Ese bar es mi vida. He invertido mi dinero, todas las horas que he pasado allí dentro…

La cara de Sebastian está amoratada y tiene algún corte bastante feo, pero nada que nuestro jefe de plástica no pueda solucionar.

—Yo no tengo una carrera tan brillante como la tuya, Georgia. No salvo vidas, no ayudo a combatir enfermedades… —Se levanta llevándose la mano a un costado, aquejado de bastante dolor por el gesto de su cara—. No soy nunca portador de buenas noticias a familiares. Solo pongo copas en un garito con poca luz y dudosa reputación.

—¿Qué ha pasado? —Sujeto la cara de Sebastian para comprobar más de cerca el alcance de las lesiones.

—Estaba reponiendo bebidas para la fiesta de esta noche de jubilación de Knox y la puerta de atrás estaba abierta. He oído ruido, pensaba que era uno de los repartidores y dos tíos me han asaltado por detrás con un bate. Me he defendido como he podido y tras dar parte a la Policía, me han traído aquí.

Compruebo que le cuesta respirar.

—¿Te encargas de pedir TC? —Miro a mi amiga que sigue con el ceño fruncido.

—En cuanto tenga resultados te aviso y si no es concluyente podemos pedir TAC y resonancia. Puede tener daños en tejidos o en pulmones, hígado, bazo o riñones.

—Solo necesito algún calmante, unos puntos y vuelvo al trabajo.

—Eres un maldito cabezota.

Georgia desaparece de la sala dando un portazo dejándonos a solas sin saber por qué.

—No quiero ser una carga. Por eso no he avisado a Cam. He visto lo del accidente del metro y lo que menos quiero es molestar. —Sebastian trata de salir de la sala.

—Vas a venir conmigo, te vamos a ingresar, a realizar las pruebas que sean necesarias para comprobar que estás bien y, si los resultados son satisfactorios, dejaré que te vayas a casa. Ni por asomo vas a ir a trabajar hoy. —Pongo una mano en su espalda guiándole hasta una habitación.

—¿Puedes hacer el ingreso del señor Carter? —Aviso en el puesto de enfermería.

—No puedo dejar la fiesta ahora. Es hoy, es en unas horas.

—Vale. Tú te encargas de quitarte la ropa, ponerte una de estas preciosas batas —mientras hablo voy cogiendo cosas de la sala de materiales— y te acuestas a esperar a que en un momento venga alguien a llevarte a hacer pruebas. Prometo que será rápido. Y después te mando a nuestro cirujano plástico a que te cosa esa cara, antes de que mi amiga decida ponértela más morada. —Lo empujo dentro de la habitación.

—No le digas nada a…

—¿Qué cojones crees que haces?

El grito de Cam se escucha en toda la planta. Tiro de su mano y cierro la puerta.

—¿Por qué no me has avisado? Me he enterado porque Georgia va gritando enfadada que el imbécil de Sebastian casi pierde la vida en un ataque con barras de acero.

—Bate de beisbol.

—¿Cómo? —Cam no comprende nada.

—Han sido unos golpes con un bate de beisbol, pero lancé unas botellas de burbon de ese que te gusta a ti y se fueron corriendo al oler la peste que sueltan. —Al tratar de reírse se aqueja del dolor en el costado emitiendo un pequeño grito retorciéndose.

—Vale. Te llevo yo mismo a hacerte el TAC. Quítate la ropa, ponte la bata y nos vamos.

Me despido de ellos y vuelvo corriendo a urgencias donde la cosa se ha descontrolado. Al

accidente del metro se le ha sumado un incidente en un partido universitario con dos heridos por aplastamiento.

Va a ser un turno divertido.

◆◆◆

Siete horas después, una operación para reparar el bazo de uno de los jugadores de fútbol americano, dos brazos enyesados ya que los de trauma estaban operando al otro universitario y los resultados de Sebastian que no tiene nada roto, me estoy duchando en el despacho de Logan.

Sí, he tenido los santos ovarios de comprobar que está en una reunión con el director del hospital y me he colado para no tener que ir a casa. Georgia, Cam y yo hemos decidido que vamos a ser sanitarios de día y camareros de noche, al menos por esta noche, para la fiesta del bar de Seb.

Cam ha salido hace dos horas para recoger el desastre del ataque y ha colocado con ayuda de Georgia y varias enfermeras que se han ofrecido voluntarias, toda la decoración, han recogido la comida y dejado todo listo para que Knox celebre su último día de trabajo.

—Maldito Sebastian. —Georgia está rellenando unos vasos de chupito en la barra.

—Tú te has ofrecido. —Compruebo que nuestros compañeros comienzan a llegar y tienen ganas de beber, celebrar y olvidar un poco este día de locos.

—Porque el muy idiota quería venir aquí con las costillas machacadas. —Me señala con la botella de vodka los chupitos—. Bebe.

—No creo que…

—Bebe. —Marca mucho la palabra y abre los ojos demasiado.

—Mañana tendré dolor de cabeza por tu culpa.

—Yo ya la tengo por ese… Seb. —Se traga el vodka y rellena el vaso de nuevo.

—¿Qué te pasa con él? —Comienzo a sacar cervezas que me piden desde el fondo de la barra.

—¿Qué me va a pasar con él? ¿Me tiene que pasar algo? —El tono de su voz es demasiado agudo, señal de que algo hierve en su interior.

—Mmmm… ¿No?

—Ni se te ocurra jugar conmigo a eso, Oli. —Vuelve a señalarme con la botella.

—¿A qué?

—A hacerme preguntas que no quiero responder, para que termine cantando como en una ópera que… —Suelta todo el aire, apoya las manos en la barra y agacha la cabeza—. ¿Crees que es porque empiezo a sentir algo por él y me he asustado al verlo entrar en urgencias herido? ¿Crees que es porque me aterra el fantasma de su ex muerta?

Levanto las manos en son de paz con las cervezas abiertas y me dispongo a servir a todas estas personas que buscan celebrar.

—Hoy soy una camarera descerebrada que va a beber, probablemente se desatará la coleta, un par de botones de la camiseta y… Bueno, tal vez me acueste con alguno de los invitados que vengan a la fiesta

—De acuerdo. —Continúo sirviendo bebidas—. Pero evita a los cirujanos: nunca traen nada bueno.

—¿Has usado la ducha de mi despacho? —Logan me sujeta de la mano con fuerza.

—No. —Me muerdo en labio inferior para no reírme, pero como parece que no me conoce demasiado, no va a saber por qué lo hago.

—Mi despacho huele a ti. —Tira de mi mano, pero me suelto con fuerza.

—Si estás obsesionado, no es problema mío. Ese jabón de almendras podría ser de cualquiera. —Me doy la vuelta y me encuentro con la mirada de Cam desde la mesa de aperitivos preguntándome si todo va bien. Al ir a responder asintiendo con la cabeza, en medio aparece Sarah, por lo que solo hago un leve gesto con la mano.

—Eres una descarada. —La cara de Logan aparece de nuevo ante mí.

—Eso hasta hace doce horas te gustaba y ahora lo desprecias. Deberías hacértelo mirar, Logan, puede ser un indicio de alguna enfermedad saliendo a la luz.

Es hipocondriaco, lo comprobé hace unos meses cuando pillé COVID y me abandonó a mi suerte en mi piso. Que no me estaba muriendo y que debía mantener medidas de seguridad, vale, pero es que un día apareció en la puerta del piso con un buzo de protección química, gafas integrales, guantes y mascarilla con dos filtros antivirus. Me hizo creer la paciente 0 de la peli *Estallido*.

—¿Crees que puede ser algún síntoma de…?

Logan no dice nada más y se da la vuelta para refugiarse en una zona oscura y tranquila para medirse las constantes: pulso, respiraciones por segundo, busca sarpullidos en muñecas, antebrazos… Sonrío satisfecha por quitármelo de en medio con una sola frase.

—¿Qué le has hecho a Mister Capullo?

—Agitar su avispero.

Abro mucho los ojos y continúo con el trabajo en la barra.

Cosa que hacemos hasta las tres de la madrugada cuando todos se han marchado, los barriles de cervezas se han agotado y nosotros descansamos en una de las mesas comiendo lo que ha sobrado de *catering*.

—Soltad eso.

Georgia aparece con una bandeja sin tocar de pequeños bocadillos

—He guardado unos pocos al llegar. Sabía que nos iban a dejar los peores.

—Yo no me los comería, necesitarían haber estado refrigerados. Con el calor que hace hoy, es posible que estén contaminados y las salsas se hayan puesto malas.

Sebastian aparece en el bar con unos puntos en la ceja, un brazo en cabestrillo y cara de haber descansado.

—No me miréis así. Me han dado el alta y una pastilla con la que he dormido siete horas seguidas. Parece que he descansado para media vida más. ¿Qué os parece si, en forma de agradecimiento, os preparo unas tortitas con beicon en vuestro piso? —Nos mira a Cameron y a mí.

—Querido, ¿nos vamos a casa? —Sarah sale del baño. Ni recordaba que había estado aquí esta noche, ni siquiera que seguía en el local.

—Tengo que recoger y es ya muy tarde. Te pido un taxi y que te lleve al hotel para que puedas descansar.

—¿No vienes conmigo? —Al mirar a Cam su vista se desvía a mí.

—Tengo que…

—Claro. Tienes que recoger y estar con tus amigos. —Toma su bolso y besa en la mejilla a Cam—. Nos vemos en unos días.

—Sarah…

Ambos salen a la calle y los vemos hablar por el gran ventanal. Me quedo unos segundos observándoles mientras apuro la cerveza.

Sebastian se dirige a la barra pero antes de alejarse lo suficiente para tener que levantar

demasiado la voz para que escuche su mensaje, retrocede para casi susurrarme al oído:

—Sabes que parte de esa conversación es por ti.

—¿Perdona?

—No sé si ambos sois idiotas o es que tenéis algún tipo de código o pacto que no queréis romper. Pero, Oli, parte de esa conversación que están teniendo es por ti. Que Sarah se haya ido cabreada, no es solo cuestión de que mi amigo no quiera ir con ella a casa, a vuestra casa, o a su hotel. —Pone su mano libre en mi hombro y aprieta con suavidad—. Espero que os deis cuenta antes de que sea demasiado tarde.

—No… —Vuelvo a observar la cristalera y por unos segundos nuestras miradas se encuentran. Me guiña un ojo, esboza una sonrisa y se pasa una mano por la cara.

No.

A ver.

Nosotros…

No.

Nosotros no.

Eso de ahí fuera no es por mí.

Ni de coña.

No.



SHIVERS

ED SHEERAN

0:54 -2:33

14

Novia a la fuga

Cameron

Poder darme una ducha tras un día como este es uno de los mejores placeres de la vida. Cuando salgo al salón me encuentro a Georgia y Sebastian discutiendo a las cuatro de la madrugada sobre que mi amigo se ha quitado el cabestrillo y que ella es capaz de preparar una masa de lo que sea. No puedo decir lo mismo al ver los botes con algo amarillento y pringoso que descansan en la encimera.

Huelo el perfume de almendras de Olivia que comienza a inundar parte del piso y la veo en su habitación que tiene la puerta entreabierta. Extiende la crema por sus brazos observando Nueva York mientras duerme. Hay quien dice que esta ciudad nunca descansa, pero hay una hora en la madrugada, entre las cuatro y las cinco, que la ciudad parece ralentizar su velocidad y puedes observar la paz que se respira. Esto suele suceder en los turnos de noche en el hospital. Es la hora en la que aprovechamos para descansar, tomar más café del que deberíamos y, cuando coincido con Olivia, es el momento en el que subimos a la azotea y damos las gracias por algo bueno que haya tenido el día, aunque haya sido una mierda, aunque hayamos perdido a alguien: siempre hay algo por lo que estar agradecido.

—Hoy agradezco haber podido ayudar a esa chica del accidente, a la embarazada. He sido el primero en tener a ese bebé entre los brazos. —Me acerco al ventanal y cierro los ojos unos segundos—. No agradezco el pollo que me ha montado Sarah solo porque he trabajado en el bar. Dice que eso no es algo digno, que ese negocio solo mancha el nombre de un buen médico.

—Esa tía es imbé… —Olivia carraspea para ocultar el insulto.

—Yo venía a avisaros de que las tortitas están, pero soy alguien no digno de estar rodeado de héroes que salvan de enfermedades y operan a corazón abierto, o hacen traqueotomías con puntillas y pajitas de hotel.

Ambos nos damos al vuelta y vemos la decepción en la cara de Seb.

—Ahora sí que sí. —Olivia me mira fijamente a los ojos y no parece que se vaya a dejar nada dentro—. Esa tía es imbécil y no se lo digo a la cara porque es mi nueva jefa, la que puede despedirme, pero que no me ponga contra las cuerdas porque reaccionaré.

—Creo que lo ha dicho porque estaba harta de esperar en el bar y ver las horas que hemos pasado allí. —Intento excusar un comportamiento que no me gusta. No por mí, no por blanquear a Sarah, es solo por Oli. No quiero que esa reacción de Sarah pueda acabar con el trabajo y la vida de mi mejor amiga, y por extensión, de la mía compartiéndola con ella.

—Estabas ayudando a un amigo. A tu mejor amigo. —Eleva un poco el tono de voz y a los segundos se disculpa—. No es culpa tuya, lo sé, pero no puedo con las personas que miran a otras con superioridad solo porque creen que tienen derecho a ello.

—Las tortitas están en la cocina. Yo me voy a…

—No. —Olivia sujeta la cintura de Seb y lo acompaña a la barra que separa la cocina del salón—. Tú te quedas aquí. Es tarde, estás herido y quiero que te quedes.

—No vas a estar en un sitio más seguro en tu vida. —Georgia esboza una sonrisa y puedo ver

algo en ella. Cosa de la que se da cuenta y vuelve a su rictus de jefa de enfermeras dura y despiadada.

Que esto es lo que se dice en el hospital, pero yo sé cómo es Georgia de verdad, cómo actúa o reacciona cuando las cosas no van bien. Y será dura con los nuevos, estricta con los protocolos a seguir, pero ni es insensible ni despiadada. Solo quiere que cada persona que entra en el hospital vuelva a casa a abrazar a sus familiares. Es vulnerable, pero no deja que nadie lo vea. No permite que nadie sienta su miedo. Y ahora mismo, en este mismo instante, siento que esa vulnerabilidad ha pasado a otras manos. Mejor dicho: empiezo a sentir su fragilidad cuando está cerca de Seb, pero ni ella misma se ha dado cuenta.

—Si sigues moviendo el brazo esas costillas jamás se van a curar, Sebastian.

—Tan solo soy un camarero, no las necesito para salvar vidas. Solo me dedico a poner copas a personas importantes.

—¿Tú eres tonto?

Georgia le da un pequeño golpe en la espalda y mi amigo responde con una pequeña mueca de dolor, fingida, pero que a la rubia que tiene al lado le preocupa.

—Así tampoco me voy a curar.

—Lo siento, perdón. —Georgia lo abraza y se separa a los segundos.

Nos quedamos en silencio mientras sacamos los platos y Olivia termina de preparar una cafetera. Las dos amigas se miran y empiezan a mantener una conversación en silencio. Quienes las conocemos desde hace años sabemos cuándo lo hacen.

—Sarah es imbécil. —Es Georgia la que comienza a hablar—. Ya que Oli no puede decirlo alto y claro, lo hago yo. Ella no me puede despedir, ni siquiera el imbécil de Logan. No eres solo un camarero. Te he visto tratar a clientes mejor que algunos de los médicos del hospital a sus propios pacientes. Los escuchas, das consejos, no permites que la gente conduzca tras una copa y no dejas que quienes no pueden beber lo hagan cuando están desesperados. Haces más que los residentes de psicología del hospital que no hacen otra cosa que proponer medicamentos.

—Pero solo sirvo copas.

—Eso es mentira, Seb. —Lo miro y veo cómo niega con la cabeza mientras espera que no diga nada más—. Ellas no te van a juzgar.

—Jamás lo haríamos. —Las amigas responden al unísono.

Seb se levanta y pasea por el salón mientras toma aire. Balancea la cabeza un par de veces sopesando si hablar o no.

—Hace cuatro años empecé a estudiar psicología y hace unas semanas hice el examen final. Esta mañana he recibido el correo con los resultados y no he tenido valor de abrirlo.

—¿Psicología? —A Georgia parece sorprenderle la especialidad, pero su gesto de incredulidad desaparece a los segundos gracias a una sonrisa con la que confirma a Seb que no es que lo esté juzgando, si no que comprende perfectamente por qué lo ha hecho.

—Quiero especializarme en psicología clínica, estar para los pacientes y sus familiares cuando reciben noticias devastadoras. Ayudar a los residentes cuando los turnos se multiplican y sus mentes juegan malas pasadas; asistir a cirujanos que pierden pacientes y no son capaces de superarlo. —Seb me mira y sé a lo que se refiere—. No os quiero molestar a estas horas con mis cosas.

—No molestas. Jamás lo haces, Seb.

Esta frase podría haber salido perfectamente de la boca de Olivia, pero es Georgia quien la dice. Su mano se apoya en la espalda de Seb y comienza a moverla arriba y abajo con suavidad.

—Es tan necesaria la salud mental en los hospitales, que nosotros a veces lo olvidamos. —

Georgia se sienta al lado de mi amigo—. Llevas un negocio que siempre está lleno y tienes tiempo de estudiar… Yo no soy capaz ahora mismo ni de mantener mi piso en orden.

—Un bar de mala muerte, según algunas lenguas. —Seb gira la cabeza mirando a Georgia y sonríe.

—Yo no… Jamás… Joder, sí. Vale. Me parecía oscuro y que era de los típicos sitios en los que habría cáscaras de cacahuetes en el suelo.

—Los había, pero una nota en el buzón de sugerencias que yo jamás puse me pidió que, por favor, pusiese *snacks* en los que nadie pudiese meter las manos llenas de bacterias y… ¿Mierda?

—Es que la gente va al baño y no se lava las manos ni antes ni después. No me apetece comerme unos *snacks* con sabor a pelotas de cirujano. —Levanta un dedo en el aire y manda callar a Olivia—. Ni se te ocurra hacer ningún comentario.

—Solo he abierto la boca para comerme este trozo de beicon, no iba a decir nada más.

—Tú tampoco, Ellis. —No es capaz de apartar la vista de Seb—. Has reflotado un bar que en sus inicios era un tugurio donde los médicos se refugiaban a beber y tú has hecho de eso nuestro segundo hogar, donde celebramos, donde seguimos llorándote y pedimos sin palabras un poco de consuelo tras un turno de mierda. —Se lleva las manos a la cara, acaricia sus labios y creo que está tomándose unos segundos para pensar en lo que va a decir—. Te he dado mucha caña siempre y siento si a veces he sido grosera o soberbia.

—Nunca lo has sido. Puede que con los demás te mostrases altiva o a veces soltases alguna frase que no todos pensaban que fuese la correcta, pero conmigo… —Seb sujeta la mano de Georgia y veo cómo se relaja, cómo el peso que siempre carga en sus hombros se desvanece por unos segundos—. Te mereces a un tío que vea lo absolutamente maravillosa que eres, lo que ni siquiera tú ves a veces.

Mientras Georgia y Seb hablan, nosotros los observamos manteniendo cierta distancia. Ambos se gustan y es algo más que la atracción que puedan sentir. Conozco muy bien a mi amigo y después de su relación con María, a pesar de toda la mierda que ha tragado, está dispuesto a intentarlo. Y Georgia, aunque ni ella misma se lo crea, es un riesgo perfecto que tomar.

—Lo normal es que salgas con gente de tu entorno: médicos, cirujanos… No puedes estar con alguien que no esté a tu nivel.

Georgia se aleja de Sebastian. Conozco esa forma en que se cruje los nudillos y comienza a dar pequeños paseos por la cocina.

—¿Crees que soy una superficial que no podría salir con un fontanero o un vendedor de tornillos? —Levanta las manos en el aire y se nota su cansancio en la forma en que sus ojos se apagan.

—No digo que no, pero tu mundo gira en torno al hospital y es normal que tus relaciones salgan de ahí. —Seb se levanta, pero siente el rechazo de Georgia—. No quería molestarte con mi comentario, pero ¿cuáles han sido tus últimas relaciones?

—Unas de mierda con cirujanos soberbios, médicos prepotentes y que solo buscaban follarse a la jefa de enfermeras como si fuese parte de una liga de… Algo que hagáis los tíos.

—No todos somos así. Puedo asegurarte de que no buscamos meternos en las bragas de una rubia increíble. —Seb se acerca a Georgia que sigue dando paseos por la cocina—. Si yo tuviese la suerte de salir contigo te prepararía una cena de tres platos y un postre de chocolate, montaría la mesa en la azotea de mi pequeño piso con vistas al Hudson, pondría algo de música suave y acabaríamos la noche en el sofá viendo alguna película antigua con una copa de vino. Pero yo no tengo la suerte de salir con alguien como tú. —Seb le está pidiendo una cita a Georgia en toda

regla. No hay que ser muy listo para leer entre líneas.

—¿Alguien como yo? —Parece que a Georgia no le parece mal la idea, pero creo que se está asegurando.

—Inteligente, mordaz y con esa sonrisa tan increíble.

Georgia se acerca a mi amigo, le toma de la mano, levanta una ceja y vuelve a morderse el labio. No la conozco tanto como Olivia, pero creo que está pensando en saltar a los brazos de Seb, aunque se está controlando.

—Hasta yo diría que sí a una proposición de ese calibre. —Olivia los mira sonriendo—. Si es que hacen muy buena pareja. No me digas que no.

—Quiero ver a mi amigo feliz. Se lo merece. —Miro de reojo a Olivia y ahora mismo diría tantas cosas, soltaría tanto lastre, que es probable que la asustase con mi verborrea.

—Todos nos merecemos una cena con postre de chocolate y una copa de vino viendo películas con final feliz. —Respira hondo, se toma unos segundos para expulsar el aire y sonríe con cierta tristeza—. Pero algunas estamos destinadas a sentarnos siempre en la mesa de los solteros. Perdón.

Me duele verla así, sentir que asume que ella no se merece un final feliz o una copa junto a alguien mientras ve la última comedia romántica o visualiza por décimo novena vez *Sweet Home Alabama*.

—¿Y si no somos de esas personas que encuentran a su media naranja porque estamos destinadas a vivir solas para siempre?

Olivia desaparece en su habitación y cierra la puerta asegurándose de que ninguno de los tres la seguimos.



THE STORY

BRANDI CARLILE

2:53 -1:05

15

La boda de mi mejor amigo

Olivia

Por primera vez en más de cinco años, vuelvo a sentarme en la mesa de los solteros.

No me acordaba de que teníamos este evento hasta que la novia, una de las cirujanas del hospital, me paró hace seis días para que confirmase que asistía sola. *Por supuesto, no faltaré a tu boda*. Estas fueron las palabras que salieron de mi boca, aunque las que pululaban por mi cerebro no eran tan bonitas.

Preferiría celebrar el primer día del verano en una piscina con un mojito en la mano, sin tener que trabajar y sin aguantar las miradas juzgándome por llevar un vestido amarillo escotado en la espalda, o por beber tres copas de champán antes de sentarnos a comer; o tener que escuchar de nuevo las preguntas tendenciosas sobre mi vida sentimental, que más que querer saber algo es una forma de recordarme que me hago mayor, que me voy a quedar soltera y que mi vida está vacía.

Si supieran que tengo una vida mucho más plena de la que ellos tendrán jamás… Que mis amigos son los mejores, que no necesito a mi lado a un imbécil como Logan, que ahora mismo está intentando meterse en la cama de una de las enfermeras que acaban de entrar en el hospital.

Así que aquí estoy, sentada en la mesa de solteros, rodeada por compañeros de universidad de la novia, algunos reputados cirujanos que trabajan en Minnesota, otros que se dedican a la investigación y todos ellos hablan sin parar de lo buenos que son.

El caso es que me he dado cuenta de que soy la única chica en esta mesa y que hay otras tres mesas de solteros más, en los que hay más mujeres que hombres.

Siento la vibración en mi pierna.

Un mensaje de Cameron.

Cam on the Beach
Echo de menos disfrutar de la mesa contigo.

Olivia
Disfruta de tu pareja.
Seguro que es también divertida.
Si no, no estarías con ella.

Realmente no quería poner esto en el mensaje o tal vez mi subconsciente este siendo más valiente que yo.

Cam on the Beach
Lo era, pero parece que el trabajo se la está comiendo.

Olivia
Lleva semanas bastante…
¿Cabreada con la vida?

—¿No te dedicas a la investigación? —Parece que alguien de la mesa se dirige a mí.

—Menos tiempo del que me imagino que inviertes tú, además, me gusta tratar con personas no con tubos de ensayo.

Jugueteo con la tarjeta donde viene mi nombre y escucho la voz de Logan en una mesa cercana. Habla de cómo sus operaciones han sido innovadoras y que no todo el mundo es capaz de estar con alguien con una carrera tan exitosa.

Carraspeo un par de veces y me trago una carcajada.

Si las que empiezan a suspirar por él supieran lo capullo que es, saldrían huyendo ahora mismo sin mirar atrás. Pero como los novios no se merecen un espectáculo, me disculpo y me voy al baño, aunque antes aprovecho a coger una copa del bar.

La boda es en un hotel de cinco estrellas de Nueva York, por lo que sé que los baños cuentan con algún sillón, espacio de relax y, probablemente, un montón de productos con los que entretenerme hasta que salga el postre.

Al levantar la vista cuando me estoy lavando las manos, me encuentro un montón de fotos de… ¿Solteros? Esto es lo que reza el cartel que tiene justo encima. Son polaroids de los hombres solteros de la mesa. Cierro los ojos y vuelvo a mirarlo todo porque no me lo creo. Justo debajo hay un par de rotuladores rojos y otra nota que pide que si eres tímida para ir a por uno de ellos, dejes tu número de teléfono en la polaroid del chico que te apetezca conocer.

Reviso las imágenes.

La verdad es que no son demasiados.

Me fijo en uno.

Logan.

Busco un mejor uso para este rotulador rojo.

Unos cuernos.

Un bigote.

Unas gafas.

Y aún con estos garabatos en su cara, el tío sigue siendo guapo.

Que yo los elijo imbéciles, pero me alegro la vista y el cuerpo mientras la cago.

—¿Qué haces?

Suelto el rotulador al escuchar una voz tras de mí y busco una buena excusa para estar aquí a solas mirando la foto de un tío con cuernos.

Al darme la vuelta me encuentro con la cara de sorpresa de Georgia al ver a Logan.

—Eres jodidamente buena. —Levanta su mano esperando para que se la choque—. Es lo menos que se merece. Tiene al grupo de residentes de primero babeando en la mesa. Me dan pena esas chicas que creen que es el hombre del año, el que va a mirar por ellas y hacerlas entrar en más operaciones. —Georgia entra en uno de los baños y no cierra la puerta—. Se las meterá en la cama, las engañará con su palabrería barata y las desechará como guantes quirúrgicos.

—Así me la metió a mí. —Miro la copa vacía que tengo en la mano y niego con la cabeza—. Esta boda va a ser interesante. —Me siento en un sofá que está al otro lado de los baños, rodeado de espejos—. Esto es raro.

—¿Qué estés borracha en una boda?

—Estar sola en una boda. Me he acostumbrado a tener a Cam a mi lado, a reírnos de ciertas tradiciones, a explorar otras nuevas, a… —Me quedo unos segundos en silencio recordando nuestra primera boda juntos.

Recuerdo los besos.

Recuerdo a la perfección el recorrido que hicieron sus manos por mi espalda, cómo se

adentraron en mi nuca, el momento exacto en que sus dedos se enredaron en mi pelo y tiró levemente hacia atrás, para comenzar a besarme el cuello, las clavículas y…

Recuerdo el escalofrío que partió en dos mi cuerpo.

El mismo que estoy sintiendo ahora mismo.

—¿Seguro que tú no estás enamorada de tu mejor amigo?



LOVE ON THE BRAIN

RIHANNA

1:59 -1:44

16

Mucho ruido y pocas nueces

Cameron

Olivia ha desaparecido junto con Georgia hace más de media hora y no tengo ni idea de dónde están. Miro con disimulo a nuestro alrededor y Sarah apoya su mano en la mía. No estoy dentro de esta conversación de operaciones e investigaciones. De hecho, Oli y yo tenemos el trato de no hablar del trabajo en las bodas. Aquí venimos a divertirnos y a quitarnos el estigma de la soltería. Que ese se supone que yo ya me lo he quitado con Sarah, aunque no sabía que venía hasta hace dos horas que ha aparecido con Logan.

Es más, al verlos juntos, hemos pensado que me iba directo a la mesa de los solteros y Logan estaría sentado en mi silla. Pero Sarah ha llegado sonriendo, me ha besado y ha colocado un ramillete de pequeñas flores a juego con su vestido en mi solapa. También se ha encargado de criticar que no llevo un traje bueno, pero que es normal con mi sueldo de enfermero. Que no espera que vista de Tom Ford como Logan, pero que un Armani de rebajas debería estar en mi armario.

Cam

¿Se puede saber dónde os habéis metido? Si tenéis alcohol, mandadme coordenadas que me apunto.
Esto es un soberano aburrimiento.

Oli the Hunter

Nos hemos encerrado en el baño y hemos encontrado el muro de las lamentaciones.

No sé de qué me está hablando hasta que recibo una foto del espejo. Está lleno de imágenes de tíos, hay algunos huecos y veo al demonio en una de esas imágenes.

Cam

Si has sido tú cambio tu nombre en mi móvil. De cazadora a Diosa, con mayúscula.

Oli the Hunter

Ve cambiándolo porque aquí tu amiga ha hecho justicia. A ver si le ven los cuernos y el rabo y ninguna se lo quiere llevar a casa.

Asumo que si esas imágenes de solteros están en el baño de las chicas, las de las solteras estarán en el de los tíos.

Me disculpo en la mesa y hago el recorrido hasta el servicio de la forma más calmada, pero justo cuando voy a entrar, escucho a dos tíos hablando de una preciosa morena que lleva un vestido dorado y a la que van a buscar ahora mismo. Giro la cabeza y compruebo que hablan de Olivia. Que seguro que esto de las fotos, si estuviese con Olivia viéndolas nos haría gracia, pero que ella…

No…

Pero claro…

Suena mi teléfono y descuelgo sin mirar la pantalla.

—¿Ahora prefieres que hablemos en vez de jugar a los mensajes, Oli?

—¿Así que es con ella con quien has estado toda la comida hablando? —Es Sarah la que pregunta enfadada. Lo sé por el tono y por su cara de pocos amigos con la que me mira desde el otro lado del salón—. No me gusta montar escenas y no vas a ser el tío por el que rompa mi promesa de no dejarme llevar.

—Sarah, Olivia está sentada en una mesa llena de tíos y se estaba aburriendo.

—¿Aburriendo? —Oigo una carcajada sarcástica—. Seguro que ya tiene a dos o tres para tirarse esta noche. Y por lo que escucho por aquí, la subastan en el baño de los tíos.

—No hables así de ella. No es ninguna pieza de ganado que alguno se vaya a llevar a su casa. —Me enfada que tenga la poca educación de tratar así a una mujer y no voy a permitir que lo haga con Olivia.

—Hombre, cuernos tiene, así que podría pasar por una…

—¿Qué demonios te ha pasado, Sarah? —Intento mantenerme calmado y no contestar de forma maleducada, pero no reconozco a la mujer que me grita al teléfono y que está llamando la atención de varias personas.

—Ella me ha pasado. Es doña perfecta, con esa sonrisa alineada, sus brillantes ojos, esas tetas siempre dispuestas a ser miradas, su puñetero culo perfecto y, lo peor de todo, estás enamorado de ella. —Ha caminado hasta mí y deja caer su brazo junto con el teléfono para decirme las cosas cara a cara—. Pensé que la pandemia nos había unido por una razón, que nos queríamos, que nos necesitábamos, pero tú solo tienes ojos para Olivia. Es tu chica, tu razón para todo y no tienes los cojones de enfrentarte a tus sentimientos. ¿Y sabes por qué?

Se toma unos segundos en darme una respuesta y sus ojos se vuelven más oscuros, están llenos de… ¿Ira?

—Porque un enfermero nunca será suficiente para una cirujana. Ni siquiera para una como Olivia Hunt, por mucho que te mire con esa cara de niña buena, de perro esperando ser adoptado. —Gira su cabeza y la busca en la sala—. Se estaba follando al jefe, ¿crees que se va a conformar con un tío como tú?

—Tú te has conformado.

—No, solamente eras un puente. Una forma de mantenerme entretenida mientras me ubicaba en la ciudad, mientras buscaba un hombre de verdad, no un niñato que sigue usando camisetas de superhéroes y come pasta en sobres. —A cada palabra más rabia suelta—. Madura, Cameron. Ella jamás te verá como algo más, porque no lo eres.

—Sarah, no… —No soy de los que gritan o pelean cuando rompen con él, soy de los que hablan y solucionan los problemas. Pero con Sarah es imposible. Está llena de rabia.

—Estás enamorado de tu mejor amiga y no tienes el valor de reconocerlo. Das pena.

Estas últimas palabras de Sarah retumban en mi cabeza. Levanto la vista y veo que Olivia sale del baño y levanta su mano para saludarme, moviendo levemente sus dedos y me guiña un ojo mientras sonríe.

Las palabras de Sarah me machacan.

¿Y si es verdad?

¿Y si no soy suficiente para ella?

¿Y si jamás lo llego a ser?

Vuelvo a mirar a Olivia que baila al son de una música que han puesto para dar paso al postre

y veo cómo todos los tíos de las mesas de los solteros la observan y alguno comienza a acecharla.

Tal vez lo mejor sea alejarme de ella.

Tal vez lo mejor sea dejar de ser lo que sea que seamos.

¿Realmente estoy enamorado de ella o hemos sobrepasado la línea del amor pasional y tan solo somos dos personas que se complementan y se quieren en sus vidas?



HOLD MY HAND

LADY GAGA

0:51 -2:53

17

La boda de mi hermana

Olivia

La cara de Cam es un poema. A su lado está Sarah y parece que están discutiendo. Yo no sé qué ha pasado entre ellos, qué bicho le ha picado a ella o qué ha cambiado en sus sentimientos. Cuando hablábamos por correo y me contaba cosas de la chica con la que compartía sus días en El Salvador, todo eran halagos y buenas palabras hacia ella. Reían, luchaban contra el virus y acababan el día disfrutando de los atardeceres más bonitos que jamás habían visto.

Todo esto es lo que me contaba en los correos, pero nada más pisar Nueva York parece que esa chica ha desaparecido y ha dado paso a una mujer fría y calculadora. Que no lo digo yo, que lo comenta medio departamento. Y eso que ellos solo ven lo que sucede en el hospital.

—¿Qué le pasa a tu jefa? —Georgia aparece a mi lado con una copa de vino en una mano y en la otra la botella.

—Eso me gustaría saber a mí porque Cam no es el mismo. Es como si…

—Como si ella le estuviese pidiendo que elija entre tú y ella. Y yo tengo claro que él jamás dudaría.

Comienza a sonar la música con la que los novios van a sacar la tarta. Es una canción que he escuchado mil millones de veces y que me pone los pelos de punta. Habla de dos personas que se ven pero no saben lo especiales que son. O eso es lo que yo he interpretado siempre.

—Gio, ¿tú crees que…?

La cabeza comienza a darme vueltas, siento que el vino recorre mi torrente sanguíneo mucho más rápido y me mareo. La respiración se me empieza a descontrolar y me obligo a respirar hondo varias veces.

—¿Qué si creo que Cam está enamorado de ti y tú ni siquiera lo ves? Por supuesto.

—¿Y qué hace con Sarah?

—¿Y tú qué hacías con Logan?

No dice nada más porque Seb aparece a nuestro lado con una gran sonrisa falsa.

—Necesito que finjas que eres mi novia, Georgia, por favor. —La sujeta de la mano y le ruega con los ojos.

—Hola. —Una mujer de unos sesenta años se acerca a nosotros con unas fotos en las manos —. ¿Estás soltera? —Se dirige solamente a mí.

—Hola. Lo que llevas en la mano te dice que sí. —Intento ser correcta, pero estoy cansada de estos interrogatorios en bodas y eso que ya me había olvidado de ellos gracias a Cam.

—¿Y cuál es tu problema? —Ella para nada va a ser correcta—. Me refiero a que tienes, qué ¿treinta años más o menos? Estás en edad de casarte y formar una familia. Porque si no se te va a pasar el arroz y te quedarás sola el resto de tu vida, porque quién va a querer a una mujer de cuarenta que no está casada. Y olvídate de tener hijos porque tu útero será más viejo que tú.

—No me creo lo que estoy escuchando. —Seb está flipando. Está claro que a él no le asaltan señoras en las bodas para vaticinarle un futuro tan negro.

—Señora, ¿ha venido a decirme que ya soy vieja, a venderme una crema para la sequedad

vaginal o solamente a meterse donde no la llaman? —La Olivia correcta se ha quedado hoy en casa.

—Qué impertinente. No, no quiero a nadie como tú para mi hijo. Él se merece lo mejor. Es una eminencia en el campo de la abogacía. —Suspira hondo y señala la mesa de los novios, y asumimos que debe de ser el hermano de la novia—. Es todo un partido: cuarenta años, sano, fuerte, guapo y lleno de vida.

—¿Y su rabo no es viejo con cuarenta? —*Joder, Olivia, que le vas a provocar un ictus con estas palabras*.

—Malhablada e impertinente. Mejor que busque a una más joven, más dócil y que no sea tan altiva.

—Y más calladita, no lo olvides. Llama si quieres a Gilead, que a lo mejor les sobra alguna criada para mandarte.

Debería haberme quedado callada ante los ataques, pero es que no puedo más con las frasecitas impertinentes en este tipo de eventos que tan solo se nos hace a las mujeres. Porque a Sebastian no le han dicho que si ya no está casado va a ser un padre viejo o que nadie le querrá cuando sus sienes se llenen de canas, porque eso en ellos es atractivo. En nosotras es símbolo de dejadez.

—Todo tuyo.

Esta frase la escucho de boca de Sarah cuando pasa a mi lado con cara de pocos amigos y se va hasta la mesa, recoge su bolso y se sienta en la de Logan, echando a una de las enfermeras de nuestra planta con malas formas.

—Os juro que esta boda está siendo rara de cojones. —Cameron se sitúa a mi lado y me ofrece una copa que lleva en la mano.

—No te imaginas cuánto.

Pasamos un buen rato en silencio los cuatro observando cómo los novios cumplen cada uno de los rituales: cortar la tarta sonriendo a la cámara mientras muchos pétalos caen del techo, cómo desaparecen de la sala tras los postres mientras nosotros pasamos a una sala contigua que tiene menos iluminación. Cómo comienza a sonar una canción y los novios salen a bailar, se corta y cambia la música para empezar a bailar todas y cada una de las canciones típicas de los vídeos de bodas de TikTok.

Me he mantenido alejada de Sarah y de Logan cuando hemos pasado a esta sala y hasta creo que me he quedado lo suficientemente lejos de Cameron para que mi cerebro no empiece a jugarme una mala pasada.

—¿Bailas conmigo? —Seb me ofrece su mano y acepto.

Estamos en medio de la sala mientras el resto de las parejas hacen lo mismo que nosotros. Incluso Cam y Gio bailan. Tengo la mirada perdida en el suelo de la sala y observo cómo las luces lo iluminan. La música pasa a ser más movida y nos apartamos de la pista.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro. —Levanto la vista y me pongo cara a cara con Seb—. Dispara.

Estoy preparada para que me hable de Georgia, para que me pregunte algo sobre ella, pero no estoy lista para el inicio de esta conversación.

—Conozco a Cam desde hace muchos años, desde antes de que tú aparecieses en nuestras vidas. Y jamás lo he visto como en esta boda. Sonríe como siempre, porque no puede evitarlo, hace el payaso para que quien está a su lado se sienta cómodo, tal y como está haciendo ahora con Georgia. —Se le escapa una sonrisa y es que la mira tan bonito, se le ilumina la cara de una forma tan especial, que lo que yo quiero es que se líen.

—Es experto en transformar un mal momento en uno completamente diferente. —Sonrío al mirarlos.

—¿A qué demonios esperáis para dejar las cosas claras, Olivia? Os conocéis desde hace tanto tiempo que todos esperábamos que a estas alturas ya fueseis pareja. Joder, si es que no habéis estado con nadie que sea más perfecto que vosotros. —Me sujeta de la mano y me obliga a mirarlo—. No te estoy dando la charla de mierda de esa señora ni me quiero meter donde no me llaman, pero os conozco. Creéis que se podría romper la amistad que tenéis, pero eso jamás pasará. Sois perfectos el uno para el otro con todas vuestras imperfecciones. Os complementáis y sois los únicos capaces de ver veinte veces la misma película diciendo los diálogos.

La risa contagiosa de Cameron resuena en la sala y consigue que sonría. Está bailando tan mal como siempre solo por sacarle una gran sonrisa a Georgia. Me mira agitando una mano en el aire, como si estuviese ondeando un lazo imaginario, lo lanza para atraparme y empieza a tirar de él para que yo me acerque a bailar.

—Porque lo nuestro es perfecto tal y como está. No quiero que el sexo o los sentimientos lo fastidien. —Simulo que me intento soltar del lazo y Cameron gira su muñeca como si tensase más la cuerda—. No quiero perder esto.

Hago como que lucho contra los tirones y acabo dando pequeños saltitos en la pista hasta llegar a él, que me sujeta de la cintura y me abraza.

No.

No quiero perder esto.

No puedo perderlo por unos sentimientos que tal vez estén equivocados, que tal vez hayan sido a causa del final de mi relación con Logan y esté confusa o yo qué sé.

Pero mi conciencia o esa cabrona interior que me habla cuando menos me lo espero para dejarme las cosas claras, tiene un mensaje directo que quiere darme mientras me muevo en la pista entre los brazos de Cameron.

Olivia, mi vida, si sigues negando lo evidente, la próxima novia de Cameron tal vez sea la definitiva y te arrepentirás el resto de tu vida.



THE JOKER AND THE QUEEN

ED SHEERAN, TAYLOR SWIFT

1:36 -1:28

18

Gente con clase

Cameron

Aspirar su perfume.

Acariciar la piel de su espalda.

Sentir cómo se arquea cuando mis dedos la recorren…

Podría tener a Olivia toda la eternidad entre mis brazos.

—¿Quién cojones te crees que eres?

Un grito nos interrumpe.

De hecho, hace que todos los que estamos en la pista dejemos de bailar y miremos a Logan, que se ha deshecho de su corbata, tiene media camisa fuera y no hay rastro de su americana de marca.

—Eres una maldita bruja.

Nos enseña la foto que Olivia ha mejorado y ambos ponemos nuestra mejor cara de póker.

—No sé de qué demonios me hablas, pero gracias por lo de bruja. Mejor eso que tonta. Porque mira que me he atado bien la venda contigo, pero me alegro habérmela quitado a tiempo. —Lo dice serena, con un tono de voz que da paz, cosa que a Logan empieza a sacarle de quicio.

—¿Sabes cuál es tu problema? Que te conformas con esto cuando tenías el cielo. —Se señala de arriba abajo. Como si él fuese el mejor regalo de Dios.

—Pues si tú eres el cielo… Elijo infierno en esta y en mis otras mil vidas. No quiero estar con un tío como tú, no me merezco esos desplantes, esas palabras feas que blanqueaba diciendo que estabas cansado o que habías tenido un mal día. —Olivia intenta no habar demasiado alto, pero están siendo el centro de atención de la boda. Cosa que odia.

—Logan, querido, no merece la pena. —Sarah aparece a su lado y lo sujeta con una familiaridad de la espalda que me resulta extraña. O no—. No es nada más que una cirujana que te odia por no ser lo suficientemente buena para ti. —Mira a Olivia con desprecio.

—Querida, métete en tus asuntos y no en la cama de mi exnovio. Te aseguro que por muy mal que me caigas, no te lo deseo. —Lo susurra ya que respeta demasiado a los novios como para que esto empañe la boda.

—Sarah, será mejor que te vayas. —Intento mantener la misma calma que Olivia, pero a mí eso se me da fatal. Olivia lo sabe y me sujeta con fuerza de la mano—. Me gustabas, me encantaba la forma en que veías las cosas en El Salvador, tu forma de enfrentar cada día con una sonrisa, pero has llegado aquí, a Nueva York y has pasado a ser una completa desconocida.

—¿Y me culpas? —Sarah levanta tanto la voz que los novios se acercan a nosotros—. Allí solo éramos tú y yo, nada más. Pero ha sido llegar aquí y ella está constantemente en todas partes: en el piso, en el hospital, en las operaciones, en tus guardias, en tus… En todo.

—Chicos, por favor. No sé qué pasa, pero será mejor que os vayáis.

Asumo que nos lo piden a nosotros, por lo que pongo mi mano en la espalda de Olivia para marcharnos.

—No, vosotros no. —La novia nos sujeta de las manos—. Vosotros no sois los que están

fuera de lugar. —Nos sonríe y pasa a mirar a Logan y Sarah cabreada—. Me prometí no permitir que nada jodiese este día y mira que tuve ganas de mandaros a los dos a la mierda hace una semana en el hospital, cuando os pillé follando en el despacho de Logan, el gran cirujano que encubre sus cagadas culpando a los demás.

No proceso las palabras de la novia hasta que Olivia empieza a reírse.

—Siento que os hayáis enterado así, os respeto mucho como compañeros y amigos como para ello, pero pensé que alejarte de él era lo mejor que habías hecho, Olivia. —Señala a Logan —. Tú seguías invitado porque eres el jefe, pero te va a quedar poco en ese puesto, aunque me cueste el mío. Voy a demostrar cada negligencia que me he tenido que callar por miedo, pero ya vale.

—Con eso puedo ayudarte. Seguro que hay muchas enfermeras que nos contarán todo lo que ha pedido que callen, cómo las ha chantajeado y la forma en que las ha tenido acojonadas. — Georgia se sitúa al lado de la novia.

—No te creas nada de esto, Sarah. Solo son unas resentidas. —Logan continúa lanzando mierda—. Ella porque se ha casado con un perdedor, la jefa de enfermeras porque jamás será nada más que una cara bien arreglada a base de cirugía y la otra… —Mira a Olivia, se acerca a ella y niega con la cabeza—. Pequeña zorra, no tienes ni idea de con quién te has metido. Acabaré contigo y con este imbécil que tienes por amigo. Porque no vale ni para amante ni para novio ni para nada que tenga que hacer un hombre. No es más que un tío que drena pústulas y saca sangre. ¿Eso es lo que quieres a tu lado?

Olivia da un paso y se enfrenta a Logan. A pesar de ser más alto que ella, no se amedrenta.

—Quiero a un hombre de verdad, uno que no me menosprecia, que me quiere tal como soy y no trata de cambiar nada de mí. Uno que me diga que soy buena hasta cuando yo no lo veo. Uno con el que las banderas rojas no salten cada segundo. —Respira hondo y niega con la cabeza mientras con su mano busca la mía—. Si mi futuro es a su lado, seré una mujer afortunada.

—No sois más que dos pobres diablos que nunca llegarán a nada. No sois nada más que un par de fracasados que acabarán juntos por pena. Porque si este enfermero te quiere en vez de a una gran cirujana… —Logan sigue con su ataque—. Aunque ya se veía venir. No es suficiente hombre para nadie.

Paso la mano libre por mi pierna en un intento de tranquilizarme y no pegarle un puñetazo, pero realmente me lo está poniendo muy complicado.

—Si la elige a ella será un desdichado el resto de su vida. —Sarah no pierde ningún momento para ser tan tóxica como un buen veneno.

—¿Cómo no me di cuenta antes de que eras un puñetero virus que te come poco a poco? — Es que no me creo cómo he estado tan ciego.

—Porque querías salir de una relación que jamás tendrás y me venías bien para entrar en el hospital. No te diste cuenta, pero conseguiste que el puesto que iba a ser para Olivia me lo diesen a mí. Me hablaste de que buscaban una nueva jefa de cirugía pediátrica y me serviste en bandeja la cabeza de Olivia.

—No, eso no fue así. —Empiezo a dudar. Sarah es muy buena consiguiendo que no confíes en nadie, ni siquiera en ti mismo.

Comienza a relatar cómo le expliqué que en el hospital habíamos perdido a un par de cirujanos jefe debido a la pandemia y que era necesario cubrir las vacantes. Que no había muchos candidatos y que el puesto debía cubrirse rápido.

—No… Yo no… —Miro a Olivia que está muy atenta al relato de Sarah.

—Hablaste de una cirujana que no tenía demasiada experiencia y que jamás podría optar a

ese puesto ya que salía con alguien de la junta. —Mira a Olivia con una sonrisa aterradora—. Tu querido amigo te jodió viva. Te vendió y me regaló el puesto que tanto ansiabas.

Olivia me mira y cierra los ojos un par de segundos, como si le costase entender lo que Sarah está contando. Abre la boca y sonríe con un gesto triste en la cara.

—Eres tóxica, querida. —Olivia enfatiza esta palabra que tanto emplea Sarah—. Puede que yo no obtenga jamás ese puesto, pero no perderé al mejor tío con el que podría estar. Tal vez solo seamos amigos el resto de nuestras vidas, pero cuando muera sabré que he tenido al mejor compañero de vida posible. Y tú, querida, solo te rodearás de hombres que te colgarán de su brazo y te pasearán para enseñarte como un bonito trofeo.

—Soy una gran cirujana. —Sarah levanta la voz.

—Y no lo dudo, pero tus actos te delatarán tarde o temprano. Y si quieres ser jefa, la gente debe respetarte como persona. Y siento decirte, *querida*, que por actos como estos, por comportamientos como este, te delatas. —Olivia carraspea y se acerca a Sarah para susurrarle, pero consigo escuchar lo que dice—. Puede que para ti Cameron no sea suficiente, pero para mí es el mundo. Así que aléjate de él y no vuelvas a hacerle daño o te juro que acabo contigo de una forma que ni siquiera serías capaz de imaginarte.

Se comienzan a oír unos aplausos, que cada vez son más. La precursora es Georgia que ha vivido de primera mano las andanzas de estos dos en el hospital estos meses.

Pensaba que a ninguno de los dos les quedaría un ápice de vergüenza, pero cuando el personal de seguridad les pide amablemente que salgan de la sala, Logan se vuelve violento y sujeta con fuerza a Olivia de la muñeca para tirar de ella, pero esta, no sé realmente cómo, consigue deshacerse de sus manos.

—Puta zorra.

El siguiente fotograma de la película, si esto fuese una de esas de bodas de los noventa, es Logan cayendo al suelo por un puñetazo de Olivia. Yo me llevo la mano a la boca y esbozo un pequeño grito de satisfacción.

Seguridad los desaloja con rapidez y mientras Olivia pide perdón a los novios por el espectáculo, observamos como Logan y Sarah salen por el jardín y comienzan a discutir acaloradamente y se profieren insultos.

—Olivia, has hecho lo que llevo años queriendo hacer. Eres mi heroína, por lo que nada de perdón. —La novia la abraza—. Siento que hayas pasado por esa relación, pero te juro que no pensaba que podía ser tan cabrón. Juré que en los meses que estuvo contigo había cambiado y confié en ello.

—Los príncipes no existen, se acaban convirtiendo en calabazas a las doce siempre.

Me entristece el dolor que siente ahora mismo Olivia, pero lo que más me remueve por dentro es esa frase de que los príncipes no existen.

Yo no soy uno, ni mucho menos.

En un cuento yo sería uno de los ratoncitos que cosen los vestidos y miran a la protagonista con los ojos muy abiertos y se alegra cuando encuentra a alguien que sí merece su corazón.

Jamás sería el príncipe.

Ni siquiera el de Olivia.



CARRY YOU HOME

JAMES BLUNT

1:15 -2:39

19

Love Actually

Olivia

El silencio que nos ha acompañado en el taxi de vuelta a casa y el que sigue con nosotros media hora después de llegar al piso, me está matando.

Tampoco ayuda el dolor de mano que Cameron ha tratado de paliar con una bolsa de guisantes congelados y una copa de vodka. Pero no ha dicho ni una sola palabra. Se ha sentado en el suelo de mi habitación y está mirando por la ventana.

—Seb, ¿tú tienes idea de qué le pasa?

Los dos estamos apoyados en el marco de la puerta observándolo.

—A parte de que se acaba de enterar de que su novia le ha puesto los cuernos con Logan, bueno, lo ha confirmado porque yo es algo que ya le había dicho, al igual que Georgia.

—¿Por qué no me lo habéis dicho a mí? —Le doy un golpe con la cadera.

—Porque tú ya no estabas con Logan y era remover mierda. Pero yo creo que se acostaban antes de que lo dejases. Y aunque no tenía pruebas, justo cuando te lo iba a contar, lo dejaste. Así que no vi necesario hacerte más daño. —Seb me pasa una mano por los hombros y me besa la cabeza—. No te mereces lo que te ha hecho pasar, ni os merecéis el espectáculo de esta noche, pero ese puñetazo… Joder, eso ha sido lo mejor de la noche.

—¿Cómo he podido estar tan ciego? —Cam niega con la cabeza unos segundos.

—Porque a veces no queremos ver lo que tenemos delante de nuestras narices, porque no queremos enfrentarnos a los miedos. O porque esa tía es mucho más lista de lo que parece y lo ha hecho muy bien. —Me siento a su lado y me prometo no ser demasiado dura, pero no lo consigo.

—Te juro que ella no era así.

—Estuvisteis viviendo en una burbuja y al venir a la ciudad…

—La exploté. —Toma aire y me mira—. No soy el príncipe que las mujeres buscáis. No tengo un futuro prometedor ni voy a ayudar a curar ninguna enfermedad mortal.

—No, no, no. Eso no te lo permito. —Me arrodillo frente a él y me meto entre sus piernas—. Puedes llorar por no haber visto lo de los cuernos, por haberte confiado o por haberte enamorado de ella, pero no pienso permitirte pensar de esa manera de ti. Jamás lo has hecho y ¿vas a empezar ahora porque esa tía quiera minarte la moral? No. Me niego. Y si es necesario que te diga cada segundo lo increíble que eres como enfermero, el trabajo que haces, las vidas que has ayudado a sanar, las que has salvado porque has sabido actuar con rapidez… —Lo sujeto de las mejillas—. Cameron, eres más de lo que imaginas, mucho más de lo que crees. Y no voy a permitir que nadie te haga dudar. Y menos esa…

—Arpía, tóxica, cabrona, venenosa…

Cameron y yo miramos por encima de la cama a Georgia que tiene cuatro dedos de su mano extendidos y va levantando más según los adjetivos salen de su boca.

—Jamás te habría imaginado diciendo tantas palabras feas, Georgia. —Seb la mira con una gran sonrisa—. Eres una auténtica caja de sorpresas.

—¿Sabes que es imposible estar enfadada contigo? —Georgia se acerca a Seb y antes de

hacer lo que sea que se le ha pasado por la cabeza recula y me mira—. ¿Crees que el garito de los *baos* de cangrejo estará abierto y nos mandarán una bandeja? Tengo hambre y me apetece tumbarme en tu cama y que veamos *Love Actually* y nos olvidemos un poco de todo el drama de hoy y no pensemos en todo lo que va a pasar en unos días en el hospital.

—Ya he pedido y he añadido cervezas y las tartas de zanahoria. —Levanto el móvil en la mano y Georgia me lo agradece con una sonrisa. Se deshace de las sandalias y se sienta en mi cama con el mando en la mano.

—Nosotros os dejamos solas y… —Seb parece triste con el plan que ha propuesto mi amiga.

—No, no, que es para que la veamos todos. Sé que puede parecer una película super ñoña y llena de clichés, pero… —Se muerde el labio inferior y se arrodilla en la cama—. No me podéis negar que cuando el pequeño sale corriendo por el aeropuerto para ir detrás de su chica no se os encoge el corazón pensando que no va a llegar. Eso es el amor, así hay que amar: como un niño ilusionado enamorándose por primera vez y creyendo que será para siempre.

—Jamás volveré a ver esa película de la misma manera.

Seb se deshace de la americana y de sus zapatos y se sienta a los pies de la cama.

Georgia se tumba boca abajo con la cabeza al lado de la de Seb y empieza a jugar con el mando tratando de encontrar la película en alguna plataforma.

Mientras tanto yo salgo al salón para esperar el pedido y preparo unas bandejas con servilletas y platos, pensando en lo que ha dicho Gio. Cuando volvamos al hospital después de los días libres que tenemos, va a ser una guerra abierta entre ellos y nosotras. Bueno, espero al menos que no haya sangre.

—Yo me voy a la cama. No ha sido mi mejor día.

Cameron oculta algo, lo sé. Me lo dice su forma de cerrar los ojos cuando me habla, la manera en que se tuerce su boca o el modo en que evita a toda costa tocarme.

—Es tu película favorita y a mí no me dejas con esos dos a solas. Si es que yo creo que no van a llegar a la escena de los carteles sin besarse. —Atrapo su mano sin que se lo espere y siento cómo se le eriza la piel bajo mis dedos—. ¿Estás bien? —Le sujeto de las mejillas y siento que su escalofrío ahora recorre mi cuerpo.

—¿Tú estás bien?

El sonido del timbre me permite guardarme un poco más la respuesta.

Salgo a por el pedido y lo llevo en las bandejas a mi habitación respirando nerviosa, sabiendo que tarde o temprano tendré que responderle. Cam no es de los que se queda con la duda o con una pregunta sin respuesta.

—Gracias por estos baos de cangrejo crujiente con cebolla encurtida, señor. La mejor manera de acabar una boda un tanto atípica. —Georgia los pone en medio de los cuatro y brindamos con los minibocadillos.

Georgia se acomoda en medio de la cama, a su izquierda estoy yo intentando seguir la película, pero perdiendo la mirada de vez en cuando en la antena del rascacielos que tenemos enfrente.

Cameron está a la derecha de Gio y mueve nervioso el pie alguna que otra vez. Sé que me mira porque noto cómo me quema, es entonces cuando vuelvo a mirar al horizonte.

Quedan pocas escenas para el final, Seb se ha acomodado en un sillón que tengo y está ya dormido, Georgia está apoyada en mi hombro y compruebo que también duerme. Yo no soy capaz de mantener más tiempo los ojos abiertos, lucho contra la caída de mis párpados, pero es imposible. Quiero ver el final, quiero disfrutarlo con Cameron, pero luchar contra mi cansancio no está siendo fácil.

Las últimas palabras que escucho antes de que los ojos se me cierren por completo provienen de la boca de uno de los personajes de la película.

—Para mí eres perfecta.

¿O tal vez nadie lo decía en la película?



SOMEONE TO YOU ACOUSTIC ♡

BANNERS

0:53 -2:41

20

Mi gran boda griega

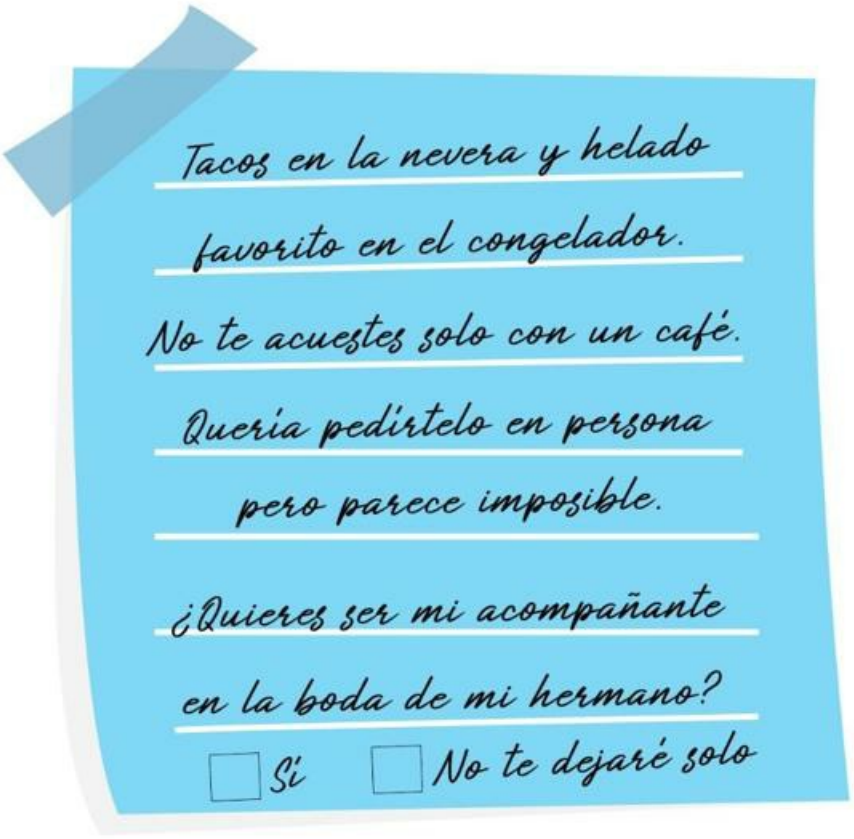
Olivia

En el hospital las cosas se han puesto algo complicadas. Se supone que los dos teníamos unas semanas de vacaciones. Cam las iba a emplear para ir a ver a su familia a Alaska antes de la boda de su hermano pequeño y yo iba a aprovechar para coger un vuelo y tumbarme en una hamaca al sol en México, pero nuestros planes se vieron anulados por exigencias del hospital. Unimos a la falta de médicos y a los pacientes que siguen llegando infectados, dos ex bastante tocapelotas, por no llamarlos de otra forma mucho menos educada. Ellos se han encargado de, que aparte de no tener nuestras vacaciones, que Cam y yo no coincidamos en ningún turno, ponerme más guardias seguidas que las legales y he tenido que quedarme a dormir en el hospital más de una noche porque era incapaz de moverme y prefería dormitar en una litera cutre que perder el tiempo volviendo a casa.

Cam y yo nos hemos hablado por mensajes o notas pegadas en la nevera.

Parecemos dos personajes sacados de la novela de Beth O'Leary *Piso para dos*.

La nota de la nevera de hoy me saca una sonrisa.



Me hace reír las pocas opciones a responder no que me deja Cam, por lo que me siento en el mueble de la cocina mientras termina de calentarse el taco y abro una cerveza, esperando a que Cam coja el teléfono.

—El avión sale la semana que viene. Tenemos asientos en primera gracias a las millas de mi cuñado, bueno, las que nos ha conseguido por trabajar en la compañía aérea. —Se queda unos segundos en silencio y escucho una puerta que se cierra—. Tenemos que hacer una escala de hora y media en Seattle, otro vuelo a Juneau y otros dos hasta casa, pero te aseguro que merece la pena. Y a lo mejor hasta vemos una aurora boreal, con suerte.

—Me lo estás vendiendo como para coger un boli y anotar un *ni de coña*, Cam.

—Siempre que mi hermano llama habla más contigo que conmigo y mi cuñado te adora, es más, me han dicho que si no vienes conmigo, no volverán a mandarte esos regalices que tanto te gustan.

—No me chantajees con eso, Cam. —Saco el taco que ya está caliente del micro y juego con el papel que lo sostiene.

—Mi hermana pequeña nos recoge en el aeropuerto, acaba de empezar como chófer privada y dice que es la bomba el coche que tiene para ese día. Además, mi madre te ha preparado una habitación en la casa de invitados para que nadie de la familia te moleste y mi padre me ha dicho que ha elegido un par de botellas de vino que te van a encantar.

Hace varios años que su familia vino de visita a la ciudad y disfrutamos de un fin de semana increíble. Si Cam es como es, es debido a ellos, a sus valores y a la forma en que viven su vida.

—Creo que te quieren más a ti que a mí.

He perdido la cuenta con los chantajes que lleva, pero me hace mucha gracia y sigo manteniéndome firme aunque entre las manos ya tengo la respuesta que he escrito cuando ha empezado a hablar.

—Seguiremos hablando a través de estas pegatinas en la nevera. Ahí encontrarás mi respuesta.



◆◆◆

La verdad es que ha sido divertida esta semana sin vernos y compartiendo más notas pegadas en los espejos de los baños, en la nevera, en la puerta y hasta en la almohada. Son una colección de momentos que guardo en una pequeña caja de madera que descansa en mi mesilla de noche junto a mis libros favoritos.

En cuanto a los vuelos para llegar a Alaska…

Las seis horas y media de Nueva York a Seattle las hemos disfrutado en nuestros asientos de primera clase, comiendo todo tipo de aperitivos, copas de vino blanco y nos hemos visto varias películas que hemos ido alternando quién las elegía: *Clueless* y *Por siempre jamás* (elección de Cam) y *Post Data: te quiero* (cosa mía) que se nos ha quedado a medias.

La conexión en Seattle ha sido mucho más corta de lo que esperábamos ya que hemos salido de Nueva York con retraso y hemos tenido que correr por la terminal para llegar al vuelo de conexión. Pero los vinos, la tripa hasta arriba de aperitivos y que llevamos tantas horas de vuelo,

no nos ha ayudado a llegar con las mejores pintas a la puerta de embarque, que estaba a punto de cerrarse.

Las siguientes horas están borrosas.

Una tormenta nos ha hecho rezar a dioses en los que ni siquiera sabemos si creemos, me he agarrado con fuerza a la mano de Cam, le he clavado las uñas y es que, que quede entre nosotras, odio volar, odio los aviones y odio no tener el control de un aparato que pesa toneladas y vuela por arte de magia.

—Oli, ¿te importa permitir que la sangre fluya de nuevo por las venas de mi mano? Que las necesito para el trabajo.

Abro los ojos y compruebo que ya hay personas en el pasillo saliendo del avión y al mirar por la ventana veo que ya hemos aterrizado.

—Si te da tanto miedo volar, ¿por qué has aceptado a venir? —Cam me mira entre preocupado y aliviado cuando le suelto la mano.

Repito lo mismo que escribí aquella noche y sonrío.

—Porque como reza el post-it que llevas metido en la funda de tu móvil: *Cam, contigo siempre será sí*.



UP

OLLY MURS, DEMI LOVATO

0:45 -2:58

21

In & Out

Cameron

Los dos miramos al cielo. Alaska nos da la bienvenida con una tormenta tan increíble como aterradora.

—¿Esto es normal a principios de verano? —Olivia mira el cielo que cada vez está más negro.

—¿Por qué crees que no temo a las tormentas de Nueva York? Me he criado con estas tempestades y sé lo que hay que hacer en caso de que un río se desborde o el canal por dónde va el *ferry* se cierre cuando el tiempo es tan malo, como sé que las pequeñas avionetas que deberíamos haber tomado no van a salir con este tiempo.

—¿Avionetas? ¿Ni siquiera son aviones grandes? —Olivia me mira mientras sus manos siguen pegadas en la cristalera.

—La idea era haber tomado una a Haines y otra hasta Skagway, para no hacer el viaje tan largo, pero con este tiempo no va a despegar de aquí ni un avión. Y lo peor va a ser que esto mínimo va a durar doce horas, por lo que toda esta gente que está en el aeropuerto con los móviles en sus manos —mientras intento tranquilizar a Olivia, compruebo que todos parecen buscar algo de forma urgente— están quedándose con las habitaciones disponibles cerca del aeropuerto.

—¿Vamos a esperar aquí a ver si esto despeja y podemos llegar a tu casa? —Olivia lo intenta decir con una sonrisa en la cara, pero está nerviosa. Nunca le han gustado las tormentas.

—Vamos a tratar de coger un taxi que nos saque del aeropuerto y comprobar si toda esta gente nos ha dejado un par de habitaciones disponibles.

En lo que no caigo es que comienza la temporada de trabajo en esta zona y es posible que tengamos pocas opciones para alojarnos mientras esperamos la llamada. No quiero alejarme mucho porque como me ha confirmado una de las azafatas de tierra, en el primer vuelo solo vamos nosotros dos, por lo que nos pueden llamar en el momento que estimen que el vuelo se puede realizar. Aunque a nosotros nos parezca que no por el cielo.

Nos cuesta bastante hacernos con un taxi y en esta hora de espera solo he encontrado un pequeño hotel a cuatro minutos en coche del aeropuerto. Pero es imposible con esta tormenta poner un pie en la calle y no acabar empapado.

La sorpresa nos la llevamos cuando al llegar al hotel, nos avisa el recepcionista que tan solo les queda una habitación, ya que el resto del hotel está reservado para una boda y las habitaciones que tenían libres se han llenado hace menos de un minuto.

—Pero tiene una preciosa terraza desde la que se ven las monta… —Se queda callado ante nuestras caras—. Claro, que con esta tormenta a lo mejor no tenemos las mejores vistas para… —Carraspea mandándose callar y por primera vez levanta la cabeza.

Olivia y yo estamos completamente empapados ya que el camino del taxi a la recepción está al descubierto, no tenemos maletas, ya que se han quedado en el aeropuerto, y nuestras ganas de ver una montaña son nulas.

—Comprendo. Esta es la llave de la habitación. —Nos entrega una pequeña llave que cuelga de un enorme trozo de madera en el que está tallado a mano el número de la habitación.

A Olivia le entra un pequeño ataque de risa que trata de ocultar tosiendo.

El recepcionista nos mira extrañado.

—Veo que su equipaje no viaja con ustedes, por lo que si quieren, tenemos una tienda con comida, artículos de higiene y algo de ropa donde seguro que encontrarán algo que les guste. De todas formas, en la habitación dejaremos *amenities* y unas sudaderas del hotel. Lamento no poder ofrecerles nada más. —La verdad es que la cara del recepcionista es un poema. Parece estar sobrepasado—. Lamento que su visita a Juneau sea en estas condiciones.

—Cosas que pasan. —Olivia está tan cansada que se le dibuja un gesto extraño en la cara.

—Vayan a la tienda, cojan lo que necesiten para la habitación, comida o ropa. Cuando se den una ducha, me encargaré de lavar esa ropa y que la tengan seca en un par de horas por si su vuelo puede despegar. Se ha complicado el día, pero seguro que en nada volveremos a tener nuestro espectacular cielo azul. Bienvenidos a Juneau.

La cosa no mejora cuando llegamos a la tienda. Parece sacada de una *road movie* de los… ¿Ochenta? En uno de los burros que hay en medio de la tienda solo quedan unos vestidos de lentejuelas nada discretos, alguna camisa de flores hawaianas y un par de pantalones cortos demasiado chillones. Y terminamos los conjuntos infernales con sandalias de playa con flores pegadas a las tiras para Olivia y unas naranjas fosforitas para mí. Con ellas podré ayudar al que guía a los aviones en la pista del aeropuerto para que encuentre el nuestro.

Cuando llegamos a nuestra habitación, a la única que les quedaba, nos damos cuenta de que o bien se han hecho una idea errónea de nosotros dos o se les ha olvidado comentarnos que solo hay una cama. Una no demasiado grande además.

Escucho cómo Olivia comienza a reírse y decide hacer como si la habitación realmente fuese una suite decorada con un estilo actual y no una sacada de alguna de las revistas de la época de mi madre, en las que buscaba inspiración para decorar nuestra casa.

—Al menos espero que haya una ducha decente. —Entra en el baño y suelta otra carcajada —. Mira, podría ser peor.

Comienza a deshacerse de su ropa en el baño con la puerta semiabierta y yo dejo de mirar al instante. Tenemos confianza, de eso no cabe duda, y nos hemos visto desnudos, un par de veces, pero de eso hace tiempo…

Hace mucho tiempo…

Hace demasiado…

Unos nudillos suenan en la puerta y una voz nos avisa de que dejan un par de cestas y que lamentan interrumpirnos. Cuando abro y miro al suelo encuentro dos cajas llenas de toallas y algunos *amenities* que probablemente Olivia necesite, y en la otra hay queso, vino, uvas, *bannocks* (panes típicos de la zona), patatas, y varias cajas con tapa en las que me imagino que habrá más comida.

Toco la puerta del baño con suavidad y la abro un poco más por si Olivia no me ha escuchado.

—Oli, nos han dejado algunas cosas para el baño. —Cierro los ojos y las dejo en el lavabo, cerca de la ducha para que las pueda coger.

—Espero que te encante ducharte con agua helada, porque es lo único que sale de aquí.

Abre las cortinas y lleva una toalla pequeña…

Muy pequeña…

Demasiado pequeña e intenta tapar la mayor parte de su cuerpo.

—No me mires así porque es la única que he encontrado. Y te he dejado la de manos para ti. —Señala la balda donde deberíamos tener más toallas.

—¿Quieres decir que no tengo nada que tapar? —Me acerco a ella sin realmente darme cuenta de que está medio desnuda.

—Solo estoy diciendo que anatómicamente tienes menos que tapar.

Hace un gesto con los dedos para que me dé la vuelta, pero puedo ver por el espejo la maniobra de salida de la ducha tratando de que no se le desprenda la toalla. Me hace sonreír.

—Gracias, señor. —Rebusca en la pequeña cesta de productos y se hace con un cepillo de dientes y pasta—. Creo que mi aliento es el de un gato tras comerse siete latas de salmón.

—Cosa que sería imposible porque lo odias. —Comienzo a quitarme la ropa para ducharme. El espejo está empañado y sé que Olivia no se va a dar la vuelta, ni le va a molestar que lo haga. Me ha visto tantas veces en ropa interior en casa, que creo que ni siquiera se inmutaría si me desnudase por completo.

—No es mi comida favorita, la verdad.

—Pues en la cesta que hay frente a la chimenea que nos han dejado encendida para que nos calentemos, hay queso, uvas y muchas cosas que sí son tus favoritas.

—Entonces te dejo ducharte tranquilo y voy a preparar un pequeño *picnic* en la terraza con vistas a la montaña. —Asume el mismo tono de voz que el chico de recepción cuando nos lo ha dicho.

Observo cómo sale del baño y cierra la puerta, pero esta se abre unos centímetros, unos que me permiten ver cómo comienza a quitarse la toalla y se seca el pelo con ella completamente desnuda. No veo nada más que la piel de una de sus piernas y un brazo, pero en un intento idiota de ver más, me doy un golpe contra la pared y el agua fría hace acto de presencia cayéndome helada en la cabeza.

Te lo tienes merecido, Cameron.

—No tardes que enseguida estoy lista.

Tengo que quitarme de la cabeza la imagen que me acaba de venir porque no es la que me voy a encontrar al salir.

Cameron, no empieces a pensar que compartir cama os va a acercar, que el vino de ese *picnic* os va a emborrachar y os vais a dejar llevar por vuestros instintos más primitivos y vais a follar como dos animales en esa colcha verde horrorosa.

Pero ¿qué me está pasando?



I FEEL IT COMING

THE WEEKEN FT. DAFT PUNK

2:03 -2:26

22

Mesa 19

Olivia

Estoy sentada delante de la chimenea con todo preparado y observo las montañas que se pueden ver desde la terraza. No, no estoy tan loca como para salir y volver a empaparme, pero las grandes cristaleras me permiten verlas. Aunque ahora solo son un borrón en medio de una tormenta que no tiene pinta de cesar en varias horas.

—Se ve todo muy apetecible. —Cam se sienta a mi lado y respira hondo—. ¿Tú crees en los prefacios?

—A ver, no es algo en lo que se crea o no. Los prefacios son la introducción a algo.

—Esto es un viaje para que conozcas a toda mi familia y que así me dejen tranquilo de una vez. Siguen diciéndome que no voy a encontrar nadie que me aguante como lo haces tú. Soy un tema muy recurrente en las reuniones familiares, aun cuando no estoy presente, pero siempre me hacen una videollamada para que no me lo pierda. Pero no es demasiado fácil llegar a casa, la verdad.

—Somos complicados, con horarios de locos y trabajos que no todo el mundo entiende. Hay personas que prefieren trabajar de nueve a cinco y después irse a tomar algo y no llevarse problemas a casa. —Sirvo dos copas de vino y me quedo unos segundos en silencio—. Cam, sé que lo de Sarah ha sido… Algo…

—No des rodeos, Olivia, no eres de esas. —Coge una de las copas y hace un gesto con la cabeza—. Puedes decir todo lo que piensas, siempre lo hemos hecho. No permitamos que Sarah y Logan nos quiten eso. Ya han tratado de arrebatarnos demasiado. Llevamos semanas sin poder ir a correr por el parque, o ver una serie en condiciones, o ir al cine a ver una película antigua o pasear por Central Park viendo cómo los turistas se emocionan con el puente. Te echo me menos y odio echarte de menos por ellos.

—Tengo la sensación de no llegar a ser nunca lo suficiente. —Decido sacarlo todo, a pesar de que pueda asustar a Cam—. Mira, puede que no sea el momento y que debamos dejar esta conversación para cuando lleguemos a casa. —Me levanto asustada.

—Oli, hablemos. Yo también necesito que lo hagamos. Es como si estas semanas, mejor dicho, estos años nos hayamos distanciado tanto que no somos lo que éramos y quiero recuperar aquello, recuperarnos. —Me sujeta de la mano desde el suelo para que no me aleje.

—¿Y si ya no somos aquellos?

—Tú siempre serás la residente de cirugía que corría por los pasillos en busca de pacientes a los que ayudar, operaciones en las que colarse o galerías donde verlas. Siempre llevabas aquellas pequeñas agendas amarillas en las que anotabas todo. —Se levanta y se pone a mi lado—. Eres la que harta de que la compadeciesen por no estar casada me pidió que fuese su acompañante en las bodas a las que la invitaban y… Joder, Oli, jamás serás suficiente porque tú eres más, siempre eres más. Y si algún tío no es capaz de ver eso, no merece estar en tu vida. Te mereces el infinito, Oli. Y aunque yo nunca seré tampoco el tío que te lo pueda dar, sé que en este mundo, en alguna parte de él, se encuentra el hombre que sabrá valorar lo especial que eres, que se reirá de tus

chistes malos y que encontrará la forma de seguir haciendo que esa sonrisa tan increíble que tienes luzca cada día. —Respira hondo tras haber contenido el aliento al hablar—. Tal vez llegado el momento, nuestras vidas se separen y comiences a vivir algo tan especial que te abrume. No corras, no huyas. Porque la felicidad está solamente a un giro del destino. ¿Quién te dice que en este viaje no puedas encontrar a alguien que te vea como yo te veo?

Cameron

Es como si todo lo que llevo dentro guardando bajo llave desde hace semanas estuviese saliendo.

Cameron, sé sincero contigo y con ella.

No me he querido dar cuenta y, aunque no me deje muy bien como hombre, empecé a salir con Sarah a raíz de ver cómo la vida amorosa de Olivia avanzaba y yo me quedaba estancado en una relación que jamás dejará de ser de dos amigos que se adoran y que se quieren, pero entre los que jamás pasará nada.

Los dos años separados me hicieron ver que echaba de menos a mi familia y ella es familia, es hogar y es amor. Entonces, cuando la vi con Logan y la forma en que él se dedicaba a despreciarla sin que Oli se diese cuenta, me mataba. No comprendía cómo Logan no podía valorar la suerte que tenía al poder sentir todo el amor que Olivia tenía… Tiene dentro.

—Me estoy dando cuenta de que tal vez el mundo no es el que tenga un problema y sea yo la que tiene algo que hace que la gente no se quiera quedar a mi lado. —Se acerca al ventanal y compruebo cómo sus hombros se elevan unos segundos para relajarse justo después de escuchar cómo exhala todo el aire—. Tal vez no todos tengamos la suerte de tu hermano que ha encontrado al amor de su vida. ¿Y si soy incapaz de amar? O peor. ¿Si nadie es capaz de amarme?

Se da la vuelta y tiene los ojos completamente rojos de tratar de retener las lágrimas. Olivia no es de las personas que lloran por muchas cosas. Solo lo hace por rabia y por dolor. Y no sé si me da más miedo que sea por la primera o por la segunda razón.

Me acerco lentamente a ella, dando pequeños pasos para que no se asuste y veo que da un paso atrás cuando nuestros cuerpos están a escasos centímetros. Cierra los ojos unos segundos, dejando que un par de lágrimas se escapen, dándoles libertad de correr. Una libertad que parece que no se la da a ella misma. Es como si escondiese tanto detrás de esas dos gotas que terminan su viaje en los labios, que los mantiene abiertos tratando de recomponer su respiración.

Cuando abre los ojos el cielo comienza a despejarse y ambos nos damos la vuelta al ver que el sol se abre paso entre nubes oscuras que parecen huir de la luz.

Busco la mano de Olivia y la sujeto con fuerza, me la llevo a los labios y la beso.

Ella se da la vuelta y me mira mordiéndose el labio inferior tratando de no seguir llorando, pero el gesto de su cara me mata.

—Oli, para mí siempre serás mucho más de lo que imaginé tener o…

Suena mi móvil.

Tal vez no debería cogerlo.

Suena insistente.

Debería terminar mi frase.

Continúa sonando.

Tal vez es mejor que no la acabe.

Cojo el teléfono.
Nos avisan de que nuestra avioneta está lista.
—Vamos a casa, Cam.
Nunca una frase ha escondido tantos sentimientos para mí.



NEVER ENOUGH

LOREN ALLREAD

2:38 -0:49

23

Quédate a mi lado

Cameron

Los dos vuelos en avioneta han sido algo incómodos. A pesar de volar sentados uno al lado del otro, la distancia mental nos ha separado más que la física. Iba a abrir la boca y corazón para decir todo lo que siento y dejar claro, de una vez por todas, que siento más cosas por ella de las que quería reconocer y podría haberlo hecho, podría haberle dicho a Olivia que esperase cinco minutos, pero el tiempo en Alaska cambia a cada minuto y tal vez, si daba rienda suelta a mis sentimientos, no hubiésemos podido coger el avión y…

¿A quién quiero engañar?

Lo que tengo es miedo a que ella no sienta lo mismo.

Ni más.

Ni menos.

Temor a ser rechazado.

Miedo a no ser correspondido.

Terror a perder a mi mejor amiga.

Que si no siente lo mismo, al menos necesito seguir formando parte de su vida, aunque sea como actor secundario en una película con final feliz y fuegos artificiales para ella.

Un coche nos deja en la casa familiar. Puedo ver la cara de Olivia cuando cierra la puerta y se queda observando todo a su alrededor.

—¿Tu familia es rica?

—Nunca nos ha faltado el dinero, pero es algo que no me ha importado. —Pago al taxista y cojo las dos maletas para recorrer el camino a casa donde mi madre se despide de alguien con un abrazo y nos ve.

—Cariño, el chico ha llegado y viene por fin con Olivia. —Lo dice tan alto que la oímos.

—No es posible que no sepas que esto no es una casa normal. Es casa de… —Balancea la cabeza unos segundos—. Es casa de reality de los noventa de MTV, no me fastidies. —Hablamos mientras caminamos hacia la entrada y Olivia observa todo.

—Mi tatarabuelo fundó una pequeña fábrica de cerveza en Skagway y la familia ha seguido con ella.

De repente se para, su mano sujeta mi brazo y abre mucho la boca.

—Esos envíos de cervezas mensuales que llegaban a casa… ¿Son de tu familia?

—El abuelo es así. Me aseguraba que en Nueva York no la iba a encontrar porque los modernos no saben distinguir una buena cerveza que una hecha en una bañera.

—¿Acaso me equivoco?

A nuestro lado aparece mi abuelo, vestido con traje, camisa blanca, pajarita y una cerveza negra en la mano.

—Abuelo, ¿no es muy pronto para beber? —Sonrío al saber que a pesar de que pasen los años, sigue siendo el mismo. Doy gracias por que su cabeza siga funcionando tan bien.

—Cam, ¿no es muy pronto para vestirme como un pingüino? —Eleva el vaso y da un trago —. Lo que sí que te digo que es muy tarde sois vosotros.

—No te entiendo, abuelo. —Le doy un abrazo y aprovecha para susurrarme.

—La vida pasa y no hay un reloj que nos permita volver atrás. Si yo pudiese hacerlo, volvería al día en que me enamoré de tu abuela y pararía las agujas del reloj para disfrutarla eternamente.

Mi abuela falleció hace veinte años de un tumor inoperable y, debido también a eso, yo quise estudiar medicina.

—Lo siento mucho. —Olivia le regala a mi abuelo una sonrisa tierna.

—Niña, yo solo siento no haber tenido más tiempo. Que la vida, nos guste o no, nos demos cuenta o no, corre demasiado. Hace no muchos años este hombrecito corría desnudo por estos jardines y saltaba al lago helado en invierno solo por ver si sus hermanos eran capaces de seguirle. —Me sujeta del hombro y aprieta con suavidad—. No dejes que el tiempo pase por vosotros.

No dice nada más y camina en dirección contraria a los gritos de mi madre que le pide amablemente que deje la cerveza y vuelva a que terminen de arreglarle el traje. Mi abuelo gira la esquina que da a la casa de invitados y nos mira, guiña un ojo y sonríe travieso.

—Acabo de conocerlo y ya adoro a tu abuelo.

—Es el mejor.

Me quedo unos segundos mirando la esquina mientras se escapa corriendo, o lo que para él es correr, mientras mi madre lo persigue y acaba cogiéndolo para quitarle de las manos la cerveza.

Joder, echaba de menos esto.

—Cam.

Una mancha corre hacia mí y salta sobre mi espalda, aferrándose como un animal.

—Hermanito, siento no haber ido a buscaros, pero teníamos las pruebas de vestidos y mamá me ha dicho que eras capaz de coger un coche para llegar a casa. Que al menos ellos saben meter la dirección en el GPS sin perderse. —Anna, mi hermana, me revuelve el pelo y me besa al mismo tiempo.

—Anna, bájate de la espalda de tu hermano que vas a romper el vestido. —Mi madre está tratando de apagar mil fuegos—. Esto es peor que tener que cuidar de una manada de alces en época de apareamiento.

—No penséis que vosotros os habéis librado. La ropa os espera dentro. —Anna pone sus pies en el suelo y se sitúa delante de Olivia—. Mi hermano no merece una acompañante tan preciosa. ¿Quieres ser la mía? Mi novia está de expedición en Canadá y no va a poder venir.

—Hace muchos años que hicimos un pacto, Anna. —Olivia sonríe y a mí se me encoge el estómago al recordarlo.

Ser falsos acompañantes en las bodas.

No volver a acostarnos nunca más.

No enamorarnos.

Al menos Olivia ha cumplido las tres.

Yo he fallado en la última.



LOVE IS ALL AROUND

WET WET WET

1:00 -3:05

24

Amor. Boda. Azar

Olivia

Llevamos más de veinticuatro horas despiertos y lo que necesitamos es descansar. Así que tras una ducha reparadora, me tumbo en la cama de la habitación que me han preparado y no tardo más de cinco minutos en quedarme dormida.

A pesar de estar agotada, mis sueños no me han dejado descansar. Cuando me despierto no hay rastro de sol en los pequeños huecos de las ventanas por los que entraba hace unas horas.

Recojo mi móvil de la mesilla y compruebo que son casi las siete de la tarde.

Salgo de la cama con rapidez y trato de enfocar mi vista en esta oscuridad. Camino y me golpeo contra una mesilla haciéndome una herida en la rodilla.

—Mierda.

Noto cómo me corre un líquido caliente por la pierna y comprendo que la herida ha comenzado a sangrar. A tientas encuentro un interruptor y me voy al baño directa para buscar algo con lo que limpiarme, pero las toallas me parecen demasiado blancas para teñirlas con mi sangre.

—¿Olivia?

La voz de Cameron suena al otro lado de la puerta.

—Cam, ¿sabes dónde puedo encontrar algo para curar una herida y no dejar mi ADN en las toallas impecables de tus padres?

No tarda ni dos segundos en estar a mi lado, agacharse y revisar mi pierna.

Una de sus manos me sujeta del hueco poplíteo y siento cómo mi cuerpo tiembla respondiendo ante sus dedos en esa parte trasera de mi rodilla.

—Aquí no hay nada. Ven a mi habitación que en el baño tengo de todo.

Me sujeta de la mano y me lleva casi corriendo a la casa principal, subimos las escaleras y caminamos por un pasillo hasta una puerta en la que cuelga un pequeño ramillete de flores, unas lavandas, para ser más exacta.

—El abuelo sigue con la tradición de la abuela. Ella colgaba en nuestras puertas pequeñas flores para que su aroma nos relajase. Es el turno de las lavandas. —Cam sonríe al recordar a su abuela.

—Me hubiese gustado conocerla.

—Y a mí. Le hubieses encantado.

No dice nada más y me invita a entrar a su cuarto, uno decorado en tonos azules y blancos, con maderas claras y con la cama perfectamente hecha, como siempre. Es mucho más ordenado que yo. Yo soy puro caos.

—Siéntate en la mesa para que te pueda curar la herida.

—Soy cirujana, puedo con esto y…

—Y yo enfermero especialista. Y estás en mi casa. Así que haz lo que te pido, por favor. —El tono es entre autoritario y preocupado, mucho más grave que de normal y vuelve el escalofrío.

Levanto las manos en son de paz y espero de pie. Aprovecho para curiosear el corcho en el que hay decenas de fotos con sus hermanos, amigos, con sus abuelos y padres, hay otra con su familia al completo y compruebo que es enorme. Me acerco un poco más al tablón y lo veo de adolescente vestido de posiblemente quarterback abrazado a una animadora que agita unos pompones en el aire. Al lado está una que imagino que es de la misma noche, pero en esta se están besando.

—Es Alina, mi novia del instituto.

Tiene unos rasgos marcados que no la hacen dura, al contrario, la hacen bastante dulce.

—Fue nuestro último partido juntos. Intentamos mantener una relación a distancia, ya que ella se debía quedar aquí por la tradición familiar. Es inuit y tenía que cuidar de sus padres y de la finca. —Sonríe con tristeza al recordarla—. Yo me fui a estudiar medicina y fue imposible. La distancia hace que las cosas se compliquen y aunque digan que se puede, es muy jodido.

—¿Hace mucho que no la ves? —No sé por qué me sale preguntar esto.

—Fue una vez a Nueva York con su marido, pero falleció unos años después y no ha vuelto a salir del pueblo.

—Lo siento mucho. —Tampoco sé por qué digo esto.

—Siéntate, que me estás poniendo el suelo perdido de sangre.

Durante unos segundos no me muevo y me sujeta de la cintura para caminar conmigo encima y dejarme en la mesa. Esto lo ha hecho muchas veces, cientos de ellas, pero esta vez ha sido diferente.

No malo.

No sé si bueno.

Diferente.

Cam me agarra con suavidad del tobillo y hace que apoye mi pie en su pierna, ya que se ha sentado en una silla para curarme. Pasa un algodón para limpiarme la sangre que hay y sus dedos suben y bajan por la parte trasera de mi pierna. Tengo que sujetarme a la mesa con los dedos porque no controlo lo que mi cuerpo está sintiendo y tampoco lo reconozco. No al menos con Cam.

—Cam, que…

Aparece la hermana de Cameron y nos mira con la boca algo abierta. A ver, es que la imagen es un tanto extraña. Estoy abierta de piernas en el escritorio y la cabeza de Cameron está entre ellas. Y tal vez desde la puerta sea una imagen completamente diferente de la que realmente es.

—¿Sabes que las puertas siguen teniendo pestillo? Además, pensaba que vosotros solo eráis amigos.

—Estoy curándole una herida.

—¿Con la lengua? —Anna se cruza de brazos y cuando baja la vista ve el kit de curas que ha preparado su hermano.

—Con los dedos. —Cameron lo dice tan convencido de que así lo arregla que no se da cuenta.

—No, así no lo mejoras. —Muevo la pierna y mi rodilla golpea suavemente su barbilla—. Me he golpeado en mi cuarto con la mesilla y estaba sangrando. —Estiro la pierna y se lo muestro.

—¿Estás bien? —Anna corre a nuestro lado—. Cam, dime que aunque tenga eso puede venirse a la despedida, porque salimos en una hora.

—Sí, solo es un raspón, pero que está en un lugar que sangra mucho. Estará lista para la despedida.

—¿Queréis que vaya? —Me sorprende ya que no soy parte de la familia.

—Si no viene, a mi otro hermano le da un mal. Y es un poco exageradito con las cosas. —Anna lo dice en un tono muy divertido.

—Intenso. —Responde Jay, el hermano pequeño—. Soy intenso y que nadie me baje de ese estatus. Bienvenida a la chica de mi hermano.

—No soy…

—No es…

Los dos lo desmentimos y nos callamos a la vez mirándonos.

—Ok. —Anna le da la mano a Jay para salir de la habitación, pero antes de desaparecer nos lo hacen saber—. Si vosotros lo decís…

—En cuarenta y cinco minutos en la puerta principal. Va a ser la despedida conjunta más increíble de la historia.

Anna comienza a bailar y Jay la sigue.

—Siento todo lo que pueda pasar esta noche.

—No puede ser tan malo como imaginas.

Miro a Cam sonriendo y me bajo de la mesa antes de que cubra la herida ya curada.

—Voy a prepararme y termino la cura. Nos vemos en un rato. —Le acaricio la cara y vuelvo a mi habitación.

Tras otra ducha reparadora rebusco en mi maleta algo que ponerme y me doy cuenta de que toda la ropa está húmeda. No tengo tiempo de ponerme con el secador, por lo que veo el vestido de lentejuelas algo estridente que compramos en la tienda del hotel de Juneau y las Converse blancas con las que he venido.

—Bueno, podría ser peor.

Es lo único que se me ocurre cuando me veo en el espejo.

He corregido un poco mis ojeras, me he puesto colorete y máscara de pestañas, no me da tiempo tampoco a secarme el pelo, por lo que me hago un pequeño moño bajo con el pelo mojado y me coloco una tirita que me ha dado Cam.

Vuelvo a mirarme al espejo y ladeo la cabeza para terminar resoplando.

—Podría ser mucho peor.

Me lo repito varias veces para apaciguar estos nervios que empiezan a anidarse en mi estómago.

Me dirijo a la entrada de la casa donde veo a unas cuantas personas hablando y parece que esperándome. Me pone nerviosa llegar tarde.

Paso mis manos por las caderas para recolocar el vestido indecentemente corto tratando también de tranquilizarme y al levantar la vista los veo.

La reconozco de la foto.

Misma posición.

Mismas sonrisas.

Mismo brillo en los ojos.

Misma sensación que al verlos hace una hora: donde hubo fuego, quedan cenizas y un pequeño soplo de aire puede reavivar las llamas.

—Definitivamente sí que podría ser muchísimo peor.



YOU GIVE LOVE A BAD NAME

BON JOVI

1:00 -2:42

25

El soltero

Olivia

Menos mal que Anna me ha sujetado de la mano y metido en un autobús decorado en tonos rosas y morados, con luces demasiado estridentes, música alta y bebidas, porque me he quedado mirando a Cam y Alina demasiado tiempo.

—No te preocupes, solo es su novia de toda la vida.

—Me dejas mucho más tranquila. —Mi voz es un susurro.

—¿El qué? —Anna se tiene que acercar más a mí.

—Que si aquí hay tequila. —Sonrío sabiendo que no me ha escuchado.

—Por supuesto.

El trayecto hasta el pueblo no es demasiado largo, pero parece que damos un pequeño rodeo ya que tardamos casi una hora. Y en todo este tiempo he comprobado cómo Cam se alegra mucho por ver a Alina, de la misma manera en que ella demuestra su felicidad.

Ahora mismo soy como esas chicas que odian las fiestas y van en un minibús celebrando algo, pero están ausentes observando todo a su alrededor, mientras el resto no se dan cuenta de su existencia. Esa soy yo en este momento.

—¿Qué ha hecho mi hermano para que tengas esa cara? —El hermano de Cam se sienta a mi lado.

—Nada. —Respondo creyendo que una sola palabra no puede desencadenar una conversación.

—¿Y el problema es que no ha hecho nada o que quieres que lo haga o que no quieres que lo haga?

Lo miro entrecerrando los ojos. Entre el cansancio, el tequila y las cervezas, creo que estoy perdiendo facultades.

—No sé a qué te refieres.

—Puede que sea el pequeño de los hermanos, pero soy el que mejor conoce a Cameron. Lo adoro, lo quiero más que a nada en este mundo, es el mejor hermano que podría haber tenido, pero también sé cuándo algo le preocupa. —Me sujeta de la mano mientras habla—. ¿Sabes cómo conocí a Mr. Darcy?

Lo miro sin saber a quién se refiere.

—Sí, Liam Darcy, mi futuro marido en esta y en mis próximas cien vidas.

—¿Se apellida Darcy?

—Yo también me sorprendí, pero entonces supe que había conocido al que sería mi marido y padre de mis hijos. Él vino de viaje con su familia y fueron a hacer una cata a la cervecería. Aquel día mi padre estaba enfermo y me tocó ir a mí a cubrir su puesto. —El vehículo para y todos comienzan a bajar, dejándome a mí, al novio y el tiempo necesario para conocer la historia de primera mano—. Cuando leí el apellido de la familia que venía a la única visita de aquel domingo a las once de la mañana, pensé que había sido una broma de mi hermana. Yo llevaba años entrando y saliendo de relaciones que no eran buenas para mí y había decidido no conocer a

nadie. —Nos bajamos y tira de mi mano para que paseemos un poco antes de entrar al local donde todos comienzan a divertirse—. Entonces, cuando estaba sirviéndoles las cervezas de la cata, mi futuro marido derramo un vaso, yo saqué un trapo para limpiarlo y cuando él me pidió con su acento británico *perdón*, tras posar su mano sobre la mía mientras limpiaba la cerveza… Joder, sentí lo que Darcy cuando sujeta la mano de Lizzy para subirse al carruaje.

—Orgullo y prejuicio de 2005. —Sonrío al recordar la cantidad de veces que he visto esa escena.

—Esa quemazón cuando la apartó… Llámame loco, pero supe entonces que jamás encontraría a un hombre que me mirase como Mr. Darcy. —Sujeta de nuevo mi mano obligándome a parar—. Es la misma forma en que mi hermano te mira a ti cuando no lo ves.

Sube su mano a mi barbilla y me obliga a girar la cara hacia el ventanal del local al que vamos a entrar. Cam me hace un gesto con la cabeza acompañado con unos ojos entrecerrados a modo de pregunta de si estoy bien.

Sonrío.

No estoy bien, pero afirmo con la cabeza.

—Con esto te quiero decir que el amor muchas veces está mucho más cerca y donde ni siquiera te lo habías planteado jamás.

No dice nada más y tira de mi mano para entrar al bar.

Todos nos preguntan dónde nos habíamos metido y Mr. Darcy besa a mi recién coronado consejero. Me guiña un ojo y se pierde entre las personas que se encuentran aquí para celebrar su amor.

La verdad es que a pesar de no conocer a nadie, todos intentan que me integre y me sienta una más del grupo, y esto es de agradecer.

—Hombre, no podía ser de otra manera. Los Ellis al completo organizando una fiesta de las suyas. —Un grupo de tíos vestidos con camisas de cuadros se acerca a los hermanos que están pidiendo unas copas.

—Hombre, los Pepper al completo. —Anna sonríe falsamente.

—Una lesbiana, otro gay y el mayor al menos es normal. —Uno de los que supongo que serán los hermanos Pepper comienza a hablar con un acento raro—. Bueno, normal tampoco. Treinta y pico y sin novia. ¿Esperando a salir también del armario? Hola, Alina, ya siento que sigas enamorada de un maricón que no tiene huevos de afrontarlo. ¿No quieres mejor estar con un hombre de verdad?

—Lionel, será mejor que tú y tus hermanos salgáis de aquí cuanto antes. —Alina se enfrenta a ellos y trata de mediar para que no haya problemas.

—Solo si tú te vienes con nosotros.

La sujeta con fuerza de la mano y Cam se sitúa a su lado para protegerla.

—Lionel, ella jamás se irá contigo. Me eligió a mí en el instituto. Supéralo.

El energúmeno, porque otro nombre no puedo darle, se gira sonriendo como si esta puñalada le hiciese gracia, pero lo siguiente que hace es soltar un puñetazo al aire directo a Cam, pero este se agacha y acaba estampando el puño contra una columna. El grito se ha debido oír desde Canadá.

—Eso ha sonado a falange rota. —Me pongo en medio de la pelea y sujeto la mano del hermano *pimiento* en cuestión y tiro de él para llegar a la barra—. Hielo y un trapo, por favor. —El camarero me lo deja a los segundos preparado—. Ponte esto hasta que llegues al hospital y que te hagan una placa, es posible que te hayas roto un par de huesos y que te revisen también el hombro, se te ha salido.

—¿Tú qué sabrás? —Hace un gesto para que le suelte la mano y grita de dolor.

—Porque soy médico y por la forma en que te cuelga el brazo. —Lo señalo y cierro los ojos —. No es buena idea ir peleándote por los bares, ni llamando maricón a nadie.

—¿Quién te crees que eres? —Otro de los hermanos *pimiento* se me acerca.

—La que puede hacer que tu hermano deje de gritar como una niñita en un segundo. —Empleo su misma forma de hablar.

—No grito como una niña. Eso los Ellis.

Meto mis dedos en el hueco que deja su hombro dislocado y pega un grito.

—¿Quieres acudir al hospital con un dolor que hará que te desmayes o lo soluciono en dos segundos? Aunque la verdad es que pensándolo bien, te mereces el dolor. Cómo me gusta a mí el karma.

Siento los ojos de todo el bar sobre nosotros y Cameron parece sorprendido. Creo que los tequilas han sacado de nuevo a la Olivia salvaje.

—¿Karma o visita al hospital solo por la mano? La oferta caduca en tres… Dos… Uno…

—Vale, vale. Hazlo.

—Hazlo… —Adelanto la cabeza esperando alguna palabra más.

—Hazlo, por favor.

—Cam, échame una mano.

Entre los dos, con la ayuda de la camisa del hermano Pepper, realizamos la reducción para después usar esa misma camisa y hacerle un cabestrillo.

—Joder. —Suelta un grito de dolor y tras él respira aliviado—. Joder. Gracias.

—En urgencias os valorarán si hay algo roto en la mano. No tardes o puede ir a peor, se entumece la mano y dejarás de sentir los dedos. El siguiente paso ya es la amputación por falta de riego. —Lo digo tan seria que todos se quedan en silencio, se miran y comienzan a gritar con un acento aún más extraño que deben salir corriendo para salvar la mano de su hermano.

Diez segundos exactos tardan en desaparecer del bar.

—¿Va a perder la mano? —Anna se acerca a nosotros preocupada.

—No, pero un poco de miedo no les vendrá mal hasta que tengan los resultados en un par de horas en el hospital. —Alzo un vaso de tequila y me lo bebo.

—Eres mala y me encanta. —Anna mira a su hermano—. Yo tengo novia, pero si eso no sale bien, que sepas que voy a ir a por tu chica.

—No es mi chica.

—No soy su chica.

Cam se apresura a responder, al igual que yo.

—Su chica siempre seré yo.

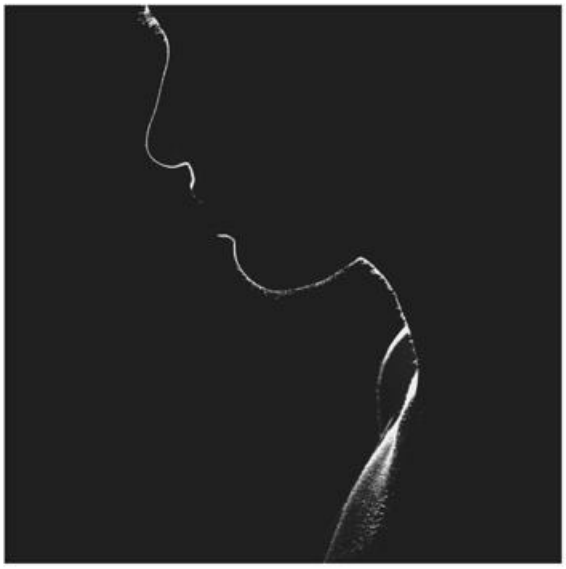
Esta es Alina que aprovecha el momento para engancharse al brazo de Cam.

No debería responder a esto con tequila ni con burbon ni con las bebidas de colores que Anna se empeña en que me beba mientras bailamos todas las canciones de los noventa que suenan en el bar.

La noche la reparto entre beber hasta perder el sentido y no ver que Cam está con su chica, en esquivarlo cada vez que viene a hablar conmigo y en bailar con los amigos de Mr. Darcy en busca de algo que me quite la idea de que podría estar enamorada de Cameron.

¿Podría estar enamorada?

Tiempo verbal erróneo, Olivia.



HERE WITHOUT YOU

3 DOORS DOWN

3:04 -0:53

26

La boda de mi ex

Cameron

Llevo media noche tratando de acercarme a Olivia, pero en cada intento ella se escurre. Tal cual. Serpentea entre la gente al verme, al intentar sujetar su mano se retuerce para que no la alcance. No sé qué demonios está pasando.

—¿Estás bien?

Mi hermana se sitúa a mi lado en la barra, lugar estratégico que he encontrado para poder ver a Olivia sin que me rechace.

—Sí, hermanita. Todo va perfecto.

Mi tono de voz denota que no es verdad y mi hermana me lo hace saber con un manotazo en el brazo.

—¿Sabes cómo te sacaba las verdades cuando éramos adolescentes? —Me mira tan fijamente que me transporto a hace unos quince años más o menos.

La idea de mi hermana para sacarnos lo que nos pasaba era saltar sobre nosotros como un mono y comenzar a atacar con cosquillas, pequeños mordiscos y dedos clavados en zonas de nuestros cuerpos que nos hacían saltar.

—Puede que estos años separados me hayan hecho perder facultades, pero sé que te pasa algo con Olivia y, o bien es verdad eso de que no tienes huevos o es que has decidido dejar pasar la mejor oportunidad de tu vida. —Anna mira de reojo el centro de la pista, donde Olivia está bailando con un amigo de mi cuñado.

—La vida no es siempre como queremos, Anna.

—La vida es de los valientes, Cam. Y tú no tienes nada de cobarde. ¿Que estás enamorado de ella? Házselo saber, porque si no puede que esta noche acabe en la cama de algún invitado británico con camisa blanca y mangas recogidas hasta el codo que ¿qué quieres que te diga? Le queda como a nadie.

Señala con la cabeza al compañero de baile de Olivia y me quedo mirándolos unos segundos… Más bien minutos.

Me quedo demasiado tiempo perdido en sus gestos.

En cómo el inglés sonríe y susurra algo a Olivia muy cerca del oído, en cómo ella se ríe y pone su mano sobre el hombro de él…

En cómo ella desvía la mirada en el microsegundo en que nuestros ojos se encuentran.

En cómo pone sus manos en la cintura de él y gira para acabar de espaldas a mí y así no tener contacto visual conmigo.

En cómo mi cuerpo se estremece al ver que quien le arranca esas carcajadas tan reales, algo histriónicas y perfectas no soy yo.

En cómo él, en vez de mirarla extrañado por esos ruidos emitidos, tira de su mano, la pega a su pecho y giran como si fuesen los novios en su baile nupcial. Y es que ni siquiera la canción es para bailar tan juntos.

—Eres imbécil.

Mi hermana me da un golpe en el pecho y se aleja de mí dejándome claro que soy rematadamente tonto. Por sus gestos y porque vuelve a gritarlo en medio de la pista al pasar cerca de Olivia y su nueva pareja de baile.

Bailes pegados que duran más de medianoche y que me están haciendo ver fantasmas más reales que nunca.

Olivia

En ningún momento había pensado en que un tío al que no conozco, que tiene un acento bastante *sexy*, un atuendo *sexy* y una forma de sujetarme de la cintura muy *sexy*, iba a ser mi acompañante en lo que pintaba una noche horrorosa.

¿Queda claro que el tío es extremadamente *sexy*?

—Te la robamos unos minutitos, Ben.

No sé de dónde han salido, pero el hermano de Cameron y su prometido me llevan casi en volandas hasta una mesa en la que quedan unos pastelitos de arándanos y mini tartas de queso.

—Querida, sé que ese inglés al que los trajes le quedan demasiado bien y tiene labia para camelar hasta la mismísima reina del infierno es un buen candidato para un revolcón de una noche, pero nos preocupas. —Mr. Darcy habla mientras yo me meto un pastel de arándanos entero en la boca—. Olivia, eres la acompañante de mi cuñado y…

Lo que digo a continuación es algo ininteligible, complicado de entender debido a mis tequilas en vena y a la masa que se ha formado en mi boca.

—Creo que ha dicho algo de que estas tartaletas son… ¿Perfectas para manos?

Cojo una servilleta para escupir discretamente lo que ocupa mi boca y bebo un poco de la copa que Mr. Darcy tiene en la mano.

—Digo que tu cuñado tiene otras tetas más interesantes entre manos.

Señalo a Cam que está con sus manos sobre las tetas de *su chica*. Y cuando digo sobre es ocupando toda la piel que cabe bajo sus manos y aseguro que son enormes.

—¿Qué cojones…? —Mr. Darcy carraspea al soltar un taco—. ¿Qué hace el imbécil de tu hermano?

—Ser imbécil. —Anna se pone a nuestro lado—. Lleva intentando media noche que mi hermano la toque y se ha sacado de la manga que siente un bulto en una teta.

—Es muy importante tener controlados los bultos del pecho. —Mi formación médica ahora mismo sale por encima de lo que siento al verlos.

—Teniendo en cuenta que se lo ha dicho a una de sus amigas y que es mentira, aparte de que mi hermano es enfermero y no médico de las tetas. —Jay, que es tan buena persona como desinhibido, lo dice en serio—. ¿No?

—Vuestro hermano toca muy bien las tetas. —Me doy cuenta al acabar la frase que debería haberme callado.

—¿Las tuyas en cuántas ocasiones? ¿Y por qué ahora no están sus manos sobre tus tetas? —Anna se gira mirándome… ¿Enfadada?

—Porque prometimos no volver a acostarnos. Nuestra relación es perfecta tal y como está ahora mismo. Él ha salido de una relación con una tía muy tóxica y yo… Yo estaba sumida en otra con un tío… Que no… Que…

Es como si se me acabasen las fuerzas de seguir mintiendo o mintiéndome o…

Yo qué sé.

Mi cabeza es un lío ahora mismo.

Por una parte sé que siento por Cam más de lo que querría o debería.

Que no es que esté mal…

O sí, pero sé que se rompería nuestra amistad si diésemos el paso y las cosas no fuesen bien.

Y no estoy dispuesta a perder lo que tenemos.

—¿Y si no saliese mal? —Mr. Darcy parece leerme la mente.

—¿Y si las cosas van bien? —Jay también se ha metido en mi cabeza.

—¿Y si sois lo que os merecéis y habéis estado buscando en otros por miedo a dar el paso? —Anna me sujeta de la mano y la agita tratando de que me dé cuenta de ello—. ¿Y si sois lo mejor que os ha pasado en vuestra vida?

Abro la boca para decir lo que siento, soltar todo este lastre y sincerarme con ellos y conmigo misma, pero veo algo que me pone una cremallera en los labios.

Señalo un punto del local.

Todos se giran en esa dirección.

Todos comprobamos cómo la novia del instituto está besando a Cam.

—Porque yo no soy su chica y ella sí.



SOMEBODY TOLD ME

THE KILLERS

1:05 -2:11

27

Dicen por ahí

Olivia

He visto a Cam besar a otras. No han sido demasiadas ya que es un chico de relaciones serias o al menos es lo que ha intentado. He visto a alguna de esas chicas en el piso, sonriendo al salir por la mañana de la habitación, compartiendo con ellas alguna que otra cena o película, pero terminaban por salir de nuestra… De su vida.

Pero ninguna de ellas me ha hecho daño hasta ahora, hasta ver cómo el rey y la reina del baile se besan mientras sus amigas los jalean.

—Es imbécil.

Anna no deja de repetirlo una y otra vez hasta que dejo de escucharlo cuando salgo a la calle a tomar un poco de aire. Aunque decir un poco es quedarme justa. Recorro la avenida de pintorescas fachadas de colores y siento que no debería haber venido, que este no es mi lugar, no es mi sitio. Es su familia, son sus amigos y yo soy una extraña que debería haberse quedado en Nueva York trabajando.

Cojo el teléfono y hago una videollamada a Georgia.

Tarda unos segundos en descolgar y al hacerlo escucho mucho ruido por detrás, pero no veo su imagen, está congelada.

—Venga… Venga. Pásala. —Escucho gritar a Georgia mientras la imagen que puedo ver son unas gradas y mucho movimiento de su mano.

—O dejas de moverte o vomito.

Tarda un par de segundos en atenderme y cuando lo hace veo una gran sonrisa en su cara, acompañada de una camiseta de los Nets.

—Perra del infierno. —Es lo primero que sale de mi boca.

—Yo también te quiero. —Georgia se sienta extrañada por mi comentario.

—Si me quisieras te arrancarías ese trozo de tela pulgosa.

—¿Demasiados tequilas? —Georgia camina entre la gente y sube las escaleras para encontrar un sitio más tranquilo para hablar.

—Demasiadas verdades. —Me siento en las escaleras de un portal, bastante alejada del bar en el que la fiesta continúa—. ¿Cómo te das cuenta de que sobras en un sitio?

—¿Qué ha hecho el imbécil de Cam?

—Volver a su vida, a la de verdad. —Tomo aire y me paso la mano por la cara—. Soy idiota. —Sonrío escondiendo el dolor—. Una parte de mí, la que ha aceptado que está enamorada de Cameron, se hizo ilusiones y estaban quedando de película, hasta que ha llegado la realidad a ponerles un sello en el culo de *devolución a su destino*.

—No entiendo nada, Oli. ¿Qué pasa?

Abro la boca para soltarlo todo ya que con ella ni tengo filtro ni miedo a que me juzgue.

Sé que me va a decir la verdad y nada más que la verdad.

Aunque duela.

Aunque me parta por la mitad.

Entre nosotras no existen las mentiras.

—Yo pensé que…

—Gio, ¿va todo bien? —Esa es la voz de Seb.

¿La ha llamado Gio? Mi cerebro acaba de cortocircuitar.

—¿Desde cuándo vosotros…?

—Somos dos amigos que han venido a un partido a Brooklyn y a cenar. —Georgia se pone nerviosa y lo noto en la forma en que juguetea con un mechón de su melena rubia.

—Hey, hola, Olivia. ¿Qué tal la visita a Alaska?

—Instructiva. Esclarecedora. Una hostia de realidad. ¿Sigo u os hacéis una idea?

Mientras hablamos veo que Alina sale del bar, charla con unas amigas y se despide con un par de besos. Manda un mensaje y se monta en un coche que aparece a los segundos y desaparece al final de la calle.

—No lo entiendo. Cam estaba emocionado por llevarte a casa. —Seb sujeta el teléfono y observo que también lleva una camiseta, en su caso de los Knicks.

—Mi casa está en Nueva York. Preferiría estar ahora mismo en mi habitación, con velas encendidas, unas fresas con chocolate de Godiva y una película en la tele. —Cierro los ojos—. No puedo estar aquí viendo cómo Cam se…

Al levantar la visto veo que sale del bar y parece buscar algo o a alguien.

Instintivamente, como si estuviese en peligro, cuelgo a Georgia, me escondo un poco en el portal, aprovechando la intimidad que me da la oscuridad y porque sé que me ocultará de Cameron. Saca el móvil y entra su llamada en mi pantalla.

No descuelgo.

No dejo de observarlo.

Parece preocupado.

Cuelga y vuelve a llamarme.

Así tres veces más.

Soy una cobarde por esconderme aquí.

Lo sé.

Lo asumo, pero ahora mismo no quiero enfrentarme a él.

No puedo hacerlo.

Realiza otra llamada y parece que habla con alguien.

Sonríe.

Afirma con la cabeza.

Cuelga.

Hace otra llamada, tampoco es a mí.

A los minutos un taxi aparece a su lado, entra dentro, parece darle una dirección y desaparece al final de la calle, en la misma dirección que el coche de Alina.

—¿Estás bien?

El perfecto inglés aparece a mi lado, me coloca su americana en los hombros y se sienta a mi lado.

—Necesitaba un poco de aire.

—Esta familia puede ser ruidosa y… —Hace un gesto con las manos y la cara que me hace reír—. Pero te hacen sentir en casa. Llevo varios años viviendo aquí y gracias a ellos he encontrado a la familia que nunca tuve.

Comenzamos a hablar y caminamos en dirección a la casa de los Ellis. No está demasiado lejos y necesito despejar mi cabeza antes de meterme en la cama o mañana la boda será

complicada.

No tardamos más de media hora en llegar a la casa de invitados, a la que Ben me ha acompañado como todo un caballero.

—Gracias por el paseo y por la charla, Ben. —Voy a quitarme la americana pero me lo impide.

—Ya me la devolverás. —Sube sus dedos por las solapas hasta llegar a mi cuello.

Se acerca a mí y yo no me aparto.

Por dentro siento que no debería, que sería mejor alejarme y no hacer daño a este chico que ha sido un soplo de aire fresco en esta parte de la noche.

—Así tengo otra excusa perfecta para vernos.

Sus dedos suben por mi cuello y nuestras bocas se acercan para terminar besándonos.

Cierro los ojos tratando de no llorar.

Lo estoy haciendo mal.

Joder.

Lo estoy haciendo fatal.

—Mañana nos vemos. —Trago saliva y trato de no romperme a llorar.

—Descansa.

Me da un beso en la frente y camina hasta desaparecer de mi vista, pero antes de hacerlo, se gira para mirarme y sonreír.

Entro en la casa, no cierro la puerta, me quito los zapatos a oscuras y vuelvo a cerrar los ojos para comprender cómo acabo de cagarla.

Al darme la vuelta para cerrar la puerta lo veo.

Está de pie ante mí con la mirada más triste que he visto jamás.

—Te he llamado, pero al no cogérmelo me he preocupado. He venido directo a casa y no estabas. He vuelto a llamarte, pero me daba apagado.

—Cam… —Trato de alcanzar su mano, sin embargo él se aparta para que no lo haga.

—Lo nuestro solo era un trato de acompañarnos en las bodas. No es que fuésemos novios ni nada por el estilo, pero...

Duele.

Duele oírlo de sus labios.

—Lo de Ben…

—No, no tienes que excusarte. No somos nada.

No consigue esbozar una sonrisa aunque sé que lo está intentando.

Y yo me paralizo al verlo así, al escuchar sus palabras que se me clavan en el corazón como mil cristales tras una explosión.

No me salen las palabras, pero él se encarga de poner punto final a lo que haya sido lo nuestro repitiendo la frase que se me queda grabada a fuego.

—No somos nada, Olivia.

Se aleja de mí sin mirarme, con la cabeza agachada y caminando lentamente.

Espero que no entre en la casa.

Que en el último momento se gire para mirarme.

No lo hace.

Y yo estoy tan paralizada con sus palabras…

No somos nada.

Tal vez nunca lo fuimos.

Tal vez nuestra historia acabe esta noche.

Tal vez nunca hubo una historia.
Tal vez nunca hubo un *y fueron felices* en nuestra imperfecta historia.
No, no somos nada.



BEFORE YOU GO ACOUSTIC

LEWIS CAPALDI

0:39 -2:59

28

La gran boda

Cameron

Subo las escaleras de casa de mis padres sin mirar atrás, intentando olvidar esta última hora, pero en concreto quiero sacar de mi cabeza ese maldito beso. Estaba preocupado ya que llevaba demasiado tiempo sin ver a Olivia y sentía que algo no iba bien. Pero lo que jamás me hubiese imaginado es que pillaría besándose con...

—Eres imbécil.

—Joder.

Pego un grito junto con un salto al encontrar a mi hermana sentada en uno de los sillones de mi habitación a oscuras. Enciende una luz tras insultarme y esto parece una secuencia de un *thriller* cualquiera.

—Hermanito, te quiero, te adoro, pero eres imbécil y eso que ha pasado ahí abajo no es culpa de Olivia, es culpa tuya por besar a Alina. ¿No crees que eres demasiado mayor para caer una y otra vez con la misma piedra? Besarla y tocarle las tetas como si estuvieses buscando diamantes. —Anna se levanta y me da una colleja—. Es que no aprendes. Vuelves a casa y cometes siempre las mismas cagadas. ¿No le habías pedido a Olivia que viniese como tu acompañante?

—De la misma manera que hemos ido a otras quince o veinte bodas. —Comienzo a desvestirme—. No es más que un trato, Anna.

—Eres imbécil. —Jay entra en la habitación.

—¿Vais a estar insultándome el tiempo que esté en casa o vais a parar en algún momento? —Los miro y es como si fuésemos de nuevo adolescentes intentando ponernos de acuerdo en algo.

—Cuando dejes de ser imbécil. —Anna mira por la ventana negando con la cabeza—. Joder, Cam, es que no lo ves.

—La has lanzado a los brazos de Ben. Y, tío, yo te quiero como a un hermano…

—Jay, soy tu hermano.

—Pues eso, que te quiero, pero Ben es un tío diez. —Jay coge aire e intenta suavizar la hostia —. Vuestro trato de no enamoraros y no blablablá es una porquería. Tu relación con Sarah gracias a Dios que se acabó. La de Olivia con Logan también. ¿No te das cuenta de que el destino os está poniendo las cosas en bandeja?

—El destino es un cabrón cuando quiere. —Me deshago de la poca ropa que me queda y miro por la ventana al escuchar una de las puertas de madera de la casa de invitados cerrarse.

Es Olivia.

Va descalza y mete un pie en la piscina, mira a su alrededor y sonríe cuando ve a alguien. No soy capaz de saber quién es. Pero asumo que es el tío diez para pasar la noche con ella.

Siento un tirón en el estómago, exactamente en la boca del estómago y mi corazón comienza a palpitar y moverse de una forma que no reconozco. Es como si tuviese una cuerda muy apretada y el nudo estuviese a punto de provocarme una insuficiencia respiratoria y cardiaca.

—Él será un tío diez, pero para Olivia tú eres un tío cien, Cam. —Anna me sujeta de la mano —. Aunque si de verdad no ves en tus ojos lo que yo veo, si no lo sientes y no es lo que quieres,

deja que ella siga con su vida. Pero díselo.

—Ya se lo he dicho.

—¿El qué? —Jay se sitúa a mi lado con brillo en los ojos, esperando una gran confesión de amor.

—Que no somos nada. —Me acaricio la barba y suspiro—. A veces la vida te demuestra que las cosas no son como las imaginabas. O que has estado viendo demasiadas comedias románticas y creías estar viviendo dentro de una de ellas, y que en algún momento la protagonista se enamoraría de su mejor amigo. No somos carne de película de Netflix.

Mis hermanos salen de mi cuarto aparentemente enfadados dos minutos después, momento que aprovecho para volver a mirar por la ventana, pero no hay rastro de Olivia.

Ella ya ha encontrado a su chico diez.

Yo he perdido a mi chica infinito.

◆◆◆

La boda ha sido preciosa, de verdad. Y he estado en muchas, en demasiadas para un soltero de mi edad.

Pero sus votos, el intercambio de anillos, los globos que han sobrevolado nuestras cabezas para romperse y dejar caer papeles con pequeñas frases escritas por ellos…

—Juro que no he vivido un momento tan bonito en ninguna otra de las bodas a las que he ido.

Me acerco a los novios para felicitarlos mientras hablan con mis padres, haciendo que estos me miren de una forma bastante extraña. Mi padre suele ser bastante parco en palabras, pero por su cara, creo que esta vez va a explayarse más de la cuenta.

—Hijo, te adoro, estoy muy orgulloso de ti, pero eres tonto.

—Al menos tú no me has llamado imbécil. —Entrecierro los ojos observándolos a todos, porque Anna se nos acaba de unir—. Parece que ha habido consejo familiar y no he sido formalmente invitado.

—Es que eras el primer y único punto del día a tratar. —Anna, que se ha tomado dos copas de champán, me vacila—. Hemos decidido no volver a insultarte, pero ya sabes que papá suele romper los pactos cuando es necesario.

—A ver si tú aprendes de él. —Es mi madre la que lo dice y me sorprende—. Nunca me he metido en tu vida, en cómo manejas el tema de tus novias, no novias, las chicas con las que te acuestas y con las que no. Pero, hijo, has venido con Olivia, con la chica por la que llevas suspirando años y ¿te besas con Alina? —De la garganta de mi madre sale un grito casi en silencio—. Sabes que su madre y yo somos amigas desde hace años, pero esa chica lo único que quiere son cosas prohibidas. Si no, pregúntaselo a tu padre.

Todos nos giramos en silencio con la boca medio abierta para observar al hombre que nos ha criado.

—Sabes que aquello fue una confusión. Ella intentó besarme y yo me aparté a tiempo.

—La misma confusión que tuvo con Jay. —Mi madre no se está dejando nada dentro.

—Sí, quiso meterme de nuevo en el armario y tirar la llave lejos. —Su cara es un gesto de horror.

—Alina no… —Carraspeo antes de seguir hablando y la busco entre los invitados. Está al lado de uno de los amigos de mi hermano y está ligando con él. Lo sé por la forma en que su

mano sube por el brazo del chico, por cómo sus ojos y su boca sonríen.

—Y ahora tu chica, la que sí es tu chica, está bailando con Ben. —Jay me aprieta los hombros—. Y es imposible resistirse al encanto británico de ese tío. Te lo aseguro.

—Olivia no… Oli no…

—Claro, que no sois nada. —Mi cuñado me pega dos palmadas en la espalda—. Si es lo que quieres, es lo que vas a conseguir.

◆◆◆

Y como mi hermano quería una boda distendida y sin ser tan recargada, la comida ha sido un *catering* de pie, con mesas repartidas por el jardín, motivo por el que intentar hablar con Olivia ha sido casi imposible. Digo casi porque ahora mismo la tengo a medio metro y estoy a punto de sujetar su mano para pedirle que hablemos, pero los amigos de mi cuñado, que parece que han cogido cariño a Olivia, se la llevan al centro de la pista para bailar.

Sonrío al ver cómo se relaciona con los demás, cómo sonríe aunque esté dolida. Cómo siempre muestra su mejor versión con todos.

Comienza a sonar la música para que los novios y parejas bailen y es Ben quien sujeta ahora la mano de Olivia mientras la canción de la boda de la película *Crazy Rich Asians* comienza. Ella acepta con una sonrisa, pero no es una de verdad. Está reprimiendo algo, la conozco, la conozco perfectamente y no está bien.

Los observo durante un par de minutos deseando que Olivia me vea, que lo haga de verdad, pero evita a toda costa cruzar su mirada con la mía. Así que a mitad de canción me acerco a ellos y le pido con amabilidad a Ben que me deje bailar con ella. Se lo digo al oído y le pido unos minutos. Él, que es un caballero inglés en toda regla, sonríe y me entrega su mano.

Olivia agacha la cabeza para no enfrentarse a mi mirada, pero sujeto su barbilla con dos dedos y tiro con suavidad para arriba.

—Abre los ojos, Oli, por favor.

Los mantiene cerrados unos segundos más hasta que al abrirlos, compruebo que intenta guardarse las lágrimas.

—Tenemos que hablar. —No es la mejor manera de empezar una frase, ni siquiera entre amigos y Olivia me lo hace saber con el gesto de su cara que cambia de triste a dolida—. Nosotros…

—No somos nada, Cameron. Lo he entendido a la primera. —Pone sus manos en mi pecho y la piel que hay debajo me arde al contacto—. Permíteme al menos ser yo. —Es un hilo de voz que se difumina cuando se aleja de mí serpenteando entre las personas que están ahora bailando otra canción mucho más movida.

—Olivia… —Estiro la mano en vano, sé que no la voy a alcanzar.

—Cameron, cariño. El abuelo te llama. —Mi madre me sujeta de la mano.

—¿Puede esperar un poco? —La miro y veo que está preocupada.

—Se le ha acelerado el pulso y no sé si es culpa del marcapasos.

Camino con rapidez al lado de mi madre, pero no puedo dejar de buscar a Olivia que se ha ido hasta la parte trasera donde hay un lago.

Al llegar donde mi abuelo compruebo su pulso y está algo disparado, dice que le duele el pecho, la espalda y tiene sudores que no se pasan quitándole la americana.

Cojo el móvil y envío un mensaje a Olivia. Sé que lleva el teléfono encima y que al leer que el abuelo no está bien va a dejar de lado nuestros sentimientos para ayudarlo.

No tarda ni dos minutos en aparecer en la mesa con los zapatos en la mano y la respiración agitada. Comienza a tomarle las constantes con el equipo que ha traído mi hermana de casa.

—Debería verle un médico y hacerle más pruebas. —Intenta sonar tranquilizadora, pero el abuelo ya es mayor.

—¿Tú no eres médico? —Alina, que ha aprovechado para ponerse a mi lado, la reta.

—Sí, soy médico, pero hay que realizarle pruebas y con lo que hay aquí no es suficiente. Las constantes no son muy buenas y hay que irse ya.

—La ambulancia está en la entrada.

Todo pasa muy rápido y Olivia entra en la ambulancia sujeta de la mano del abuelo que no se la suelta y yo la sigo, dejando a Alina fuera del vehículo casi con un portazo.

El trayecto es eterno.

Mi abuelo no suelta la mano de Olivia.

Ella lo tranquiliza con una gran sonrisa y con caricias en la frente.

Mi abuelo me mira en un par de ocasiones y se quita la mascarilla de oxígeno que le hemos puesto, aprovechando que Olivia se ha dado la vuelta para mirar las constantes en la máquina.

—Hijo, no pierdas más el tiempo. —Lo susurra para que Olivia no lo oiga—. Eres su chico y que nadie te diga lo contrario. Está enamorada de ti y tú de ella. ¿Qué te frena?

No puedo responderle ya que llegamos al hospital y las puertas de la ambulancia se abren para bajarlo y dirigirnos dentro a hacerle todas las pruebas necesarias.

Olivia

La familia de Cameron entra detrás de la camilla y se pierden tras unas puertas en las que me imagino que estarán los *boxes* o las habitaciones. El paramédico de la ambulancia me presenta al médico que llevará al abuelo y le explico todo.

—De acuerdo, señorita…

—Hunt, doctora Hunt. —No sé por qué me veo en la necesidad de reafirmarme en lo de doctora. Tal vez por la forma paternalista en que me mira este tío.

—Estupendo, usted no puede hacer nada más aquí. —Carraspea y su voz me resulta familiar.

—¿Nos conocemos?

—No creo, no he salido de este hospital desde que empecé mi residencia y llevo viviendo en este pueblo desde que nací. —Me mira unos segundos juzgando mi atuendo. Lo han hecho tantos tíos, que sé cuál es la cara que ponen—. Una gran doctora de Nueva York me imagino que no ha pisado mucho este pueblo.

—Esperaré aquí. —No entro en su juego de provocación en ningún momento.

—Solo puede estar aquí la familia. —Me mira asegurándome que yo aquí no pinto nada—. Agradecemos su ayuda, pero debe irse: normas del hospital. —Se escuda en esta frase para echarme a la calle.

—Estaré fuera. —Señalo la entrada.

—Espere a que algún familiar la llame para darle noticias. Pero no sé si tendrán tiempo de hacerlo debido a la preocupación. —Afirma con la cabeza y extiende el brazo invitándome a marcharme.

—Doctor Colbie, ¿puede decirme donde está la familia Ellis?

La voz de Alina consigue hacerme perder un poco la poca paciencia que me queda.

—Venga conmigo. —El médico pone su mano en la espalda de Alina.

—Solo puede pasar la familia. —Repito las palabras del tío que se da la vuelta para fulminarme con la mirada y con una sonrisa familiar.

—Ella sí es familia. Usted no.

Ambos desaparecen tras unas puertas que se cierran justo segundos después de que vea cómo Alina se acerca a Cameron para abrazarlo.

El destino parece estar dándome un mensaje directo de que aquí no pinto nada.

Tal vez deba hacerle caso y marcharme ya.



CAN'T HELP FALLING IN LOVE

KINA GRANNIS

2:14 -1:07

29

El padre de la novia

Olivia

Envío un par de mensajes a Cameron con la esperanza de que los lea y me asegure que el abuelo está bien, pero no hay respuesta en varios minutos. Aparece la doble confirmación de llegada, pero no de lectura. Y él siempre me aparece en doble verde. Siempre.

Espero pacientemente sentada en un banco cercano del hospital pendiente del móvil un par de horas, pero lo dejo a mi lado tratando de no mirarlo constantemente. A los minutos suena la melodía que me indica que me están llamando y…

No es Cameron.

Es de Nueva York, del hospital.

—¿Sí?

—Buenas noches, doctora Hunt. Lamento llamar tan tarde.

Me quedo mirando el cielo viendo que está empezando a anochecer, pero caigo en que estamos a cuatro horas menos que en Nueva York. Allí serán las doce de la noche.

—No te preocupes. —No aparto la vista de la puerta de entrada esperando a que salga alguien.

—Soy la doctora McKenzie, cirujana de guardia y lamento comunicarte que ayer ingresó Ava con dolor en el pecho, arritmias, falta de aire, hinchazón de piernas…

Mi cerebro va a mil por hora cuando las enfermeras u otros médicos comienzan a dar los síntomas de los pacientes y con Ava… Con ella es como si en mi mente apareciese el gran libro de medicina y se señalase en amarillo todo, dándome el resultado claro en segundos.

—Miocarditis. ¿Tienes los resultados de las analíticas, el electro y la radiografía del tórax?

—Sí, te llamaba porque te las he enviado al correo y esperaba que pudieses echarles un vistazo en tu viaje de vuelta al hospital.

—Dame un momento.

Abro el correo y reviso todos los archivos y…

No es bueno.

No es nada bueno.

—¿No está disponible la jefa de pediatría?

—Ahm… No. No está disponible. —Escucho cómo carraspea un par de veces—. Está en Europa con…

—Con el jefe de cirugía. ¿Me equivoco? —Levanto la mano para llamar a un taxi que accede al hospital y me monto en él sin dar crédito—. ¿Puedes llevarme a la casa de los Ellis? —Me doy cuenta de que no sé ni cuál es la dirección—. No sé si sabes quiénes son. Son los dueños de la cervecera Skagway y…

◆◆◆

Recojo mis cosas de la casa de invitados y corro hasta la principal, subo las escaleras

mientras me encuentro con gente recogiendo todo lo de la boda. Busco el ramillete de lavanda y lo veo al fondo en la puerta, una que abro sin pensar demasiado. Trato de encontrar un papel en los cajones y le escribo una nota. He tratado de llamarlo desde que me he montado en el taxi, pero nada. Los mensajes tampoco los contesta, ya ni siquiera los recibe.

Cam tengo que marcharme a Nueva York.
No puedo seguir aquí.
Lo siento.
Lo siento, siento no poder decírtelo en persona.
Ava ha ingresado con miocarditis y tengo que volver.
Llámame cuando leas esta nota o los veinte mensajes que te he dejado en el móvil.
Tenemos que hablar.
Y aunque esto suene fatal, no es nada malo.
Te quiero, Cam, y no puedo…
No quiero dejarme nada dentro.
Cuando vuelvas a casa hablamos, nos sinceramos y dejamos claro que yo no quiero besar a otro tío y solo espero que tú no quieras besar a otra chica.
Porque yo quiero ser tu chica ahora y siempre.

Olivia

La dejo sobre su almohada, sitio por el que sé que tiene que pasar. Pero antes de que pueda salir de la habitación, Alina me intercepta.

—¿Qué haces aquí? —Lo dice como si hubiese invadido alguna de sus propiedades.

—Tengo que irme y le estoy dejando una nota a Cameron.

—Yo me encargo de entregársela. —Intenta entrar para cogerla, pero me interpongo.

—Te agradecería que no lo hicieses. —No me muevo.

—Ya, pero yo soy la que va a llevarle algunas cosas al hospital como familiar que sí puede pasar. Así que… —Me hace un gesto con la mano muy desagradable.

—Alina, no me apetece discutir. Tengo que coger como un millón de vuelos para llegar al hospital cuanto antes. Así que… —Imito su gesto desagradable con la mano para que me deje salir—. Nada encantada, Alina.

—Olivia, solo quiero que recuerdes algo: siempre volverá a mí, no lo olvides. Esta es su casa, yo soy su casa.

Y estas palabras me acompañan en mis tres millones de horas de vuelta a Nueva York, rezando para que no sea demasiado tarde.

Pero lo que me encuentro a la vuelta de Alaska no augura ninguna buena noticia.
Ni en el hospital, ni en casa.



SOMEWHERE WE ONLY KNOW♡

RIHANNE

0:48 -2:15

30

Una cara con ángel

Cameron

Han conseguido estabilizar al abuelo en un par de horas. Unas que se me han hecho eternas. Como si el mundo se hubiese parado y yo estuviese viendo una película a cámara lenta. Es más, no me he dado cuenta de que se había hecho de noche hasta que he salido a la calle a tomar algo de aire.

—Cariño, ¿sabes dónde está Olivia? —Me encuentro a mi madre buscándola en la entrada—. No ha podido pasar porque el hermano de Alina le ha dicho que solo podía la familia. Y en ese momento no me he dado cuenta de decirle que ella lo es.

—No, no sé dónde está. Voy a llamarla y…

Rebusco en mi traje y no encuentro el móvil.

Lo tenía metido en la americana que creo que me he dejado colgada de una silla en el jardín.

—Yo tampoco lo he traído. Al salir corriendo me temo que todos nos hemos olvidado de algunas cosas. —Mi madre se sienta en un banco derrotada—. Se supone que era el día de tu hermano y se ha torcido de la peor de las maneras.

—Mamá, me da igual la boda. —Jay sale con mi cuñado y se sientan con nosotros—. Nos da igual la celebración o la gente que se ha quedado en casa, solo queremos que el abuelo se recupere. Así que por nosotros no te preocupes.

—Mamá, el abuelo se ha despertado y pregunta por Cam.

Anna sale corriendo para avisarme y no pierdo ni un segundo en recorrer los pasillos hasta llegar a la habitación en la que está.

Al entrar lo veo acomodándose entre almohadas que una enfermera le está poniendo.

—Muchas gracias, cariño.

Mi abuelo es la persona más educada que he conocido en la vida. Nunca le ha levantado la voz a nadie. Es la persona más dulce y amable del mundo.

—Eres imbécil. —Hasta este mismo instante.

—Pero ¿qué le pasa a mi familia hoy? No paráis de insultarme desde que he llegado.

—Hijo, sabes que te quiero con todo mi alma y, que tus hermanos no se enteren, eres mi nieto favorito. —Me hace un gesto con la mano para que me siente en la cama a su lado—. ¿Sabes que cuando conocí a tu abuela estaba saliendo con una chica de Juneau? Era lo que se esperaba de mí: nuestras familias eran amigas de siempre, nos criamos juntos y era lo que debía hacer. Pero llegó tu abuela al pueblo desde Canadá, no conocía a nadie y comenzó a trabajar en la empresa familiar. —Se le ilumina la mirada al hablar de ella—. Era la chica más lista, más guapa y divertida del mundo. A mis padres no les gustaba la idea de que dejase a la reina del baile por tu abuela, pero luché por lo que sentía, me dejé llevar y gracias a eso ahora mismo estás aquí sentado escuchando esta vieja historia de un viejo que está más cerca de verla cada día.

—Abuelo, no digas eso. —Lo sujeto de la mano.

—No, no es algo para ponerte triste. Solo es una enseñanza de la vida. Si yo hubiese hecho caso a mis miedos, no habría vivido la vida que me merecía. —Cierra los ojos unos segundos y

respira hondo—. Ve a por ella, hijo. O vas a arrepentirte el resto de tu vida. Y dile a tu madre que deje de espiarme por la cristalera porque ahora voy a echarme una siestecilla.

—Descansa, abuelo. Vuelvo en un rato.

—Si vuelves sin ella, será mejor que no lo hagas, hijo.

Sonrío al salir de la habitación y, tras pedirle a mi madre que lo deje descansar y hablar con mi padre para saber qué necesitan de casa, cojo un taxi y me dirijo a buscar a Olivia, pero al llegar no la encuentro en la casa de invitados, está cerrada, cosa que no es normal.

Entro en la casa principal, aún hay familiares pululando por aquí y me preguntan por el abuelo, por su estado y solo contesto que todo está bien, que está descansando y que tengo prisa. Pregunto si han visto a Olivia, pero ninguno me dice nada. Subo un par de escalones para ir a mi habitación y veo un montón de ropa sobre uno de los sofás, así que intento buscar mi americana, pero no hay rastro. Por lo que subo a mi habitación por si alguien me la ha dejado ahí. No sé por qué pienso eso.

Antes de entrar escucho ruido dentro y abro la puerta esperando… Deseando que sea Olivia la que me está esperando sentada en la mesa, pero no es ella.

—Alina, ¿qué haces aquí?

Se da la vuelta nerviosa.

—He venido a recoger algo de ropa, el cargador y demás, para llevártelo al hospital. Quería ser útil. —Creo que me está mintiendo, pero tengo cosas más importantes por las que preocuparme ahora mismo.

—¿Has visto mi americana o mi móvil por alguna parte?

—No. —Carraspea como si ocultase algo.

—¿Qué pasa, Alina?

Abre y cierra la boca un par de veces, no sé si buscando una mejor excusa por encontrarla en mi cuarto o porque no sabe cómo decirme algo.

—Yo… —Mira de reojo mi almohada y veo un trozo de papel con algo escrito—. Cuando he legado Olivia estaba aquí y me ha dicho que se iba, que no podía estar más aquí y que no quería que la buscases. Que volvía a la que es su casa, que este no es su lugar.

Cojo la nota y tan solo son dos líneas en un trozo de papel rasgado.

Cam tengo que marcharme a Nueva York.
No puedo seguir aquí.

En la parte de abajo parece que había algo más escrito, pero se habrá arrepentido.

—Perfecto. —Hago una bola con ella y la lanzo sin mirar a la papelera que hay al lado de la mesa—. Genial. —Me siento en la cama y chasqueo la lengua buscando qué decirme a mí mismo. En este momento le diría tantas cosas a Olivia, pero no puedo. No está, se ha marchado y no tengo forma de comunicarme con ella. No tengo teléfono y…

—¿Puedes dejarme tu móvil?

—No tiene batería y no tengo cargador aquí. Lo he fundido a fotos en la boda. —Se retuerce los dedos y no doy importancia a este gesto ahora.

—¿Te importa bajar a la cocina y ver si los del *catering* pueden preparar unas cajas con un poco de comida? Vuelvo al hospital y a todos nos vendrá bien comer algo allí. Yo me encargo de llevar algo de ropa.

Sonrío para que no se dé cuenta de que me quiero deshacer de ella.

Abro el portátil que descansa en mi mesa, busco el icono del correo y paso el ratón por el lápiz para escribir uno nuevo, pero no pulso.

Es impersonal.

Es muy frío.

Y todo lo que quiero decirle a Olivia es de todo menos frío e impersonal.

Así que bajo la tapa y voy al cuarto de mis padres donde, por suerte, tienen un teléfono fijo. Tecleo el número de Olivia, pero está apagado o fuera de cobertura.

Llamo a Seb, porque el teléfono de Georgia no me lo sé.

Tarda unos segundos en descolgar.

—¿Sí?

—Hola, tío, una pregunta. ¿Tú puedes darme el teléfono de Georgia o averiguar si Olivia ha hablado con ella?

—No, no ha hablado con ella. Hemos pasado el día juntos y no me ha dicho nada. ¿Todo bien?

—No, nada va bien.

—¿Quién interrumpe una película en su mejor momento? —La voz de Georgia suena al otro lado del teléfono.

—Es Cam, que no sabe dónde está Olivia.

No soy capaz de entender lo que dice Georgia ya que parece que le ha quitado el móvil a Seb, pero lo último que susurra lo oigo alto y claro.

—Como me diga que la has hecho llorar, Ellis… Te juro que acabo contigo.

—Jamás haría llorar a Olivia aposta. La quiero.

De: Cameron Ellis
Asunto: No estás aquí
Para: Olivia Hunt
sáb, 21 jun 2021, 23:46

Olivia, ¿Dónde estás?
No encuentro mi móvil, el día se ha torcido demasiado y no te encuentro.

He visto tu nota y entiendo que no puedas estar aquí.

Solo dime que estás bien.

Por favor.



LIABILITY

LORDE

0:17 -2:33

31

Algo pasa en Las Vegas

Olivia

Han pasado…

¿Qué?

¿Dos días?

¿Tres desde que volví de Alaska?

No fue nada fácil llegar al hospital. Ni siquiera pasé por casa, me vine directa a ver a Ava desde el aeropuerto, con veinte horas de vuelos, enlaces y salas de espera, y las noticias cada día van a peor.

—¿Has pasado por la ducha hoy? ¿O desde que llegaste al hospital? —Georgia me despierta con un gran café en la sala de descanso en la que me refugio para dormitar.

—Iba a ir ahora, pero me he sentado a descansar y me he dormido. —Me siento en el camastro.

—¿Sabes algo de Cameron? —Georgia le da un sorbo al café y sé que se oculta tras el vaso gigante.

—No, pero por tu cara sé que tú sí.

—Solo sé lo que Seb me cuenta. Y parece más complicado sacarle información que del bar antes del cierre. —Se le escapa una sonrisa y aprovecho este despiste para jugar un poco con ella y olvidarme de todo durante un momento—. No, no me mires de esa manera que nos conocemos.

—Lo llamas por el diminutivo que tantas veces has señalado como horroroso, vais a partidos de baloncesto y los odias…

—No está tan mal. —Se le escapa otra sonrisa.

—No está tan mal si él es la compañía. —Me siento a su lado—. Me gusta que se te ponga esa cara con él. Es buena gente, de esa que quieres a tu lado siempre.

—La verdad es que lo es. Y me siento imbécil por no haberme dado cuenta antes. —Se pasa la mano por la cara—. ¿Sabes eso de que te das cuenta demasiado tarde de las cosas y puede que lo mejor que te podía pasar en la vida se te haya escapado entre los dedos?

—No estoy para jueguecitos mentales, Gio.

—Pues que no es demasiado tarde para que te sinceres con Cameron, Oli.

—Le dejé una nota hace unos días, pero con lo del abuelo y la boda y la familia… No habrá tenido tiempo. Tampoco es que yo coja el móvil para algo que no sea ver resultados. Y me paso el día metida aquí, encadenando operaciones de Ava, pruebas… —Cierro los ojos.

—¿No mejora?

—No. Y la jefa de cirugía pediátrica sigue sin querer volver para esto de sus vacaciones con Logan en Europa.

—Hija de… —Georgia carraspea, pero no oculta su enfado—. ¿Por qué esa tía es jefa y no tú?

—Porque dejé de follarme al jefe.

Las dos nos reímos y parece que esto me relaja después de días de absoluta mierda.

Mierda por Ava.

Mierda por no saber nada de Cam.

Suena un mensaje en mi móvil.

Deseo que sea Cam, pero lo que leo me hace salir corriendo de la mano de Georgia, bajar las escaleras y esprintar hasta la habitación de Ava donde la encontramos en parada. Una de las enfermeras, la única que está en la habitación, está realizando la RCP sola, sin nadie que la asista, por lo que yo la relevo en el masaje y Georgia me ayuda.

—No hay respuesta desde hace dos minutos.

—¿Por qué no hay nadie contigo? —Georgia mira a su compañera.

—Estamos bajo mínimos, hay tres operaciones ahora mismo en la planta y… —La enfermera comienza a hiperventilar—. He empezado hace dos días y he avisado en cuanto la máquina ha emitido el primer pitido. He seguido el protocolo y…

Georgia

Lo intentamos durante media hora.

Media hora larga y extenuante en la que intentamos revivir a esta pequeña de siete años en vano.

—Oli… Oli… —Intento que pare, pero continúa.

—Vuelve a cargar.

Niego a la enfermera con la cabeza

—Joder, vuelve a cargar.

—Oli, lleva demasiado tiempo en parada. Son ya cuarenta minutos, Olivia. Hay muerte cerebral.

—Joder.

Lanza una de las bandejas contra la pared, haciendo que todo el instrumental caiga al suelo provocando un estruendo que alerta a otras enfermeras que ahora sí están en planta.

—Mierda. —Se tapa la cara con los antebrazos ya que llevamos los guantes quirúrgicos puestos.

Nos quedamos unos minutos en silencio y mando salir a las enfermeras que han entrado para quedarme a solas con Olivia y la pequeña.

—Tienes que certificarlo.

Niega un par de veces con la cabeza, traga saliva, puedo ver cómo le tiembla la mandíbula hasta que mira el reloj de su muñeca tras quitarse los guantes.

—Hora de la muerte: 21:47.

Sujeta la mano de Ava y comienza a llorar.

—Lo siento mucho, pequeña. Lo siento.

He visto muchas veces a Olivia tocada por sus pacientes, pero lo de esta noche es completamente diferente.

—¿Cómo llamo ahora a su madre para decirle que la he mandado a casa a descansar y que yo cuidaba de su pequeña?

Olivia

He hablado con la madre cuando ha llegado al hospital y ha sido devastador. Se supone que los médicos no debemos dejarnos llevar por los sentimientos, pero llevo tantos años tratando a Ava que ha sido como perder a alguien de mi familia y estoy…

No sé ni cómo estoy.

No sé ni siquiera cómo llego a casa dos horas después.

Busco a Cameron en su habitación al llegar.

Es lo primero que hago al abrir la puerta de casa.

Una pequeña parte de mí espera que esté sentado leyendo y que me permita cobijarme entre sus brazos, llorar toda la noche, maldecir al mundo…

Pero no está.

No hay rastro de él en todo el piso.

Me meto en la ducha y froto con fuerza para quitarme el olor a hospital, el dolor y casi me arranco la piel.

Cuando me estoy secando escucho un ruido en el cuarto de Cameron.

Salgo corriendo, pero solo veo un libro que se ha caído de la mesilla, probablemente porque le haya pegado yo un golpe antes de salir.

Me tumbo en su cama.

Huele a él.

A esa mezcla que tanto me gusta y que tanto echo de menos ahora mismo.

Lo último que hago antes de dormirme en su cuarto es enviarle un correo soltando todo, sin dejarme absolutamente nada dentro.

La frase final del correo o bien lo asusta y no vuelve a Nueva York o…

De: Olivia Hunt
Asunto: No estás aquí
Para: Cameron Ellis
sáb, 24 jun 2021, 01:27

No sé cómo empezar este correo, tal vez diciéndote que la vida es una mierda. Que cuando crees que todo está controlado y es seguro, llega para darte una hostia y que no te confíes.

He perdido a Ava.
Ha…
Ha muerto esta noche.
Y lo primero que he necesitado, que he querido, era abrazarte.
Pero no estabas.
Y ahora estoy tumbada en tu cama llorando, casi sin poder ver las teclas, deseando que estuvieses aquí.

En realidad no es necesidad, es que quiero que estés aquí, Cam.
Pero no estás.
Estás a miles de kilómetros.
Y lo comprendo, tu abuelo y tu familia están por encima de todo, pero desearía que estuvieses aquí.

Pero lo que más me gustaría es haber tenido los ovarios de decirte hace años que estoy enamorada de ti, que en aquel fotomatón, cuando entraste tratando de esconderte…
Cuando te desabroché la camisa y me pegué a ti por el espacio tan reducido que había…
Aquel olor me ha acompañado cada día.
Al principio pensé que compartir tanto tiempo en el trabajo y en casa me estaba nublando el juicio.
Después te fuiste dos años y los dos tratamos de rehacer nuestras vidas.
No salió bien.
Y tal vez fuese el destino diciéndonos que somos idiotas por haber perdido tanto tiempo.
Y aquí estoy yo, seis años después, tras diecinueve bodas y a través de un frío correo que ni siquiera sé si vas a leer, diciéndote que estoy completamente enamorada de ti.

Que no es que te necesite.

Es que…
Joder, qué complicado es hacer esto sin tener tus manos sobre las mías tranquilizándome o con esa sonrisa ladeada que siempre pones cuando las cosas se ponen serias…

Quiero verme siempre reflejada en tus ojos azules, porque ahí, en tu mirada dulce y

compasiva, es donde quiero verme. Alguien en la boda de tu hermano me dijo que me mirabas muy bonito cuando yo no me daba cuenta y quiero hacerlo, quiero saber cómo me miras como mirabas a esas chicas de las que sentías que te habías enamorado.

Pero esta vez quiero que sí estés enamorado.
Que lo estés de mí.

Que me elijas.
Que nos elijas.

No sé si todo esto no son más que palabras sin sentido que no leerás, pero por si lo haces, por si uno de estos días decides abrir este email, no quiero dejarme nada dentro.

Si no sientes lo mismo, si esta palabrería solo te asusta, olvídala, haz que no la has leído, porque me moriría si te pierdo.

Si no puedo tenerte como pareja, no quiero perderte como amigo.

Y aquí va lo último de mi recámara.
He avisado de que no me iba a dejar nada dentro.

Nuestro trato es una mierda.
Porque te quiero.

Te quiero, Cam.



WHEN THE PARTY IS OVER

BILLIE EILISH

0:59 -2:16

32

Un paseo por las nubes

Cameron

Me paso los días y las noches en el hospital. No quiero que mis padres tengan que pasar más tiempo del necesario aquí metidos, no quiero que cojan ninguna infección, por lo que me cargo con todos los turnos posibles. Solo salgo de aquí para darme una ducha y volver. De esta forma tampoco me doy tiempo a pensar en Olivia, ya que no he podido ponerme en contacto con ella y parece que Georgia se ha blindado a su lado. Ni siquiera Seb sabe lo que ocurre.

—¿Has podido hablar con Olivia? —El abuelo me hace la misma pregunta cada día y yo le doy exactamente la misma respuesta.

—No.

—Hijo… Yo me encuentro mucho mejor. He podido sacarle a una de las enfermeras que mañana es muy probable que me manden a casa y, si me porto bien y este viejo cuerpo responde, puede que esta tarde. —Me da unas palmadas en la mano—. Hazme un favor.

—No pienso robarte más gelatina de fresa.

—Prepara un viaje para mañana con los chicos. Cuando yo vuelva a casa tu madre se va a volver loca y Anna va a seguir su ejemplo. No querréis estar allí.

◆◆◆

No ceja en su empeño en las siguientes horas que estoy con él y me ha obligado a organizar el viaje a la zona donde siempre vamos a pescar. Me dicta el mensaje que escribo en una hoja que debo entregar a mi padre, hermano y cuñado, ya que dice que en papel todo es mejor.

Aunque yo diría que no.

Mira la nota que me dejó Olivia antes de huir de aquí y no volver a dar señales de vida.

—¿Has llamado al hospital?

—¿Qué se me ha olvidado? —No sé a qué se refiere mi abuelo.

—Para contactar con Olivia. No parece de esas chicas que huyen sin un motivo de peso, hijo. Y sé que soy viejo y casi nunca se escuchan mis consejos, pero ahí va otro: llama a su móvil, de nuevo, hasta que te lo coja. Llama a sus amigas, a sus conocidos, a quien pueda saber dónde está. —Levanta la mano en el aire y se la lleva al pecho como si le molestase—. Ahora necesito dormir un poco, las pastillas del desayuno empiezan a hacer efecto.

—Abuelo, que te conozco, me estás pidiendo que me vaya para localizar a Olivia. ¿Dónde tienes el móvil? ¿Quién te ha facilitado su número?

—Quien tiene que encontrarla eres tú. Que yo para mi edad estoy muy bien y seguro que se enamoró de mí al verme, pero a quien quiere es a ti. —Me sujeta de la mano y aprieta.

—No me quiere. —Duele mucho decirlo en alto.

—Yo sí porque soy el más listo de la familia y el que tiene siempre la razón. Si no, ya me la darás cuando la encuentres. —Me guiña un ojo mientras se le van cerrando—. Y ahora voy a dormir. Tú tienes trabajo que hacer. Mucho. No vuelvas aquí si no es con ella.

—Abuelo. —No me sienta muy bien esta amenaza.

—Yo también te quiero, hijo. —Agita la mano en el aire mandándome salir de la habitación.

Cuando lo hago, antes de cerrar la puerta lo miro. Está observándome y me guiña un ojo justo antes de dejar de verle. Tiene la misma sonrisa traviesa que recuerdo de cuando era pequeño y salíamos los dos corriendo cuando le robábamos a mi madre unas magdalenas de arándanos recién hechas de la cocina.

Busco el móvil nuevo que me ha dejado mi madre ya que el mío sigue sin aparecer y busco en los pocos números de teléfono que he guardado y que me sé.

La primera es ella.

Llamo a Olivia.

Apagado o fuera de cobertura.

Llamo a Seb.

No contesta.

Llamo al hospital.

Me ponen en espera y me dicen que las líneas están saturadas, que los médicos no pueden atender directamente una llamada y que pida una cita si quiero una consulta.

Me cuelgan.

Salgo del hospital y me dirijo al coche.

Antes de montarme paseo un poco dudando si llamarla, porque puede que ni siquiera me conteste al ver mi nombre en la pantalla. Pero es la única que puede saber dónde está.

Un tono.

Dos.

Tres.

Y así hasta cinco.

Justo cuando creo que no me va a contestar, escucho su voz.

—¿Qué quieres, Ellis?

—¿Sabes dónde está?

—No.

Noto algo extraño en su tono de voz.

No es el sarcasmo con el que me contesta siempre.

No es una negativa tajante como las que me suele dar.

Está cargada de algo que no soy capaz de identificar.

—Georgia, necesito hablar con ella.

—No es un buen momento, Cameron. Tú estás cuidando de tu abuelo, que espero que vaya mejorando, y ella… —Carraspea y se queda unos segundos en silencio—. Ella necesita… Necesita recuperarse, Cameron.

—¿Recuperarse de qué, Georgia? —Comienza a preocuparme.

—De todo un poco. —Georgia susurra a alguien que parece que está a su lado y creo entender que dice *Seb*.

—¿De mí?

—De ti. De ella.

—Olivia ha sido la que se fue de aquí dejándome una nota de mierda de dos líneas diciendo que se iba. —Me estoy enfadando por no contactar con ella, por no entender lo que está pasando y sé que voy a decir algo de lo que me voy a arrepentir, por lo que respiro hondo unos segundos —. Georgia, ha aprovechado que mi abuelo estaba en el hospital para largarse.

—Tal vez no todo es como piensas, Cameron. Tal vez te están haciendo ver las cosas como

no son y te las estás creyendo. *No, no lo voy a suavizar*. —Vuelve a susurrarlo, pero lo escucho —. *Que no. Que necesita una cura de humildad y de verdad a la cara. Me da igual que sea tu mejor amigo.* —Lo de susurrar no es lo suyo.

—Por eso Seb no me ha cogido el teléfono. Saluda a mi mejor amigo.

—A ver, Cameron. Cuida de tu abuelo y las cosas fluirán. —Seb ha debido coger el teléfono de Georgia—. Si tiene que ser será. Si no no. Pero será, amigo, será.

—No sé si me hablas en código o el amor te está dejando tocado.

—Esto no es amor. —Georgia se apresura a corregirme. Han debido poner el altavoz.

—Amor, sexo, pasión, lo que sea.

—Vete a la mierda, Cameron Ellis. —Georgia lo dice entre risas y me cuelga.

Sonrío por ellos.

La verdad es que hacen muy buen pareja.

Vuelvo a llamar a Olivia.

Apagado o fuera de cobertura.

Recibo un mensaje a los segundos.

Georgia Jefa
Olivia tiene que salvar ciertas distancias.
Ten paciencia.

¿Ciertas distancias?

¿Se refiere a geográficas o entre nosotros?

Georgia Jefa
Cuando llegue el momento no hagas que quiera matarte, por favor. Mi amiga te quiere y yo respeto eso porque sé que no eres mala gente.
Pero ni se te ocurra volver a hacerle daño o te juro que te mato.
Y esta vez no es una amenaza entre risas.
Conozco gente.

Me hace sonreír este mensaje.

Aunque sigo sin saber descifrar ciertas partes del texto.

Entra otro mensaje.

Abuelo
Móntate en el coche y ve a por los chicos.
Salís en dos horas.
Ya está todo listo en casa.

Cameron
¿No podías esperar?

Abuelo
Hijo, la vida no espera.
Y es importante.
No te imaginas cuánto.

Otro mensaje difícil de descifrar.

¿Es que todos saben algo que yo no o es que el hospital está acabando con mis neuronas?



I DROVE ALL NIGHT

CELINE DION

0:53 -3:07

33

Mamma Mia

Olivia

La cabeza me va a estallar, tengo las piernas dormidas por llevarlas encogidas y aún me queda un vuelo hasta llegar a Skagway. ¿No podía haberme enamorado de un tío que viviese en Long Island o en Hoboken? No, me pillo por un tío que ahora mismo está a más de doce horas en vuelos y más de seis mil kilómetros.

—Señorita.

Una mano aprieta mi hombro tratando de despertarme.

Estoy sentada en la silla del aeropuerto de Juneau con un antifaz, que he robado en el último avión, cubriendo mis ojos intentando ocultarme de la luz que hay, ya que mi cerebro no sabe a estas alturas si es de día o de noche.

—El vuelo está a punto de salir. Es la única pasajera, por lo que cuando quiera, nos vamos.

—¿No viene nadie más?

La que odia volar y teme al agua se va a montar sola en un trozo de metal sobrevolando un río, lago o lo que sea.

—Usted y yo. Vamos.

Su sonrisa es amable y me tranquiliza.

Lo hace aún más cuando saca una petaca de la chaqueta y me la entrega.

—Se lo llevo a un amigo en Skagway para que lo pruebe, pero me parece que usted lo necesita más que yo.

—La verdad es que no debería.

Claro que no debería.

Entre el agotamiento, mi mal de altura, que sé que no lo tengo, pero me acojo a eso para pensar que no es pánico lo de montarme en un avión, beber no es la mejor opción.

Pero…

Cuando la avioneta cae unos metros, bastantes a mi parecer, debido a una corriente de aire o algo parecido que el piloto me comunica, decido que esta petaca y lo que sea que contenga va a ser mi mejor amiga hasta que aterricemos.

No tardamos demasiado en hacerlo y cuando el piloto me pide que abra los ojos porque estamos en tierra me paralizo. Se me agarrotan las piernas y los brazos y no me sale ninguna palabra.

—Señorita, creo que viene desde muy lejos como para quedarse aquí. ¿Necesita ayuda?

—¿Sabe usted cómo enfrentarse al hombre del que se ha enamorado y que él probablemente ya haya rehecho su vida con su chica de aquí, su novia del instituto y a la que besó y magreó las tetas? —Lo suelto todo sin pensar.

—Pues si ha venido desde Nueva York para verlo, no puede quedarse con la duda. Eso sería lo peor que le puede pasar. No saber si eso está solo en su cabeza.

Me ofrece su mano para levantarme y yo respiro hondo…

Respiro…

Respiro…

Y sigo respirando durante el trayecto hasta casa de los padres de Cameron. Miro el reloj de mi móvil y compruebo que tal solo son las cinco y media de la mañana y el sol ya es cegador.

No puedo llamar a la puerta y despertar a toda la familia.

Paseo por la entrada.

Pienso en trepar por la celosía y llegar a la habitación de Cameron, por lo que me pongo a contar ventanas y a tratar de recordar cuál era la suya.

—Dos, tres, cuatro… Si yo subí las escaleras y giré a la derecha y pasé dos puertas…

Voy señalando ventanas y de repente siento una mano sujetando la mía y hablando tras de mí.

—Es aquella.

—Mierda.

Me sobresalto al ver a Anna a mi lado.

—¿Estabas pensando en trepar?

—Ya que no me coge el teléfono, no responde a los correos y es demasiado temprano, me ha parecido la mejor opción. —Me encojo de hombros.

—A ver, que me encantaría ver cómo lo haces, pero te ahorro el viaje: mi hermano no está en casa.

De repente todo el agotamiento, las horas de vuelos, los nervios y el alcohol que he ingerido me pasa factura. Me llevo las manos a la cara.

—No sé en qué momento me ha parecido buena idea. Irme de aquella manera, cuando vuestro abuelo estaba en el hospital… Que me hubiese quedado, pero no me lo permitieron. Al fin y al cabo todos tienen razón: no soy familia y… —Suelto nerviosa frases, algunas sin sentido —. Si me hubiese esforzado más… Si en esa carta hubiese escrito algo más de diez líneas… Pero le he mandado un correo electrónico abriéndome en canal y no responde… —Todo lo suelto mientras camino por el paseo de pequeñas piedras que suenan bajo mis pies—. Si hubiese hecho más… O si no hubiese dejado al inglés besarme… Pero no fue de verdad. Yo cuando cerré los ojos deseé algo que está fatal. Pero quise que fuese Cam y no él…

—Cuando te quedes sin aire y empieces a tranquilizarte, te contaré que mi hermano me enseñó la *carta* —al decirlo hace un gesto de comillas en el aire— que dejaste y permíteme decirte que dos líneas no se pueden denominar *carta*.

—Eran más o… —Pienso seriamente durante un par de segundos a ver si quise contar todo en aquel papel y solo fui capaz de decirle que me iba sin darle ninguna explicación—. No, yo le escribí la nota y la dejé en la almohada, Alina entró para llevarle cosas al hospital y…

—Maldita zorra, lo sabía.

Anna lo grita tan alto que a los segundos aparece su madre en una de las ventanas sobresaltada.

—Hija, ¿qué ocurre?

Se sorprende al verme y su mirada es muy seria, demasiado y me hago pequeña, siento que también la he decepcionado. Abro la boca para excusarme.

—Mamá, ¿han ido a Goat Lake?

—Tengo que mirar el mensaje de tu padre, porque habían decidido ir a otro por la temporada de no sé qué pez. —La madre de Cam cierra los ojos y mueve un momento la cabeza, pero vuelve a mirarme.

—Upper Dewer Lake.

Escuchamos el nombre que proviene desde otra habitación. Tardamos unos segundos en ver la cara del abuelo sonriente al comprobar que soy yo quien está preguntando por Cameron.

—Olivia, ¿puedes subir un momento a mi habitación?

Miro a la madre de Cam pidiéndole permiso y afirma con la cabeza. Subo las escaleras nerviosa, dejo la pequeña bolsa en la que he metido tres cosas antes de salir huyendo de Nueva York y llamo a la puerta. Escucho al abuelo que me pide que pase y lo encuentro sentado sonriendo en un pequeño sillón con un pijama de cuadros.

—¿Te encuentras bien? —Me apresuro a situarme a su lado.

—Mejor que nunca, hija. —Sonríe al sujetarme de la mano—. Sabía que era imposible que desaparecieses de la vida de mi nieto sin una explicación lógica. ¿Qué ha ocurrido?

—Tuve que ir a Nueva York por una paciente y…

Me tomo unos segundos para tranquilizarme, ya que las horas llorando en los diferentes aviones parece que no han sido suficientes.

Pero cuando le cuento lo que ha pasado, cómo he intentado hablar con él…

Es como si me estuviese liberando de parte de la carga que llevo encima.

—Siento mucho lo de esa pequeña. —Aprieta mis manos con fuerza—. Este mundo es cruel muchas veces, demasiadas, la verdad. Pero lo compensa poniendo en tu camino a personas que jamás te dejarán caer. —Sonríe y sus oscuros ojos azules, ya rodeados con muchas arrugas, brillan—. Mi nieto, aunque se sienta ahora mismo perdido, te quiere. Nena… —Al oír que me llama de la misma manera que hace Cam, se me estremece todo el cuerpo—. No pongas esa cara, porque por mucho que los dos hayáis buscado a saber qué con otras personas, lleváis años enamorados. Tal vez no fuese vuestro momento, puede que cuando os conocisteis la cosa no hubiera funcionado, pero ahora… Ahora tenéis que disfrutar de lo que la vida os está regalando. Esta vez está siendo buena con dos personas que se quieren. ¿Vas a dejar pasar esta oportunidad por gente que solo quiere haceros daño?

—¿Y si Cam…?

El abuelo aprieta mi mano y no me permite seguir hablando.

—Que jamás exista un *y si* en tu vida. Porque son basura. Son frases que formulan las personas que no tuvieron el valor suficiente para luchar por lo que querían. —Tose y se lleva la mano al pecho, gesto que me preocupa y lo nota—. Y vosotros, cariño, podéis ser muchas cosas, pero no sois cobardes.

—¿Y si…? —Carraspeo al notar la mirada del abuelo reprobando la pregunta—. Tengo miedo, no quiero perderlo. —Trato de no llorar de nuevo.

—Si no haces nada, si no vas a ese lago y le obligas a escucharte, perderás a tu amigo y al hombre del que estás enamorada.

—¿Tan obvio es? —Suelto una pequeña risa nerviosa.

—Creo que los únicos que no os habíais dado cuenta erais vosotros.

Hablo con el abuelo durante diez minutos más y, si no tuviese que ir a buscar a Cam para hablar con él, me hubiese quedado sentada en este sillón escuchándole hablar y contarme historias de cómo él consiguió a la mujer más increíble del mundo, cómo luchó contra todo y cómo consiguió formar la familia que está esperándome con los brazos abiertos, aunque hay gente que haya tratado de que esto no sea así.

—Que no te quepa ninguna duda, hija. —Me sujeta las mejillas con sus manos suaves y ahogo las lágrimas—. Tú eres familia, que nadie te diga lo contrario.

Con estas tres palabras que tanto significan para una chica como yo con tan poca familia, el abuelo consigue hacerme llorar.

—Ahora ve a gritarle a mi nieto que lo quieres. Os espero aquí para brindar con una buena cerveza esta noche.

Me besa en la frente y respiro hondo intentando contener las lágrimas y tomando fuerza para enfrentarme a Cameron, a su mirada y a la espera de que los sentimientos que cada vez son más fuertes sean correspondidos.

Porque…

¿Y si…?

No, entre nosotros no habrá jamás esa frase.



SAVE THE LAST DANCE FOR ME ♡

THE DRIFTERS

0:28 −2:06

34

Orgullo y prejuicio

Cameron

No sé cómo nos hemos dejado engañar por el abuelo para venir al lago y tampoco sé cómo ha conseguido que mi hermano esté aquí: odia pescar, odia todo lo que esté relacionado con limpiar peces y no le gustan nada los mosquitos.

Ahora mismo está tumbado en la barca que comparte con su recién estrenado marido tomando el sol, mientras nosotros esperamos en silencio a que los peces decidan picar. Que la verdad es que no parece que tengan ganas.

—¿Cuántas horas más vamos a estar aquí en silencio esperando a que los peces se metan en la cesta?

—Shhhh. —Mi padre, mi cuñado y yo lo mandamos callar.

—Lo que me faltaba. —Se levanta enfadado—. Me pedís que no hable y ¿pretendéis que esté así todo el día?

—Llevamos aquí un par de horas, hijo. —Mi padre, que de paciencia anda sobrado, trata de tranquilizar a mi hermano desde nuestra barca.

—¿Solo? —Vuelve a colocarse un gorro en la cara y a tumbarse.

—Luego preparamos huevos, beicon y café. —Mi cuñado le quita el sombrero y le da un beso—. Y de postre tengo chocolate.

—Vale, por eso os perdono el mandarme callar.

Disfrutamos del silencio, que de vez en cuando se ve roto por algún pájaro que sobrevuela el lago o el ruido del viento a través de los árboles.

Pero a los minutos, no sé cuántos, el sonido de las ruedas de un coche nos alerta. Me pongo la mano en la frente para taparme del sol y comprobar quién ha descubierto esta parte del parque en el que estamos. El acceso no es demasiado sencillo.

—¿Quién…?

No me da tiempo a terminar de formular la pregunta, cuando la silueta de una mujer delgada se acerca a la orilla. Lleva el pelo suelto, unos vaqueros rotos, una camiseta blanca de tirantes y…

Siento cómo mi corazón comienza a bombear sangre mucho más rápido, cómo las pulsaciones se aceleran y…

Esto solo lo consigue ella.

—¡Cameron!

Se escucha el grito demasiado lejos.

Estamos bastante alejados de la orilla.

—A tomar por culo los peces. —Mi hermano levanta la cabeza de la barca y se sorprende tanto como yo al verla—. ¿Esa es Olivia?

Los cuatro la miramos mientras se quita las zapatillas y mete los pies en el agua.

—¿No intentará venir nadando hasta aquí? —Mi cuñado, que ha nadado esta mañana en el lago, ha comprobado que está congelado.

Olivia sumerge los dos pies y comienza una danza hacia las piedras fuera del agua. No escuchamos lo que dice, pero creo que también ha comprendido que no puede nadar por la temperatura del agua.

Pone las manos en la cintura y mira a su alrededor. En el pequeño muelle hay una barca bastante vieja que el guarda forestal suele usar para sacar cosas del lago. Niega con la cabeza al verla de cerca.

No sé qué hace aquí.

No sé cómo nos ha encontrado.

No puedo apartar la vista de ella.

Mi pulso se acelera cada vez más y más.

Parece sopesar la idea, camina hacia atrás en el muelle, otra vez hacia delante y a los segundos se sube a la barca.

Me sorprende.

Tira de la cuerda para encender el pequeño motor.

Escuchamos un ruido feo.

—Para mí que esa barca no va a arrancar. —Mi padre lo dice en un carraspeo.

Los cuatro comprobamos cómo no ceja en su empeño.

Tira de la cuerda una y otra vez.

—Lo va a ahogar. —Mi cuñado niega con la cabeza.

Olivia respira hondo.

Se levanta en la barca.

Coge la cuerda y parece que le pide algo al cielo.

Tira de nuevo y escuchamos cómo el motor arranca.

—Tu chica no parece rendirse fácilmente. —Mi padre pone una de sus manos en mi hombro.

No dejo de mirar la barca y la casi nula fuerza que tiene. No va a llegar hasta nuestra posición.

A los segundos el motor se apaga y escuchamos un fuerte *mierda* de la boca de Olivia.

—Cameron, ¿podemos hablar?

—Vas a espantar a los peces con esos gritos.

Aun separándonos unos veinte metros, puedo sentir la mirada furiosa de Olivia por mi comentario.

—He venido aquí por ti. —Se pone de pie en la barca—. Estoy en medio de una masa gigante y más que helada de agua por ti. Me he montado en este cacharro que parece que se va a hundir solo por ti.

Vemos cómo la barca se balancea.

—Se va a caer al agua por ti. —Mi cuñado mete chicha.

—No deberías estar aquí, me lo dejaste muy claro, Olivia. Dijiste que no podías. Tal vez necesitas algo más o buscar en otro tío más inglés que yo lo que quieres. —Siento que mi boca dice cosas que no debería, pero estoy tan nervioso, que es muy probable que la cague.

—Eres mucho más de lo que busco, maldito imbécil. —La barca se balancea más—. Me daba miedo aceptar mis sentimientos y perderte si tú no sentías lo mismo. Joder, Cameron. —Toma aire y se pasa las manos por la cabeza—. Me dejaron claro que no era familia, que no debería estar aquí, y yo, estúpida como nunca, me lo creí. Hice caso a esa… A tu chica. —Baja los brazos agotada—. Temí no estar a la altura de ti, de tus expectativas como mujer y de que nuestra amistad se viese corrompida por el sexo. Y ahora mismo no dejo de parlotear, tal vez diciendo cosas sin sentido, encima de esta barca que se mueve más de lo que me gustaría,

mientras pienso que me voy a caer al agua y seré succionada por un animal prehistórico que está observando a su desayuno, que se está poniendo en evidencia delante del tío del que lleva enamorada más de diez años y…

—Olivia… Yo…

Intento decir algo más, pero es como si mi boca no estuviera preparada para admitir todo.

—Yo…

No, parece que esta declaración me ha dejado sin palabras.

—Vale. —Olivia se pone las manos en la cara, en un signo de derrota—. Mis temores eran ciertos. Volver a casa te ha hecho querer volver a tu vida, con tu familia, tus costumbres y tu chica.

Se mueve en la pequeña barca y el balanceo es ya demasiado peligroso.

Intenta sentarse, pero parece que el pie se le engancha en algo y se mueve demasiado, recupera el equilibrio, pero al levantar la otra pierna, acaba cayendo hacia atrás, golpeándose en la cabeza y cayendo inevitablemente al agua.

—¡Olivia!

Lo siguiente que siento es mi cuerpo sumergido en el agua, que… Joder, está muy fría.

Nado lo más rápido que puedo.

Intento ver bajo el agua a Olivia.

Es casi imposible, en esta zona hay más de veinte metros de profundidad.

Saco la cabeza para comprobar que Olivia ha salido a la superficie, pero no la veo.

Nado más rápido, llego a la barca.

Tomo aire y me sumerjo de nuevo.

En esta parte hay algo más de claridad.

Giro en el agua conteniendo la respiración.

No la veo.

Vuelvo a la superficie.

Otra vez repito las respiraciones largas para llenar por completo mis pulmones y poder mantenerme bajo el agua al menos un minuto.

Cameron, tienes que encontrarla.

Me sumerjo de nuevo y al girarme en dirección a la orilla, a unos metros donde se ve el fondo, la veo iluminada por un rayo de sol.

Nado hacia ella.

La alcanzo, la sujeto por debajo de los brazos y salimos a flote los dos.

Nado con rapidez hacia la orilla y la tomo entre mis brazos para dejarla sobre la hierba.

—Hijo…

Los chicos han salido en las barcas en cuanto Olivia se ha caído y mi padre está al lado con una manta.

—No me hagas esto, Olivia.

Comienzo con las compresiones para recuperarla.

—No puedes hacerme esto.

Tapo su nariz e insuflo aire.

No hay respuesta.

De nuevo compresiones.

Más aire.

—Oli, por favor.

Más compresiones…

Nada.



AIN'T NO MOUNTAIN HIGH ENOUGH ♡

MARVIN GAYE, TAMMI TERREL

0:53 -3:07

35

La proposición

Olivia

Siento una arcada tras varias… ¿Compresiones en el pecho?

Expulso el agua de mi cuerpo y toso sin entender lo que acaba de pasar. Abro los ojos y veo el suelo en el que estoy apoyada y al volver a tumbarme y mirar al cielo, la cara de Cameron aparece sobre la mía.

—¿Qué…? —Entrecierro los ojos—. ¿Qué ha pasado?

—Si ahora me dices que tiene amnesia y no recuerda lo vuestro, estamos en una película romántica de los noventa. —Jay da un par de aplausos—. Me pido ser quien os ayude a descubrir que estáis enamorado y oficiaré la boda.

Cameron mira a su hermano y Mr. Darcy, mientras el padre de los chicos tira de ellos para dejarnos a solas. Ninguno de los dos quiere hacerlo y escucho cómo protestan mientras se los lleva.

—Te has golpeado con la barca y has estado en el agua un par de minutos, que se me han hecho eternos. —Cameron respira con dificultad—. Pensaba que… —Se levanta y camina a mi lado. Está… ¿Enfadado?—. Te podías haber matado, Olivia. ¿En qué estabas pensando?

—Yo solo… —Me llevo la mano a la cabeza buscando una hemorragia, pero no hay nada—. Ayer cogí un vuelo y he ido a tu casa según he aterrizado, tu hermana me ha dicho que no estabas, el abuelo me ha dado esta dirección y he venido para…

Cameron no me mira, está temblando de frío y yo me incorporo un poco comprobando que no me mareo y me levanto.

—Chicos, en la tienda os he dejado mantas para que os sequéis. A pesar de ser verano os podéis resfriar. Voy a preparar café. —El padre de Cameron me mira y afirma con la cabeza con una sonrisa. No sé si es su forma de aceptar lo que voy a hacer o la de darme confianza para que no me aterre lo que voy a hacer.

Camino tras Cameron en dirección a la tienda, me quedo quieta mientras abre la cremallera y paso dentro. Pero él no hace lo mismo. Coge una de las toallas, un poco de ropa que descansa en una silla plegable y sale de la tienda.

—Bien, Olivia, puede que esta haya sido la peor idea de tu vida.

Niego con la cabeza mientras intento quitarme los vaqueros empapados que tengo completamente pegados al cuerpo. Me cuesta horrores hacerlo, pero cuando lo consigo, cuando estoy solamente con unas bragas y una camiseta blanca pegada a mi cuerpo, por la que se me transparentan las tetas porque no llevo sujetador, cosa de la que me acabo de dar cuenta, siento un escalofrío, no provocado por haberme caído al lago y escucho la voz de Cameron justo detrás de mí.

—¿Qué haces aquí?

Tiene el pelo mojado y se lo peina con los dedos, mientras pequeñas gotas de agua recorren su rostro. Algunas caen en la camiseta que acaba de ponerse, otras terminan en sus labios.

Repaso sus facciones: la nariz ancha, la boca perfecta, el labio inferior grueso, la mandíbula

marcada… Subo a los ojos azules que me miran sin casi parpadear a la espera de que responda.

—Te quiero en mi vida. No es que te necesite es que te quiero en mi vida, en mi día a día, en mis rondas, en mis operaciones y en los postoperatorios. En nuestro piso, en el suelo de mi habitación viendo películas antiguas y observando cómo las luces de Nueva York se encienden ante nosotros. —Suelto todo el aire y comienzo a llorar al comprender que esta puede ser nuestra última conversación.

Abro la boca y la cierro un par de veces.

Me aclaro la garganta.

—He perdido a Ava y en ese momento solo quería estar contigo. Corrí a buscarte, pero me di cuenta de que no estabas. De que estabas a miles de kilómetros.

—¿Cómo que has perdido a Ava? —Su mirada se torna preocupada.

—Un fallo cardiaco. No pude hacer nada por ella.

—Lo siento. Lo siento muchísimo.

Tira de mi mano y me pega a él. El calor de su cuerpo me reconforta, mientras pasa sus manos por mi espalda, dándole igual que yo siga empapada. Su olor. Su maldito olor se mete dentro de mí y me hace suspirar. No, no quiero que esto sea lo último que tenga suyo. No puedo vivir eternamente del recuerdo y de su olor.

—Te he llamado, te he escrito y…

—Sí, una nota de dos líneas. —Se aparta de mí y parece que su enfado vuelve.

—No, no eran dos líneas. Eran más. Muchas más. Te decía… Que yo te…

Me aprieto los dedos nerviosa.

Tiro de ellos.

Estiro mi camiseta en un intento vano de tapar mi cuerpo.

—Te he mandado también un email y has pasado de él.

—No he recibido nada. —Carraspea y niega con la cabeza mientras se cruza de brazos.

Me agacho para buscar mi móvil en el vaquero, pero al cogerlo, ambos comprobamos cómo chorrea agua.

—Es… Mierda. —Lo lanzo contra la tienda y acaba en el suelo—. Te he mandado un maldito correo en el que te contaba todo, lo que sentía y lo que quería.

—Olivia, no quiero que me mientas.

—No te estoy mintiendo, maldito imbécil. —Contesto enfadada.

—¿Queréis dejar de llamarme todos eso?

—Es que lo eres un poco, hermanito. Tienes a la chica de la que…

Cameron no permite que Jay siga hablando desde fuera de la tienda y lo corta.

—Jay, te lo digo con cariño: vete a la mierda. —No deja de mirarme a los ojos mientras habla y, a sabiendas de que es lo que más valoro en una persona, ahora mismo me hace temblar.

—Déjame tu teléfono.

Me entrega uno que no reconozco.

Le falta su carcasa con la foto de nuestro primer fotomatón.

—No encuentro mi teléfono y no he podido recuperar aún mi número. Mi madre me ha prestado esto prehistórico. —Eleva los hombros pidiendo perdón.

—Pero si ni siquiera tiene internet.

—210621.

Escuchamos de nuevo la voz de Jay.

—El código de mi teléfono. Está encima de lo que estos hombres llaman cama.

Lo recojo y entro en internet.

—Comprendo que lo que te dije en la nota pudo asustarte, pero eran más de dos líneas. No te localizaba y nadie me dejaba hablar contigo. Ni Alina ni aquel médico que tan raro me miraba, que me impedía pasar con demasiada insistencia y cuyos ojos y voz me resultaban un tanto familiares y…

Miro a Cameron a los ojos y niego con la cabeza.

De repente, como si fuese una bombilla encendiéndose en medio de la oscuridad, algo se me viene a la cabeza.

—¿Aquel médico es el hermano de Alina?

Ambos nos quedamos en silencio.

Y daría una de mis manos, la apostaría sin dudarlo, a que Cameron y yo estamos pensando lo mismo.

La nota de diez líneas que casualmente se quedó en dos.

Las de *Cam tengo que marcharme a Nueva York. No puedo seguir aquí.*

La desaparición de su móvil.

Que no haya recibido el correo que le mandé y…

—Mierda. —Cierro los ojos unos segundos—. Estaba agotada, casi no veía con las lágrimas y…

—¿Y? —Parece que la cara de Cameron va cambiando.

—No le di a enviar. Escribí el correo y no le di a enviar.

Cameron intenta ocultar cómo su boca comienza a esbozar una sonrisa y me quita el teléfono de las manos. Comienza a leer y en algunas partes lo hace en alto.

No sé cómo empezar este correo, tal vez diciéndote que la vida es una mierda.

—Empiezas fuerte, Olivia.

No aparta la vista del móvil y puedo ver en su cara cómo va sintiendo esa carta que escribí.

He perdido a Ava.
Ha… Ha muerto esta noche.

—Joder, Olivia.

Chasquea la lengua y yo espero impaciente su reacción al leer todo. Estoy de pie frente a él medio desnuda y me da igual mientras llegue al final de este correo.

En realidad no es necesidad, es que quiero que estés aquí, Cam.

Me mira fijamente sin decir nada para seguir leyendo.

Se pasa la mano por el pelo para quitarse el agua que sigue goteando.

Vuelvo a mirar sus facciones.

Creo que estoy estudiándolas por si esto no sale bien y no nos volvemos a ver.

¿Dónde está tu confianza, Olivia?

Pues parece que en el fondo de ese lago en el que casi me ahogo.

Y aquí estoy yo, seis años después, tras diecinueve bodas… diciéndote que estoy completamente enamorada de ti.

—Olivia…

No levanta la vista del móvil y yo siento que en cualquier momento me voy a desmayar del

frío, de no saber su reacción y del no más rotundo de la historia de los noes.

—Estoy de acuerdo contigo en varios puntos de este correo que no has enviado. —Se humedece los labios y respira hondo antes de enfrentarse a mi mirada—. Sí, la vida es una mierda, pero solo a veces. —Da un paso en mi dirección y deja el móvil de nuevo en el camastro —. Siento muchísimo que hayas perdido a Ava y ojalá hubiese estado a tu lado tumbados en mi cama y te hubiese podido consolar. —Da otro paso y ya no nos separan más de diez centímetros. Siento el calor de su cuerpo—. Que si dicen que te miro bonito es porque no sé mirarte de otra forma y…

Me sujeta de la barbilla y me obliga a levantarla, pero mantengo los ojos cerrados.

—Ábrelos, por favor.

Lo hago y…

Y estoy a punto de perder el equilibrio.

Ha pasado una manta alrededor de nuestros cuerpos y siento mi pecho clavado en el suyo.

—Siempre te elegiré.

Pega su nariz a la mía.

Nuestras bocas están tan cerca que siento su aliento.

Mi pecho sube y baja descontrolado.

Por mucho que intento mantener la cabeza fría, es muy complicado ahora mismo.

—Y sí, nuestro trato es una auténtica mierda.

Roza sus labios con los míos.

Mete su mano por detrás de mi pelo.

Me sujeta de la nuca.

Mi respiración ya se descontrola por completo.

—Yo también te quiero, Olivia.

Nuestras cabeza se acercan.

No hay ya centímetros que separen nuestros cuerpos.

Siento sus labios sobre los míos y…

Una canción suena a nuestro lado.

Justo cuando nos vamos a besar, cuando siento que este círculo por fin se va a cerrar, suena una maldita canción.

—¿Qué…?

Ambos miramos en la tienda.

El sonido proviene del exterior.

Esas primeras notas las reconozco.

Cameron también.

Hemos visto esta película muchas veces.

La escena es mítica.

Al abrir la cremallera nos encontramos a Jay sujetando un pequeño altavoz sobre su cabeza.

Yo no puedo ocultar una carcajada.

Cameron se pasa la mano por la cara creo que avergonzado.

—No soy el prota de *Un gran amor*, pero sé que esta escena para unos cinéfilos como vosotros podía ser importante.

Cameron mira a su padre y a su cuñado, mientras ambos levantan las manos diciendo que no es cosa suya.

—Gracias, hermano. Justo era lo que necesitábamos.

Cameron mete la mano en la tienda sin mirar y le tira a su hermano una zapatilla, haciendo

que el altavoz caiga al suelo.

—Pues ahí se queda en bucle, a ver si ya os confesáis todo de una vez, echáis un polvo y podemos volver a casa para terminar de celebrar nuestra boda, beber como cosacos y gritar al mundo que por fin mi hermano tiene a su chica, a la de verdad.

Jay me guiña un ojo y me muerdo el labio mientras sonrío. Cameron me da la mano y vuelve a meterme en la tienda. Lo observo mientras cierra la cremallera. Se le resiste en la parte inferior y se agacha para soltarla, dándome unos perfectos segundos para observar su culo.

—Siento lo de Jay. Es…

Se da la vuelta y se queda pegado a la tela que nos separa del exterior. Parece que el ambiente creado hace unos minutos se ha enfriado.

—Jay es… Yo…

Parece que no le salen las palabras.

—Voy a dejar que te vistas y ya luego hablamos. Yo… —Señala la tela como avisándome de que va a salir.

—Y una mierda.

Doy dos pasos.

Sujeto su camiseta.

Tiro de ella.

Pego mi cuerpo al suyo.

La canción sigue sonando.

Tiro más de la camiseta.

Subo mi cabeza a su altura.

Busco su boca con la mía.

Hago dos pequeños intentos de beso, pero me separo.

Gruñe.

Suelta otro pequeño gruñido que me hace sonreír.

Y llega el beso.

No.

No el beso.

EL BESO.

EL PUÑETERO MEJOR BESO DE TODA MI VIDA.

Las manos de Cameron bajan por mi espalda, me agarra del culo, pegando mi cuerpo más al suyo, aunque es imposible.

No hay nada que nos separe.

Nuestras bocas piden más.

Ansían más.

Se me nubla el sentido.

Me tiemblan las piernas.

No creo que mantengan el peso de mi cuerpo.

Cameron parece darse cuenta.

Me sujeta con fuerza.

Es como si al besarnos el suelo bajo nuestros pies desapareciese.

Nos separamos unos segundos para poder tomar aire.

Mi pecho sube y baja.

El suyo lo acompaña.

Vuelve a besarme, pero esta vez las ganas dejan paso a otra cosa.

No puedo identificarlo.

Pero me gusta.

Me gusta cómo besa.

Y no es que lo haya olvidado en estos años.

No he podido.

Me separo de él y abro la boca, pero es que no tengo nada que decir.

Entre nosotros ya está todo dicho.

La mirada de Cameron baja por mi boca sigue por mi cuello hasta llegar a esta camiseta blanca que ya forma parte de mi cuerpo.

—¿Tus pezones se alegran de verme o es que…?

Pasa ambas manos por los laterales de mi cuerpo, cerca de mis tetas, pero no las toca.

Sus pulgares terminan bajo ellas, pero no las toca.

Cosa que hace que mi excitación aumente.

Sonrío.

Pego mi cuerpo al suyo aún más.

—Es que estoy loca por ti, Cameron Ellis.



IN YOUR EYES

PETER GABRIEL

1:11 -4:16

36

Mamma Mia II

Cameron

Joder.

Sentir el cuerpo de Olivia temblando bajo mis manos, notar cómo su piel se eriza por mi tacto y cómo emite pequeños gemidos cuando mis labios recorren su cuello, es la sensación más jodidamente placentera del mundo.

—¿Por qué hemos tardado tanto, Oli? —Tomo su cara entre mis manos y la manta que nos cubre cae al suelo.

—Pues porque no nos queríamos perder. Si no podíamos ser pareja… —Toma aire y entrecierra los ojos—. No soportábamos no tenernos en nuestra vida y, aunque fuese como amigos, estábamos dispuestos a aceptarlo.

—Has cogido tres vuelos, cosa que odias, te has metido en el lago, cosa que te da pánico, casi te ahogas… —Mi cerebro vuelve a pensar con claridad—. Tenemos que ir al hospital. Deben hacerte pruebas y un TAC.

—Estoy bien. —Agacha la cabeza y pega su frente a mi pecho—. Estoy más que bien.

—Pero quiero que un médico me lo confirme.

—Pues como esté el hermano de Alina es probable que te diga que tengo un derrame y que me estoy muriendo. —Empieza a reírse y no lo entiendo—. A ver, que no tengo nada, pero estás tan nervioso… Que no sé si es porque estoy vestida solo con unas bragas probablemente poco favorecedoras y nada más, pero…

—Hijo, nosotros…

Mi padre entra en la tienda pensando que es un buen momento y Olivia grita intentando esconderse detrás de mí.

—Oh, perdón. Perdón. —Sale con la mano en los ojos y habla justo desde el otro lado—. Que os podéis llevar nuestro coche y nosotros volvemos luego en el de Anna. Está en el hospital el doctor Reiner. Me he asegurado de que el hermano de Alina no está hoy allí. Que le hagan pruebas a Olivia y nos vemos en casa.

—Tu padre me ha visto las tetas. —Me pega un golpe en la espalda—. Que me ha visto las tetas.

Al darme la vuelta, la encuentro con las manos cubriendo sus ojos muerta de vergüenza.

—Podría haber sido peor, que un oso nos atacase.

—¿Aquí hay osos?

Ha pasado del color rojo de sus mejillas por mi padre al blanco más blanco que he visto en mucho tiempo.

—Al… Alguno suele haber. Pero están más en los ríos pescando salmones.

—¿A este no llega ningún río? —Eleva un poco la ceja y pone las manos en la cadera, gesto que me parece divertido, dada nuestra situación.

—Sí, pero aquí no hay…

—Chicos, acabamos de ver unos oseznos al otro lado.

—Yo me largo.

No se da cuenta, pero sale sin nada que cubra su cuerpo y recojo una de mis camisetas del suelo, esperando que vuelva en tres… Dos… Uno…

—Mierda. —Entra de nuevo y me arranca la tela de la mano.

Observó como introduce su cuerpo en ella y como en el momento en que la tela la cubre, se lleva el cuello de la camiseta a la nariz.

Cierra los ojos y aspira el aroma.

—Así es como quiero que huelan el resto de mis días.

El trayecto hasta el hospital lo hacemos en silencio, pero el juego de miradas no hace nada más que prender la llama. Nuestro médico realiza todas las pruebas necesarias para comprobar que Olivia está bien, que no tiene ninguna conmoción, que sus pulmones funcionan bien y que nos podemos ir a casa tranquilos.

◆◆◆

Los chicos ya han vuelto y están sentados en el porche con el abuelo y un montón de cervezas.

—Tu padre me ha visto las tetas. —Olivia tira de mi mano a pocos metros de mi familia.

—Podemos descartar que se te olviden las cosas.

—Es que me ha visto las tetas. —Lo susurra y comienza a reírse—. ¿Puedo entrar con peor pie en tu familia?

—Nena, tú llevas en ella desde que nos conocimos. ¿Crees que no les he hablado de ti y de todo lo que ha ido pasando estos años? —Caminamos hasta la mesa y todos parecen estar muy atentos a nuestra conversación.

—Como aquella boda a la que fuisteis y le dijiste a la madre de la novia que era un gigoló. —Mi hermana me mira y pone los ojos en blanco—. Debiste hacer el trato conmigo y te habrías enamorado de mí y no de este… —Anna se pone entre los dos y pasa sus brazos por nuestras cinturas—. Me alegro mucho de que, por fin, hayáis dado rienda suelta a vuestros sentimientos. Porque estaban a puntito de mataros a ambos.

—¿Por qué no subís a pegaros una ducha y descansáis un poco? Esta noche vamos a cenar en la cervecería, que vamos a terminar de celebrar la boda de los chicos. —Mi madre me da un beso y acaricia la mejilla de Olivia.

—Gracias. —Mi madre le susurra algo a Olivia que no puedo escuchar que la hace sonreír.

Subimos las escaleras en silencio, como si habernos confesado todo hubiese terminado con nuestras conversaciones. Le muestro a Olivia dónde está el baño y entramos los dos. Le explico cómo funciona el agua y dónde están las toallas y me quedo unos segundos en silencio sonriendo.

Es como si fuésemos los protagonistas de *Cómo perder a un chico en 10 días* y su mítica escena en el baño tras el paseo en moto.

—¿Sabes que podrían hacer una película con nosotros?

Observo a Olivia que se está mirando en el espejo.

—¿De terror? —Contesta divertida.

La cojo de la cintura y al darle la vuelta la subo al lavabo.

—Unos compañeros de trabajo que hacen un trato: ser la pareja del otro en las bodas a las que los invitan. Terminan siendo compañeros también de piso. Sus mejores amigos salen juntos,

ellos tienen unos malentendidos que los separan… —Mientras hablo recorro con mis dedos sus piernas—. Ella cruza medio país para gritarle que quiere estar con él y terminan en casa de sus padres celebrando una boda.

—Somos dos clichés con patas. —Pasa sus manos por mis hombros, enreda sus piernas en mi cadera y me pega a ella.

—¿Esto significa que para nosotros existe un fundido a negro con una canción increíblemente pegadiza mientras los créditos van saliendo con el fondo de una bonita tarde de otoño en Nueva York? —Me pego lentamente a su boca.

—No sabía que eras tan romántico, Ellis. —Juguetea con sus labios sobre los míos.

—Hay muchas cosas que no sabes sobre mí, Hunt, y que te sorprenderían. —La beso, pero solo durante un par de segundos—. Nos vemos en mi habitación cuando termines.

—Pensaba que nos íbamos a duchar juntos, por el tema del cambio climático y luchar contra el desabastecimiento de agua…

—Nada me gustaría más, pero tengo que hacer una llamada importante. —La beso en la frente e intento salir del baño, pero es que no soy capaz—. ¿Cómo he podido aguantar tantos años sin tus besos?

Meto mis manos por debajo de su culo, la levanto y pego contra la pared del baño. Juego con sus labios, con la lengua y una de mis manos se introduce entre sus piernas, pero me pido parar, me lo exijo.

—Nos vemos en mi cuarto.

—Ajá.

Olivia mantiene los ojos cerrados hasta que cierro la puerta.

Claro que me hubiese quedado en ese pequeño cuarto y habríamos destrozado esos azulejos, pero tengo que hacer una llamada importante.

◆◆◆

No escucho ningún ruido en casa al salir del baño.

Miro por la ventana del pasillo y mi familia ya no está en el jardín.

Encuentro la razón pegada a modo de nota en la puerta de mi cuarto.

Mi madre los ha metido en los coches y se han marchado a preparar lo de esta noche.

Llamo a la puerta antes de entrar y Olivia me da paso con casi un susurro.

—¿Estás bien?

La encuentro con un vestido en la mano y una nota en la otra.

—Sí. Tu madre ha dejado esto sobre tu cama y me ha pedido que sea tu acompañante esta noche en la fiesta. —Se da la vuelta aún en toalla y sonríe—. ¿Sabes lo que me ha dicho antes que no has oído?

—Me muero de curiosidad, pero me he comportado para no sonsacártelo.

Comienzo a secarme el pelo con una toalla y Olivia se da la vuelta para darme privacidad, pero yo lo que quiero es que nunca deje de mirarme con ese brillo tan especial que ilumina su mirada cuando me mira.

—Bienvenida a la familia, pequeña. —Escucho un suspiro y después su respiración—. Así es como me llamaba mi madre: pequeña. Desde entonces nadie ha vuelto a hacerlo, no se lo he permitido a nadie.

—Lo siento. —La rodeo y me pongo entre ella y mi escritorio.

—No, no lo sientas. Es que me ha hecho sentir cosas que pensé que había olvidado. Ya sabes

que no tengo una familia grande ni somos de celebrar comidas o navidades o lo que sea. Y he sentido que me abría las puertas de una casa ruidosa, llena de gente y que me daba la bendición. —Se limpia con la palma de la mano una lágrima.

—Eres familia, lo eres desde hace mucho. No llores, Oli.

—Son lágrimas de felicidad. —Pone sus manos en mi pecho y su tacto es tan cálido, que desearía quedarme así el resto del día—. Te lo prometo.

—Conmigo jamás llorarás de pena o dolor. Puedo ser un payaso cuando me lo propongo, un imbécil incluso sin proponérmelo, pero nunca te haré daño, Oli. Te lo prometo.

Nos quedamos unos segundos en silencio mirándonos a los ojos y siento cómo los dedos de Olivia comienzan a recorrer mi pecho, bajando por mi abdomen, deshaciéndose de la toalla.

—Estamos en clara desventaja, Hunt.

En un momento se deshace del trozo de tela que cubre su cuerpo y se queda desnuda. Pierdo mi vista en su cuerpo y sonrío. Han pasado muchos años desde la última vez que nos acostamos y sigue siendo tan perfecta como entonces. Sus curvas, sus cicatrices, las pecas desperdigadas por su pecho…

—Ellis, ¿vas a demostrarme esas cosas que me iban a sorprender o sigues siendo de los que se tiran faroles? —Se muerde el labio en un claro intento de provocación.

—Hunt, te has metido en la boca del lobo. —Tiro de su mano y la pego a mi cuerpo.

—Comprobemos entonces que tan peligroso y excitante es el lobo.



HOW DO YOU DO

ROXETTE

1:53 -1:16

37

Historias de San Valentín

Olivia

Joder con el lobo. Si el del cuento es como este, os aseguro que Caperucita no saldría corriendo, no en dirección contraria.

El tacto de sus manos recorriendo mi piel.

Su lengua haciendo el viaje entre mis piernas.

Su boca internándose en cada hueco de mi cuerpo.

Él hundiéndose en mí una y otra vez…

Su mirada sobre la mía…

Un escalofrío.

El interior de mis piernas comienza a sentir calor.

Quiero más.

Necesito más.

Mi cabeza comienza a ir a mil por hora.

Mi cuerpo se mueve al son que marca Cameron.

Esta vez le he dejado al mando, pero pienso cambiar en cuanto tenga oportunidad.

Y el orgasmo me arrasa como una maldita erupción volcánica dejándome sin sentido tras gemir su nombre un par de veces y algún taco detrás.

Cameron se desploma a mi lado y vuelve a besarme, me sujeta de la cara, sus manos recorren de nuevo mi cuerpo comprobando que estoy aquí.

—Joder, Cam. Joder. —Me humedezco los labios.

—Como vuelvas a hacer eso, me voy a ver obligado a encerrarte en esta habitación durante tiempo indeterminado y no pararé de besarte —hace lo que va diciendo—, de acariciarte —baja su mano por mi estómago—, y de hacerte el amor por cada noche que hemos pasado juntos sin poder hacerlo.

Aprovecho que cierra los ojos y me sitúo encima de él.

—Pues avisa a tus padres de que vamos a llegar tarde.

Sonrío y vuelvo a atacar su boca, su pecho y su cuerpo como si fuese verdad que vamos a recuperar el tiempo perdido por ser tan tontos como para no dar el paso de confesar lo que sentimos.

◆◆◆

~~Dos horas después…~~

Tres horas y media después estamos entrando en el local donde la fiesta de fin de boda se está celebrando. Y por las copas que algunos invitados tienen en las mesas, sabemos que llegamos tarde, ~~un~~ ~~poco~~ ~~bastante~~ muy tarde.

Cameron no me ha soltado la mano desde que hemos salido de casa ni durante el trayecto en el taxi ni en ningún momento de la fiesta. Hasta intenta acompañarme al baño.

—Prometo no escaparme por la ventana.

—Si lo haces, al menos esta vez asegúrate de que nadie acorte tu nota de despedida. —Cameron saca del bolsillo un papel arrugado—. Lo he encontrado antes de salir de casa.

—¿Puedo ir al baño y hablamos después de esto? A no ser que alguna exnovia pirada decida secuestrarme y no pedir ni rescate. —Le beso y le acaricio la mejilla—. En cinco minutos damos un paseo y hablamos de todo lo que quieras. No me voy a mover de aquí hasta que me lo pidas. O hasta que te agobies de lo pesada que puedo ser como novia.

—¿Me estás pidiendo que seamos novios, Hunt? —Se lleva la mano al pecho falsamente sorprendido.

—Qué bobo eres. —Me hace sonreír.

—Pero me quieres. Lo has dicho alto y claro y lo tengo también por escrito, así que ya no puedes retirarlo. —Me besa y me da una palmada en el culo para que entre en el baño.

Me miro al espejo mientras me lavo las manos y respiro hondo. Ahora mismo siento una paz que hace tiempo que no era capaz de tener. Los últimos días me han ayudado a comprender, algo tarde, que la vida es un viaje con curvas, con baches, pero que cuando encuentras al copiloto perfecto, hace de la travesía una aventura.

Salgo del baño y veo a Cameron bailando de forma exagerada como Carlton en *El príncipe de Bel Air*. Me hace sonreír, es capaz de hacerme reír hasta que me duele la barriga y él es el único que ha conseguido que le diga te quiero sin miedo, sin necesidad de escucharlo de vuelta. Me hace sentir tranquila, relajada y perfectamente integrada en esta familia.

Una que hubiese echado de menos si no hubiese tenido los ovarios de cruzar medio país para decirle a la cara a Cameron todo. Una que me pide con gritos y movimiento de manos que me una a ellos mientras hacen una especie de baile que creo que es para que llueva o para que no lo haga.

No lo dudo.

Sonrío y me uno a ellos sin saber muy bien lo que hago.

Al fin y al cabo, es lo que llevo haciendo desde que tengo uso de razón.

Nadie me enseñó a demostrar mis sentimientos ni a decir te quiero a las personas que me importan. Pero me alegro de no haber hecho caso a una voz que me decía que era mala idea, que lo iba a perder para siempre.

Creo que era Claudette dando por saco en mi conciencia.

—¿Damos un paseo? Quiero enseñarte una cosa.

Cameron me pone su americana por los hombros y salimos del local dejando atrás un final de fiesta precioso. Jay y Mr. Darcy sonríen y se besan, mientras la gente que los adoran aplauden.

—Son muy felices. —Cam mira de reojo cuando caminamos pasando las cristaleras.

—¿Tú lo eres? —No puedo evitar lanzar la pregunta.

—Es complicado, la verdad. Nunca he sido de los que son felices al 100 %. Es como si guardase un porcentaje de no felicidad para que los malos momentos no sean tan malos. —Comprende por mi cara que no me estoy enterando de nada—. Yo he sido muy feliz en Nueva York, en el hospital, contigo en casa y en las bodas a las que te acompañaba, pero había algo que no me permitía ser feliz de verdad. Y creo que lo hacía para protegerme. Así si la vida me daba un mal viaje, ya lo tenía asumido.

—¿Te preparas para todo por adelantado?

—Con todos menos contigo, Oli. Para ti no estaba preparado.

Sus dedos recorren el interior de mis manos antes de entrelazarlas.

Caminamos por una de las calles principales hasta salir del pueblo, no muy lejos, justo hasta

un pequeño bosque en el que no hay nada más que la luz de…

—¿Eso es una Aurora Boreal? Es lo más bonito que he visto en toda mi vida.

No puedo cerrar la boca al disfrutar de un espectáculo de la naturaleza como este.

—Totalmente de acuerdo.

—Si me doy la vuelta y compruebo que me estás mirando solo a mí… Puede que hasta me crea que estás enamorado de mí, Ellis. —Giro mi cuerpo y sonrío como una idiota al ver que es así—. Cam, que al final no vas a poder deshacerte de mí.

—Jamás, Oli. —No deja de mirarme a los ojos.

—Jamás es mucho tiempo. —Empiezo a sentir nervios que se entremezclan con ilusión. ¿Qué pasará cuando volvamos a Nueva York?

—Entonces siempre estaré a tu lado.

—También es mucho tiempo. —Estoy en un claro intento de boicotear esto y no me gusta, no me gusto ahora mismo.

Mete la mano en el bolsillo y saca el pequeño papel arrugado y rasgado.

Te quiero, Cam, y no puedo…

Empieza a leerlo.

No quiero dejarme nada dentro.

Cuando vuelvas a casa hablamos, nos sinceramos y dejamos claro que ni yo quiero besar a otro tío y solo espero que tú no quieras besar a tu chica.

Porque yo quiero ser tu chica ahora y siempre.

—Te elegiré siempre a ti, a nosotros, y serás mi chica en esta y en las mil vidas que tengamos. Porque ni *jamás* ni *siempre* son demasiado si lo disfruto a tu lado. —Cam me sujeta de las mejillas—. Sé que esto da miedo, que no quieres que lo nuestro cambie, pero lo hará. Evolucionaremos, nos enfadaremos, haremos las paces en la cama, volveré a hacer que te enfades solo para ver cómo tu cuerpo se retuerce bajo el mío. —Aprieta con sus dedos mi cintura para que me acerque a él—. Hemos sido compañeros de trabajo, después de piso, pasamos a ser amigos y este es el momento de ser ese más que hemos buscado en sitios erróneos.

—Cam, estás…

—Estoy diciendo que vamos a compartir el resto de nuestra vida juntos. Puede que no tengamos hijos o sí. Tal vez no seamos de los que se casan, pero sí de los que organizan las mejores fiestas del hospital. —Comienza a bailar una canción inexistente—. A lo mejor no somos como las demás parejas, pero en eso reside nuestro encanto. Olivia, te quiero desde hace tantos años que… —Toma aire un par de segundos—. Pase lo que pase, siempre seremos nosotros.

Comienzo a sentirme rara, como si algo de lo que hubiese bebido me estuviese a punto de sentar mal. O tal vez es una pequeña secuela del golpe con la barca.

—¿Crees que a tu familia le importará si nos vamos a casa? Creo que me va a bajar la tensión y empiezo a ver un poco borroso.

No puedo casi terminar de hablar y Cam me toma en brazos, cosa que me pilla desprevenida y me hace soltar un gemido.

—Necesitas descansar, Olivia. El viaje, el golpe, haber tragado agua… ¿Seguro que estás bien?

—Sí. Pulso normal, pero siento que las cosas comienzan a moverse. Es una bajada de

tensión. Si me tumbo un poco se me pasará.

No tardamos más de quince minutos en llegar a la casa de invitados y me recuesto en uno de los sillones.

—Voy a por un poco de agua. No te…

—No me voy a mover, prometido.

—¿Y mañana? —Cameron me besa en la frente y me mira esperando una respuesta.

—Jamás.

Me besa y sale corriendo a la casa principal a por agua y seguro que a coger el equipo médico que tienen allí.

Cierro los ojos y la adrenalina que he generado desde ayer comienza a desaparecer, por lo que mi cuerpo pide clemencia, descanso y un poco de tranquilidad.

Siento que todo comienza a compensarse, pero no soy capaz de abrir los ojos.

—Te llevo a la cama.

Cameron me deja en la habitación, me quita las sandalias, me baja la cremallera del vestido y yo hago un pequeño baile sobre la cama para sacármelo sin moverme mucho.

—Descansa. —Siento que me cubre con una suave manta y camina para salir de la habitación.

—Quédate. —Alzo la mano en al aire para que Cameron me la dé.

—Siempre. —Cameron se tumba a mi lado en segundos y pega su cuerpo semidesnudo al mío. Me acurruco en su pecho y comienzo a respirar con más facilidad y sin presión.

—¿Estás segura, Oli? —Los dedos de Cameron recorren mi columna haciéndome vibrar.

—Vamos con todo, Cam. —Hago un esfuerzo para mantener los ojos abiertos, pero siento cómo se me van cerrando sin remedio—. Es la única forma de saber todo lo que vamos a ganar y olvidarnos de todo lo demás.

—Vamos con todo.

Repite mi frase y es lo penúltimo que escucho antes de dormirme.

Porque antes de desconectar el cerebro, escucho unas palabras que son melodía para mis oídos.

—Siempre nos elegiré a nosotros. Te quiero, Olivia Hunt.



SAY IT FIRST

SAM SMITH

1:00 -3:07

38

Sexo en Nueva York

Cameron

2022

¿Quién dijo que el amor era sencillo? Esa persona no tenía a dos ex en sus vidas que estaban tratando de hacer que sea imposible verse.

Cuando volvimos a Nueva York pensamos que todo sería sencillo y tranquilo, queríamos disfrutar del tiempo perdido y nos imaginamos haciendo muchas cosas juntos, pero Logan y Sarah se encargaron meticulosamente de jodernos todo.

Durante meses fueron nuestra peor pesadilla.

Trataron de hacer que la familia de Ava denunciase a Olivia por mala praxis, que la echasen del hospital alegando que su cansancio fue el que mató a la pequeña.

Nos cambiaron turnos, de plantas…

Han hecho estos meses largos y una pesadilla.

Yo ahora mismo debería estar entrando en la azotea del hotel que tiene vistas a la catedral de San Patricio, pero me encuentro en Mount Sinaí esperando a que la jefa de enfermeras termine mi entrevista.

¿Quería cambiar de hospital?

No.

¿Nos hemos visto obligados a dejar nuestra carrera en el Presbyterian porque Logan nos ha abierto varios expedientes y nos niega tratar a pacientes o entrar en operaciones?

Sí.

Llevamos casi un año luchando contra ellos y su guerra interna contra nosotros. Desde que volvimos de Alaska y nos incorporamos al trabajo ha sido una tras otra. Y hoy, el día que debería estar al lado de Olivia, tengo la sensación de que esta pesadilla no va a terminar.

Envío un mensaje al móvil de Olivia segundos antes de que mi entrevistadora vuelva.



Mierda. Pulso a enviar antes de pararme a leerlo.

No puedo hacerlo.

No, no, no.

Esto suena a lo que no es.

Soy imbécil.

—En unos minutos habremos terminado.

La jefa de enfermeras entra de nuevo en la sala y ya no puedo arreglar mi mierda de mensaje. Trae un montón de papeles entre sus manos y parece que ha leído minuciosamente cada línea de mi currículum, de mis cartas de recomendación y hasta creo que ha leído párrafo a párrafo mi trabajo de la universidad.

—¿Sabe que su relación con una de las doctoras del hospital ha hecho que esté rogando que lo cojamos aquí? ¿Y que ahora mantiene otra con otra de las médicas del Presbyterian? Parece que tiene las miras lejos de la enfermería. —El gesto de su cara de superioridad o yo qué sé de qué, hace que me empiece a enfadar—. Aunque esa doctora ha sido acusada de matar a una

paciente.

—Asumo que habla de la jefa de cirugía pediátrica, puesto que le regalaron por encima de otra médica mucho más cualificada. —No me puedo quedar callado—. Y no, Ol… La doctora Hunt no ha matado a nadie. Intentó por todos los medios curar a esa paciente, pero la medicina nos ha enseñado que a veces, por mucho que nos duela, hay pacientes que no pueden ser salvados. Y si me disculpa, a pesar de que seguramente me cargue la entrevista y mi puesto de trabajo aquí, debo marcharme para estar al lado de la mujer de la que estoy enamorado, que me está esperando nerviosa y preguntándose por qué no llego en un día tan importante como este. —Me levanto y recojo un porta trajes que he dejado apoyado en un pequeño sillón de la sala—. No quiero ser maleducado, pero debería escuchar más a los compañeros de trabajo y menos a dos personas resentidas y nada profesionales.

—Señor Ellis, si sale por esa puerta olvídese de trabajar aquí. —Se levanta enfadada. Parece que no está acostumbrada a que nadie la rete.

—Lo siento mucho, de verdad. Pero voy a ir a por mi chica, a hacer un paseo hasta el altar y a gritarle al mundo lo afortunado que soy porque ella me quiera.

Sonrío y salgo corriendo de la planta.

En la calle levanto la mano para que un taxi me lleve hasta el centro.

Me voy vistiendo como puedo y sé que voy a recibir más de una mirada reprobando que aparezca con el traje arrugado o la pajarita sin colocar, pero tengo que llegar lo antes posible.

Y me he quedado sin batería.

Ni siquiera puedo avisar a nadie.

Muchos creen que estamos hechos solo para tener pareja. Otros tienen claro que la soltería es su forma de vida.

El taxista va escuchando un programa de radio en el que una mujer con una voz muy dulce está relatando al parecer las citas que tiene a través de una aplicación.

Su voz me resulta familiar.

El otro día me encontré con un todopoderoso jefe de hospital, que…

Joder, es Kate, la hermana de Olivia.

Me quedo unos segundos escuchándola con atención.

Bueno, ya sabéis lo que dicen de esos hombres que se compran un coche caro en la crisis de los cuarenta o para paliar un trauma por el tamaño de su entrepierna… Solo os digo que si os lo cruzáis en un match de cualquier aplicación, os alejéis de él y de sus traumas.

Señor, qué hombre más pesado.

Que si las mujeres somos malas.

Que si su ex es el diablo.

Claro, que si yo fuese esa ex, habría acabado con este tío con una patada en el culo.

Me hace reír.

Habla de Logan, está claro.

Olivia y ella han estado demasiado ocupadas para verse en estos meses, porque Olivia ha

luchado con uñas y dientes en el trabajo, y porque Kate ha hecho lo mismo en el suyo. Su programa era conocido, pero desde hace unos meses ha saltado a la fama al relatar sus citas a través de aplicaciones.

Y esa historia con la tóxica inglesa.
Madre mía.
Que sí, que los tíos a veces son unos cabrones.
Pero que nosotras, cuando alguna tiene problemas en la azotea, fiuuuuu.

Se escucha un silbido en la radio y una pausa.

Nosotras somos mucho más peligrosas.

El taxi me deja a los pies del lugar donde Olivia me está esperando.

Le entrego un billete de veinte dólares y salgo corriendo mientras me meto la camisa por dentro del pantalón.

El ascensor tarda una eternidad y yo sigo intentando que baje más rápido sin dejar de apretar el botón.

Sí, lo sé, algo super lógico.

Cuando llega a la planta baja, un montón de gente sale de él.

Pero cuando digo un montón es muchísima gente.

A los segundos miro en el interior y sigo viendo personas intentando salir.

Espero impacientemente mientras muevo las manos tratando de acelerar mentalmente el paso de estas personas que avanzan con lentitud.

Dos minutos tardan en salir, una eternidad para mí.

Pulso el botón de la azotea.

Otra eternidad.

Salgo casi corriendo, cruzo el salón esquivando las mesas y tratando de no tirar todo lo que han preparado.

Al salir la veo.

Se remueve dentro de ese vestido que parece ahogarla.

Está preciosa.

Más aún si es posible.

Cuando levanta la vista y me ve, se lleva la mano al pecho y parece que respira por primera vez desde que ha recibido mi mensaje.

Camino hasta su posición y al observarla más detenidamente, compruebo que tiene una pequeña hoja azul entre los dedos.

Está arrugada.

Casi ya no queda nada del azul del papel.

La reconozco.

No pensaba que la tendría guardada.

Hace un año, cuando volvimos a Nueva York y las cosas se pusieron tan mal en el trabajo, y supimos que Sarah y Logan iba a hacer nuestra vida imposible, volvimos a ser compañeros de piso que nos comunicábamos de nuevo con papeles pegados por la casa.

Este que Olivia tiene entre las manos es uno de los diez que le dejé pegados por toda la casa la noche en que descubrí que Sarah había estado en una operación tratando de venderle la historia de que yo la escribía, que quería volver con ella y que Olivia tan solo era un pasatiempo

tonto.

Que ella no era la mujer que yo me merecía.

Que la dejaría porque no es buena.

Y un montón de mierdas más que traté de que borrase a base de notas pegadas por toda la casa, de besos la noche que pudimos pasar juntos y de *te quieros* gritados cada segundo de aquella madrugada.



—Más que perfecta.

—Cam.

Se lanza a mis brazos y parece que por fin respira con normalidad.

—Siento el mensaje de mierda que he mandado. Quería que fuese directo, pero parecía que no iba a aparecer y sé que…

—Estás aquí, es lo importante. ¿Cómo ha ido?

—No creo que sea uno de sus elegidos, pero me da igual. Ya buscaré otra cosa.

—No va a ser necesario.

Georgia se acerca a nosotros.

Está preciosa.

De normal es una mujer bonita, pero esta tarde, con ese vestido, deslumbra.

—Acaban de avisarme: han despedido a Logan y a Sarah. Algo de irregularidades demostradas por medio año de investigaciones de la jefa de enfermeras. —Abre la boca como si ella misma se sorprendiese—. No me miréis así. No iba a dejar que esos dos cabrones acabasen

con vuestras carreras. Y nos ha costado mucho, he discutido tanto con Seb, que pensaba que hoy no estaría aquí.

Los tres miramos al altar y Seb nos saluda con una gran sonrisa, seguido de unos dedos sobre su reloj.

—Pero esto será una conversación para otro momento. Ahora, ¿Olivia, me harás el favor de acompañarme hasta el altar ya que tu querido novio ha llegado? —Georgia me mira mientras me arregla la pajarita.

—Siempre. —La besa y Georgia se mete dentro del salón a esperar la música.

—¿Puedes soltarme un poco estas cuerdas? Te juro que esto es una maldita tortura.

Suelto el nudo de los lazos, meto mis dedos dentro del vestido y me ayudo para aflojarlos.

—Joder. —Se le escapa un gemido que escuchan los invitados de la última fila—. Perdón. —Se le escapa una carcajada.

—Lo que es una tortura es no poder arrancarte este maldito vestido y hacerte el amor en esta azotea mientras el mundo sigue girando. —Pongo mis manos en su cintura y la giro para besarla.

—Cuando se sirva la cena dentro te espero aquí. —Me coloca de nuevo la pajarita y me besa tras guiñarme un ojo.

Sujeto su mano con fuerza.

—¿Preparada? El novio me espera en el altar y tienes que acompañar a la novia por este pasillo.

—Esta es nuestra boda número veinte. ¿Será la veintiuno la definitiva? —Me toco nervioso el bolsillo interior de mi chaqueta comprobando que tengo el anillo y no me lo he olvidado.

Me guiña un ojo y me da la respuesta antes de que yo lance la pregunta.

—Contigo será siempre sí, Cameron.



NO ONE

ALICIA KEYS

0:50 -3:22

Epílogo

Tenías que ser tú

Olivia

2025

Diez años y veinte bodas después estamos sentados en la mesa presidencial observando cómo nuestros amigos disfrutan de nuestro día. Los padres de Cameron bailan en la pista junto a mi padre y Susan, a su lado mi hermana Kate baila con alguien que llegó a su vida de una forma un tanto peculiar.

De repente una pequeña mano tira de mi vestido blanco y escucho su pequeña vocecita. Me enamoré de ella nada más verla el día que nació. Su mano se sujetó a la mía con fuerza y juro que tuve una sensación que no soy capaz de describir. Trabajo en pediatría rodeada de bebés adorables, pero cuando coges a alguien que es tuyo…

—Tía, ¿le puedes pedir a Mika que no tire de los lazos de mi vestido? —Noah me mira con sus enormes ojos azules y deja caer sus largas pestañas un par de veces.

—Mika, ¿no te gusta el vestido de tu hermana? —Cameron sujeta al pequeño terrorista y mellizo de Noah, para subirlo a sus rodillas.

—A ella tampoco. Quería haber venido vestida con una camiseta de Los Ramones, pero a mamá la idea no le gustó. —Mika juega con el tenedor del plato de Cameron.

—Si mamá quiere que venga con lazos a la boda de la tía, yo vengo con lazos. —Noah agacha su mirada y sonríe—. Aunque me la he traído metida en la mochila.

—Ve a por ella.

Noah sale corriendo y se cruza con sus padres en la pista, que están bailando ajenos a lo que sus hijos traman.

A los segundos la pequeña aparece en la pista de baile con la camiseta de los Ramones sobre el vestido y Georgia la mira con la boca abierta y a los dos segundos se dirige a mí señalándome con el dedo.

—La consientes en todo.

—Ayudé a esa pequeña a nacer. Y con ayudar me refiero a meter mi mano en tu interior y girarla para que naciese. Así que permíteme decirte que voy a consentirla el resto de su vida. —Me levanto para ponerme al lado de Georgia.

Las dos observamos cómo Seb y Cam bailan con los niños de la forma más descoordinada y ridícula posible, cosa que hace reír a los mellizos.

—¿En algún momento pensaste en que acabaríamos así? —Georgia me da la mano.

—¿Tú casada con Seb, siendo padres de dos mellizos y con una nueva hermana en camino? —Pongo mi otra mano en su abultada tripa.

—Soy la típica chica que no se quería enamorar, que solo tenía ojos para el trabajo y mírame. —Georgia se queda en silencio observando a su familia y suspira—. No pensé que podría tener tanta suerte en la vida. Y aunque nada de esto lo había imaginado, las cosas que no planeas son las que mejor salen. ¿Y tú?

—¿Yo qué? —No puedo dejar de mirar a los chicos y los niños.

—Que si pensaste en que algo de esto fuese posible.

Me quedo unos segundos en silencio y recuerdo el momento en que Cameron se arrodilló en la boda de Georgia y Seb. Llevaba toda la noche muy nervioso y pensaba que era por su fallida entrevista en el Sinaí, pero qué equivocada estaba.

◆◆◆

Cameron me sujeta de la mano cuando los novios bailan una lenta casi a solas en la pista. Todos los invitados han ido marchándose y no es para menos: son las tres de la mañana.

—¿Paseamos?

Me extraña que me lo pida de una forma tan rara, pero le sujeto de la mano sin pensármelo. Salimos a la terraza y escuchamos el ruido de Nueva York, ese que nos acompaña hasta cuando no nos damos cuenta. Caminamos hasta el muro desde el que se ve la catedral iluminada y sonrío.

—¿Sabes qué es lo primero que recuerdo de ti? —Cameron se sujeta las manos nervioso.

—Que te metí mano en un fotomatón.

Niega con la cabeza serio, demasiado.

Comienzo a preocuparme porque Cam nunca deja de sonreír.

—Entraste en urgencias tu primer día de trabajo y preguntaste por el jefe de residentes. Llevabas el pelo suelto, una camiseta que dejaba ver tu ombligo y unos vaqueros oscuros. En la mano tenías una de tus agendas amarillas en la que apuntabas todo. —Toma aire y aparece su sonrisa.

—Qué polémicas generaba. Que si era el color de la mala suerte.

—Y tú te encargabas de asegurar que la mala suerte no existe por los colores, pero que sí ayudan en el estado de ánimo de los pacientes.

Se acuerda perfectamente de todo.

Yo tengo buena memoria, pero lo de Cameron ahora mismo la supera.

—Y luchaste para que pediatría pasase de ser una zona triste a una llena de colores, con juguetes para los pequeños y hasta una guardería.

—Lo que me costó que el jefe de residentes me apoyase en eso. Y después fue el que más me ayudó en mi carrera. —Sonrío con tristeza al recordar a Henry y la forma en que perdió la vida tras el puñetero bicho.

—A eso me refiero cuando alguien me pregunta por ti. Eres capaz de conseguir lo que te propongas. —Compruebo que se lleva varias veces la mano al pecho.

—No, no. ¿Te está dando un ataque al corazón? —No pienso con claridad y lo primero que hago es tomarle el pulso y pedir un médico.

—No, Oli, no me está dando nada.

—Los ataques son muy silenciosos y empiezan con un pequeño pinchazo al que no hacemos caso y… —Sigo con la toma de constantes y buscando en la sala con la mirada a algún compañero.

—Olivia, no es un ataque al corazón.

De repente ante mí me encuentro una pequeña caja azul oscura de terciopelo.

Ay, joder.

Que me da algo.

Que yo no soy de las que se emocionan.

Pero…

Vale, el ataque me va a dar a mí.

—Eres mi chica, mi compañera, mi todo, pero quiero que seas mi mujer, porque no hay segundo del día en que no desee pasar el resto de mis días contigo. —Se arrodilla ante mí y me mira fijamente—. Olivia Diane Hunt, ¿quieres ser mi mujer?

Joder.

Joder.

JODER.

—¿Te está dando el ataque a ti? —Cameron se cachondea a pesar de estar arrodillado con un anillo en la mano y sin una respuesta.

—Eres mi chico, mi compañero, mi todo —repito una a una sus palabras, cosa que le hace sonreír— y sería la persona más feliz del mundo si fueses mi marido.

Miro a nuestro alrededor y veo algo sobre una de las mesas.

—Un segundo.

Lo recojo, le doy un par de vueltas y lo escondo en la mano.

Me arrodillo ante él.

—Cameron Scott Ellis, ¿quieres ser mi marido?

Le muestro el anillo que he improvisado con el alambre protector del corcho de una de las botellas de champán que nos hemos bebido.

Sonríe, agacha la mirada un segundo y niega con la cabeza.

—No dejas de sorprenderme.

—Eso no es una respuesta.

—Tú tampoco me has dicho nada.

Entrecierro los ojos y agito mis dedos en el aire a modo de petición para que me ponga el anillo en el lugar correspondiente.

Cameron imita mi gesto, con un par de parpadeos más exagerados.

—Pero este trato no lo podemos romper.

—Si romperlo conlleva la consecuencia de volver a enamorarme de ti, lo rompería una y mil veces.

◆◆◆

Miro a Georgia tomando aire.

—No, no me imaginé que en vuestra boda Cameron me iba a pedir matrimonio, ni siquiera que tú te casases con el tío que no te caía ni medio bien… O que aquella misma noche nos ibais a decir que seríamos tíos de mellizos en unos meses. —Sujeto su mano y trato de reprimir las lágrimas de felicidad que pelean por salir de mis ojos—. Solo sé que cuando conocí a aquella rubia de tetas impresionantes y mejor corazón, iba a vivir la aventura de mi vida con ella.

—Yo supe que al conocer a la morena con el culo más duro que jamás he tocado me iba a meter en tantos problemas que debería llamar en más de una ocasión a mi hermano el estudiante de derecho. —Sonríe probablemente al recordar alguna de nuestras salidas nocturnas en la época de estudiantes—. Encontré a mi hermana y me alegro de que la vida nos haya permitido disfrutarnos. —Se da la vuelta y toma un par de copas de champán—. Por las amigas que son hermanas.

—Por ti, Georgia.

—Por ti, Olivia.

Levantamos las copas y antes de que Georgia pueda bebérsela, Seb se la quita de las manos.

—Solo quería sentir el burbujeo en mi nariz.

—No puedes…

Georgia y Seb se alejan de nosotros discutiendo de la forma que siempre hacen, para terminar en la cama en cuanto acuesten a los niños para reconciliarse.

—¿Estás bien? —Cameron me ofrece su mano para salir al jardín de la casa de sus padres.

—¿Tú crees en los finales felices? —A pesar de tener una Aurora Boreal justo sobre nosotros, yo no puedo dejar de mirar al hombre que tengo delante.

—Desde que te conozco sí.

—¿Y antes no?

—¿Recuerdas aquella boda en los Hamptons a la que te acompañé por primera vez? Sí tenía una cita aquella tarde, pero la cancelé porque sabía que no me iba a perdonar no ir contigo. —Sonríe mientras me sujeta de las manos—. Al principio solo quería que nadie te hiciese las mismas preguntas y te sintieses mal, pero es que ya estaba enamorado de ti y solo quería que tú me vieses.

Cameron sigue siendo aquel chico con picardía en la mirada, con una sonrisa que no se borra de su cara y un corazón enorme.

—Te veo, Cam. Siempre te he visto.

Nos besamos mientras los colores de la Aurora Boreal dibujan un cielo espectacular.

Es el escenario perfecto para este beso.

Y así, tras haber roto nuestro trato inicial, comprendimos que cuando los planes no salen bien, es porque la vida te está esperando con la mayor de tus aventuras.

Así que cuando algo no salga bien solo piensa que algo más bonito, más grande e increíble está a punto de sucederte.

Y si no, preguntádselo a mi hermana Kate, pero esa…

Esa es otra historia.



EVERLASTING LOVE

LOVE AFFAIR

1:00 -2:02

¿Te has quedado con ganas de más?

Sigue leyendo mi novela «***Fly me to the moon***» y muchos libros, series y colecciones de Marta Lobo.

Empieza a leer gratis la novela.

¿Me echas una mano?

Tu reseña es muy importante para mí como escritora y para mi visibilidad.

No tardarás más de un minuto y te lo agradeceré eternamente.

Puedes hacerlo directamente pinchando aquí.

Y si te ha gustado la novela, puedes compartirla en redes, recomendarla o hablar de ella conmigo, si te apetece.

Puedes escribirme a info@martalobo.es.

Gracias por tu apoyo.

Agradecimientos

Lo de escribir una novela corta no es lo mío.

Como tampoco los agradecimientos porque siento que siempre me dejo a alguien sin nombrar, por lo que si es así, perdonadme. Mi cerebro cortocircuita llegados a este punto.

A Dani, por ser durante dieciséis años mi faro, mi guía, mi persona y quien siempre me da alas cuando a mí me da por atármelas. Gracias por darme a las dos razones más bonitas e importantes de nuestras vidas.

A mi familia, que aunque nos veamos menos de lo que me gustaría y hablemos mucho menos de lo que deberíamos, siempre estáis para todo lo que necesitemos.

A Pat. Lo estás haciendo muy bien. Que jamás se te olvide.

A Marieta, Patri y Sayco, poco más que añadir que nuestro *ojalá siempre nosotras*. A pesar del tiempo, del espacio y de los pesares. Gracias por estar siempre.

A Rachel, mi correctora, mi otra mitad de cerebro, a mi creadora de necesidades. No sabía que necesitaba tenerte en mi vida hasta que apareciste. Gracias.

A las masterianas, que arreglamos un curso, nuestra vida y cualquier cosa que se nos ponga por delante. Gracias por ser ese soplo de aire cuando lo necesito.

A mis lectoras, a las de siempre, a las nuevas, a las que se quedan y a las que no repiten: cada una de vosotras me ha enseñado que este es el camino que quiero seguir. Continuar escribiendo historias para que vosotras las devoréis.

Y como *leitmotiv* de vida que adquirí en mi última novela:

Seamos siempre
jodidamente valientes y salvajes,
sin importarnos el miedo,
lo que nos espere
o lo que perdamos.